

— Doly Chaucanes Espinosa —

El columpio de *Victoria*



Editorial
Universidad de Nariño

èditorial

Universidad de **Nariño**

El columpio de
Victoria

El columpio de
Victoria

Doly Chaucanes Espinosa

èditorial
Universidad de **Nariño**

Chaucanes Espinosa, Doly
El columpio de Victoria / Doly Chaucanes Espinosa. – 1ª ed. -- San Juan
de Pasto : Editorial Universidad de Nariño, 2024

162 páginas : ilustraciones

Incluye reseña de la autora p. 159
ISBN: 978-628-7679-89-4

1. Literatura colombiana 2. Novela 3. Planeta tierra—Pasado y presente

Co863.44 C496 – SCDD-Ed. 22



SECCIÓN DE BIBLIOTECA

El columpio de Victoria

© Editorial Universidad de Nariño
© Doly Chaucanes Espinosa

ISBN: 978-628-7679-89-4
Primera edición

Corrección de estilo: Gonzalo Giménez Mahecha
Diseño de cubiertas y diagramación: Nathaly Johana Rivadeneira
Ilustraciones: Doly Chaucanes Espinosa

Fecha de publicación: Octubre 9 de 2024
San Juan de Pasto - Nariño - Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier
medio o con cualquier propósito, sin la autorización
escrita de su Autor o de la Editorial Universidad de Nariño

Contenido



Capítulo 1.....	7	Capítulo 18.....	69
Capítulo 2.....	9	Capítulo 19.....	72
Capítulo 3.....	16	Capítulo 20.....	78
Capítulo 4.....	21	Capítulo 21.....	81
Capítulo 5.....	23	Capítulo 22.....	83
Capítulo 6.....	26	Capítulo 23.....	86
Capítulo 7.....	30	Capítulo 24.....	89
Capítulo 8.....	32	Capítulo 25.....	92
Capítulo 9.....	35	Capítulo 26.....	95
Capítulo 10.....	39	Capítulo 27.....	98
Capítulo 11.....	44	Capítulo 28.....	103
Capítulo 12.....	48	Capítulo 29.....	117
Capítulo 13.....	51	Capítulo 30.....	121
Capítulo 14.....	55	Capítulo 31.....	129
Capítulo 15.....	58	Capítulo 32.....	135
Capítulo 16.....	62	Capítulo 33.....	156
Capítulo 17.....	65	Sobre la autora.....	159



Capítulo 1.

Cuando navegábamos por el espacio, nos encontramos con un artefacto extraño; lo trajimos hasta nuestra plataforma, lo estudiamos y lo desciframos; su código era simple, así que no tardamos en esa labor. Este artefacto se llamaba Tovatel 2; traía un mapa de ubicación de un planeta; el contenido de este Tovatel era increíble; jamás habíamos visto algo así: un planeta con una amplia categoría de especies vivientes, sonidos inexplicables e hipnóticos; la tripulación quedó fascinada ante este descubrimiento. Después de reportar lo hallado ante el consejo y de debatir lo que procedía, se decidió que se debía trazar la ruta hacia ese planeta.

Yo dirigía la expedición; mi tripulación contaba con doce miembros a bordo, entre ellos médicos, pilotos, exploradores, geólogos y físicos. La plataforma en la que navegábamos estaba muy bien equipada; contaba con todo lo necesario para sobrevivir mientras explorábamos el universo; además, nuestra tecnología era la mejor; podíamos viajar a años luz; con tan solo un movimiento, por esta razón, no tardamos en llegar a nuestra meta..., el planeta de oxígeno.

En el transcurso del viaje, la tripulación se encontraba intrigada, emocionada, feliz y, también, con temor. Aunque el disco que tenía el Tovatel contenía cosas fascinantes, que queríamos experimentar con ansias, también nos acaparaba el temor por la reacción que pudieran tener estas especies cuando apareciéramos; en lo que vimos, no había muestra de hostilidad; la duda de que pudiera haberla rondaba. En todo caso,

contábamos con una amplia artillería de combate, sabíamos usarla, pero jamás habíamos tenido que recurrir a ella ya que no éramos seres de conflictos ni guerras; explorábamos el espacio en busca de nuevos conocimientos, que pudieran ser de utilidad en nuestro planeta. Pero palpitaba la idea de que su tecnología pudiera ser superior a la nuestra, pues por alguna razón habían enviado una sonda con su ubicación; esto era muestra de que se trataba de un planeta, con pueblos inteligentes, pero nos tranquilizaba el que los componentes de esta sonda nos fueran inútiles; no entendíamos cómo algo obsoleto había podido sobrevivir tanto tiempo en el espacio inhóspito.

El único material de esta sonda que no pudimos reconocer fue el disco en el que se encontraba el mapa y la información; era una circunferencia del color de la estrella que iluminaba la galaxia, a la cual pertenecía el planeta de oxígeno. Mucho tiempo después logré saber que este material era muy valioso y una de las infinitas causas de odio y destrucción en lo que se llamaba su Humanidad.



Capítulo 2.

La llegada

No sé cuánto tiempo tardamos en llegar; el tiempo transcurre de formas diferentes en distintas partes del espacio sideral.

Cuando nos encontrábamos a poca distancia de su atmósfera, sondeamos el terreno y nuestro localizador de vida inteligente solo captó algunos organismos, unos más complejos que otros, pero no había ningún rastro de hostilidad; eso era lo que nuestro equipo captaba desde la altura de la atmósfera. Lo primero que nos llamó la atención fue precisamente esa atmósfera; se componía de oxígeno, nitrógeno y lo más sorprendente era el dióxido de carbono; estos tres componentes eran un arma letal para otras civilizaciones que habíamos conocido e incluso para nosotros mismos. Al parecer, estos tres gases en unión posibilitaban la vida en este planeta; no es de sorprenderse, cada mundo es diferente y tiene sus composiciones hechas específicamente para sobrevivir ahí; incluso conocí un planeta cuya atmósfera únicamente se componía de mercurio; la vida de ese planeta era altamente mortal, si se encontraban cerca de otras vidas que no pertenecieran a él; salir de ahí fue toda una hazaña.

En un inicio, teníamos planeado enviar un solo grupo de exploración, para no causar caos y confusión en los seres vivos, pero en el escaneo geográfico nos dimos cuenta que el planeta estaba casi que en ruinas y los organismos vivientes que registraba nuestro escáner no tenían un sistema de contacto complejo. No había signos de contacto inteligente.

Esto fue confuso y nos puso en alerta; podría tratarse de una trampa; tal vez la Tovatel que encontramos era un señuelo y todo lo que habíamos visto en esta sonda no era real; las imágenes de la sonda mostraban un planeta con un ecosistema colosal y con un sistema de contacto complejo; por lo tanto, si había un lenguaje tanto de signos como de sonidos; entonces ¿por qué el escáner en tiempo real mostraba un planeta desolado?

Antes de iniciar el descenso, estuvimos cerca de la atmósfera del planeta de oxígeno el tiempo suficiente para escanear gran parte de su geografía y así comenzar la exploración sin ningún contratiempo y, sobre todo, estar seguros de que no se trataba de un plan para atraernos a una trampa desde el planeta.

Tuvimos la certeza de que el planeta no era hostil y estaba casi que deshabitado, cuando nos percatamos de un detalle muy importante y que nuestro equipo nos reveló cuando captó la señal casi extinta de un satélite artificial; cuando estábamos a cierta distancia de llegar a este extraño mundo, pudimos ver que tenía una luna, pero nada más había a la vista; fue extraño descubrir como ese satélite se había escapado de nuestra vista; después descubrimos la razón: el artefacto había perdido sus funciones hacía mucho tiempo y el hecho de que aún se mantuviera en órbita era una coincidencia; por lo tanto, cuando llegamos a las cercanías del planeta, el satélite se encontraba en la parte opuesta a aquella por donde habíamos hecho nuestro arribo.

Nos apoderamos del satélite y lo acercamos hasta nuestra plataforma de viaje para estudiarlo y obtener información y así sucedió: así se descubrió la razón por la cual nos dimos cuenta de que no había más que ruinas y unas cuantas especies vivas en el planeta. El último informe de la bitácora satelital databa de hacía unos veinte años y mostraba una grabación de diferentes partes del planeta destruidas y en guerra; por último, un mensaje de un tripulante que decía que ya había esperado suficiente tiempo por ayuda y que nadie iría por él, pues la vida en el planeta estaba casi extinta debido a la avaricia de los líderes y por haber acabado con lo que realmente importaba en la tierra, los recursos naturales. Por lo tanto, había tomado la decisión de dejar la vida me-

diante la expulsión afuera de su cápsula, lanzado hacia el espacio sin su equipo de protección.

Al parecer, este había sido un mundo hostil y esa hostilidad les había costado la supervivencia. Sin más dudas sobre la extinción de la especie que razonaba, entonces decidimos armar grupos para sondear diferentes puntos y así reunir la mayor información posible sobre todo el planeta, de modo que comenzamos el descenso.

Descendimos a través de la atmósfera planetaria, atravesamos sus capas una a una; nos detuvimos a una distancia prudente y segura; además, el firmamento del planeta era colosal y sublime, era el espectáculo más asombroso que habíamos visto; jamás vimos algo así en ningún otro de los planetas que habíamos explorado. Otra de las cosas asombrosas fue que no necesitamos un equipo especial para respirar; el aire del lugar no era tóxico para nosotros, era como un soplo de purificación, como si estuviéramos dentro de una cámara de desinfección, pero al natural; en ese momento, al entrar en contacto con el aire y el firmamento, no tuvimos palabras para describir lo que sentíamos; creo que la tripulación tampoco las tuvo y compartía mis sentimientos. Habíamos entrado en contacto con este planeta al poco tiempo de haber iniciado su fase inicial de rotación; es decir, en su medida de tiempo, era cerca del amanecer en una de sus caras, por eso nos encontramos con un cielo arrebolado, la primera imagen que captamos del planeta y nos dejó atónitos.

Habíamos formado cuatro grupos: uno se quedó al mando de nuestra nave, para recibir las señales y, por precaución, los otros tres grupos nos lanzamos a la exploración; cuando habíamos hecho el primer sondeo del planeta, nos percatamos de que estaba dividido por cinco partes sólidas; lo que rodeaba a estas partes era de consistencia líquida o, al menos, eso mostraba nuestro *boot* de escáner; pronto averiguaríamos mucho sobre el planeta.

Decidimos descender los tres grupos sobre una misma parte sólida y, ya ahí, separarnos para cubrir el máximo de ese primer lugar, que resultó... increíble; lamento tanto ser una científica y no ser como los sa-

pientes de las emociones de donde vengo o de los que se descubrió en el lugar; de ser así, tendría la capacidad de expresar en forma adecuada lo que sentí al ver este mundo colorido y lleno de vida y de libertad; todo lo que había visto en la Tovatel era poco comparado con verlo de cerca, sentirlo, vivirlo, respirarlo.



Figura 1. Caos.

Tiempo después, descubrimos que el primer lugar donde habíamos bajado era un continente que los pobladores llamaban América; más específicamente, cerca de la línea ecuatorial del planeta. La extinción de la vida de aquellos que razonaban había sido inminente, pues no encontramos ningún rastro de un lenguaje complejo. La flora del lugar era variada y casi todo lo que se podía encontrar disponible a la vista estaba rodeado de una fauna singular; los vestigios encontrados de una civilización con autonomía eran relativos a sus construcciones, una más grande y asombrosa que otra; por ejemplo, en este primer continente encontramos las ruinas de una ciudad de piedra, edificada en unas montañas; también encontramos estructuras piramidales que se situaban a una distancia de muchos kilómetros al sur de donde estaba la ciudad de piedra; objetos, también de piedra, que llamaban monolitos.

No tardamos demasiado en deducir que esas formaciones constructivas complejas y diferentes de lo que abundaba en ese mundo eran en realidad los vestigios de civilizaciones muy antepasadas; es decir, lo que había existido en el inicio de sus tiempos; fue así como pudimos catalogar las diferentes etapas de su existencia; catalogamos también las especies de plantas y animales, el clima y todo aquello que pudimos ver; todo lo hicimos debido a nuestro saber y a nuestro equipo de estudio probado en distintos viajes y expediciones, pero también debido a los documentos que encontramos, sobre todo a los que llamaban libros, pequeños cuadros de papel con miles de letras e información, alguna verídica y otra para el entretenimiento, novelas, relatos, fantasía y demás; debo decir que eso fue lo que más me produjo asombro, lo que llamaban su literatura; desde el momento que tuve uno de esos libros en mis manos no pude soltarlo; a medida que lo leía, podía ver la historia en mi mente; era lo más asombroso para recrear lo que había sucedido.

Se tardó lo que serían dos lunas en explorar a América, norte centro y sur, tres lunas a Europa y Asia y, por último, otras dos lunas a África y las zonas glaciales. En menos de doce lunas ya teníamos la información básica sobre el planeta y lo que les sucedió a sus habitantes: la hostilidad, el egoísmo y la ambición habían llevado a la Humanidad a la perdición; la última de sus guerras fue una guerra biológica; se

envenenaron unos con otros, los más fuertes desde el punto de vista económico destruyeron lo que les daba la vida y a aquellos semejantes que eran más vulnerables; las naciones entraron en una gran crisis alimentaria, que no tardó en difundirse por los distintos rincones del planeta y en relativamente poco tiempo estaban pagando por las malas decisiones que habían tomado sus líderes con características destructoras, aquellos que creían que el poder económico y político lo eran todo; gran parte de estas naciones resultaron ser patéticas y los más contemporáneos antes de la extinción eran una verdadera vergüenza; en mi planeta natal, los máximos líderes llevan a que, a través de las actividades de todos, nuestra comunidad se alimentara y evolucionara.

Descubrimos en este mundo algunas cosas fascinantes: las construcciones de los más antiguos eran maravillosas; las más nuevas lograban sorprender en cierta medida; los recursos naturales eran adecuados, los animales eran atractivos, todo aquí llamaba la atención; el firmamento, cuando se nublaba, parecía que quisiera acabar con todo a su paso y, cuando se despejaba y brillaba de un celeste puro, era como si tratara de iluminar hasta el más lúgubre rincón del planeta, y ni se diga de la noche: sus montañas, el océano, todo era increíble. En conclusión, se puede decir que este planeta pudo haber sido un verdadero paraíso, cuyos pobladores no lo merecieron o, más bien, esos pobladores hicieron lo mejor que podían hacer por él: desaparecer.

Yo soy Anyara, capitana de la tripulación de la nave exploratoria espacial Ilión y este es mi reporte de exploración sobre el planeta tierra.



Capítulo 3.

Después

Después de enviar el reporte a mis superiores, se me ordenó esperar con una parte de mi tripulación; la otra saldría al encuentro del máximo superior de las exploraciones espaciales, el mayor Serkan, que quería supervisar y conocer el planeta por sí mismo. En las exploraciones que habíamos realizado a diferentes planetas, unos habitados y otros desérticos, nuestra misión nunca había sido apropiarnos o colonizar, sino precisamente explorar, conocer, estudiar y aprender; nuestro pueblo siempre se ha caracterizado por el espíritu del conocimiento; no éramos hostiles, pero sí de los mejores en ingeniería robótica y espacial; nuestro mundo era adecuado para nosotros; no queríamos arrebatarnos el hogar a otros, por lo tanto habíamos sido felices con el lugar que se nos había otorgado en el universo.

El mayor Serkan había recibido mi reporte y su flota emprendió viaje hacia nosotros; entretanto se esperaba su arribo a la tierra, decidí adelantar unas cuantas exploraciones por diferentes lugares para conocer un poco más; también, para distraerme de mis labores, que a veces podían resultar tediosas, pues ser la capitana de una nave es una labor que requiere mucha disciplina y liderazgo; a veces, solo quería ser libre de tanta responsabilidad y, además, para que pudiera estar a solas y así revisar cada documento de las fuentes, que habíareunido de diferentes partes, sin interrupciones y con la mayor concentración posible para que pudiera entender más a fondo lo que pensaban sus autores.

Una mañana el sensor mostró una anomalía cerca del Ecuador; las placas tectónicas de un sitio del planeta se habían movido en forma significativa; resultaba curioso que el lugar donde se había presentado la anomalía lo integraban siete volcanes activos; decidí bajar con un experto y sondear el territorio. Los volcanes eran activos, pero no habían hecho erupción; nos dirigimos al epicentro del movimiento de las placas, lo que en el planeta se conocía como temblor o terremoto; no encontramos grandes daños; simplemente había sido la naturaleza que se había movido o cambiado de posición para reposar.

Cuando nos disponíamos a abandonar el lugar, una vez más hubo actividad tectónica y esta vez un fuerte estruendo surgió de la cima de un volcán; nos dirigimos hacia él, lo sobrevolamos lejos de su corona; la erupción solo había sido de ceniza y gas, no de magma; el escáner topográfico no mostraba señales de daños complejos, la calidad del aire seguía estando en buenas condiciones, la base terrestre no se había agrietado y no había indicios de otros fenómenos relacionados; de nuevo, solo se trataba de otro arrebato de la naturaleza; pero algo extraño ocurrió mientras sobrevolábamos el lugar o, más bien, lo extraño me sucedió, pues me vi atraída, casi que hipnotizada, por un enjambre de abejas que iban de paso a su lar; era una nube que se movía con el viento; en el fondo, me sentí como una niña, cuando me asombraba por algo tan simple.

Le ordené a mi acompañante que regresara a reunirse con la flota; yo me quedaría para conocer más este territorio volcánico, pero, en realidad, solo quería volar con las abejas; el obedeció mi orden y regresó; no le quité los ojos de encima hasta cuando se perdió de mi vista por entre las nubes y yo, como en los tiempos en los que solía lanzarme a los cielos acompañada de mi padre, me lancé hacia las abejas; estos pequeños seres voladores me recordaban las acrobacias que mi padre solía hacer para hacerme reír, mientras caíamos cuando aprendíamos a volar, así que las seguí.

Debido a la extinción de la humanidad, a todos los epicentros donde ellos en algún momento habían pasado sus jornadas los había cubierto la vegetación, pero aún se conservaban algunas construcciones, unas

más intactas que otras, pero se lograba distinguir lo que había sido el territorio poblado, al parecer pequeño en comparación con otros; la variedad era muy amplia en todo sentido y los centros poblados no eran la excepción.

Las abejas llegaron a su lar, que era un árbol de hojas aromáticas; ahí se juntaron con las demás y formaron un gran cúmulo de color oscuro; las estuve viendo por un instante y, después, di un largo rodeo por el lugar; mientras me movía, el viento golpeaba suavemente, el clima estaba tranquilo, no soleado, tampoco frío, era una combinación de ambos; no lograba saber si era la estación invernal o veraniega; como fuera, no me importo demasiado, el clima de ese momento era perfecto para mí, todo se mezclaba con lo que sentía, tranquilidad y una mínima, pero latente, gota de curiosidad; ¿qué tal si mientras rodeaba por ahí encontraba algo asombroso? ¿Algo como uno de los seres que vivía en el planeta?

Tal vez hubiera podido sobrevivir de alguna forma, que no se puede explicar. Muy en el fondo, tenía la obsesión de conocer a uno de estos seres, hablar con ellos, hacerles preguntas, conocer a alguno de los que aparecían en las fuentes, saber el porqué de lo que habían dejado registrado. Y, así, tenía tantas preguntas que exigían una respuesta; mi obsesión con estos seres había llegado precisamente cuando tuve en mis manos la primera fuente, un ejemplar que se había conservado en buenas condiciones por muchos años: se titulaba *Frankenstein o el moderno Prometeo*, una fuente cuya creadora se llamaba Mary Shelley; cuando leí esa historia, quedé atónita; no sabía si lo que allí se decía era verdad o simplemente un invento, como tantos otros inventos que había producido la humanidad; tal vez esas fuentes eran similares a lo que utilizaban para transportarse, alimentarse o vestirse; tal vez solo era un invento más y lo que contenía no era su diario o bitácora, sino solo eso, algo que había quedado envuelto en ruinas, como todo lo demás, pero la idea de saber más sobre esto me inquietaba y me intranquilizaba.

Me moví por mucho tiempo; mientras divagaba en pensamientos absurdos e irrisorios, vi algo que llamó mi atención; de lejos, observé algo que se movía como un péndulo; era un objeto con movimientos insig-

nificantes, pero estaba tan perdida en los rincones de mi imaginación que cualquier cosa, por más banal que fuera, debía llamar mi atención; como lo habían sido las abejas, así mismo fue esta especie pendular. Me le acerqué con múltiples sentimientos dentro de mí; cuando llegué, vi que no había nada fuera de lo normal; el objeto consistía en dos cadenas atadas de lado y lado a dos árboles, con una base cuadrada debajo de los eslabones; al hallarse suspendidas entre los árboles, el viento llevaba a que se movieran de un lado a otro; tuve un vago recuerdo de haber visto algo similar en alguna parte, pero no recordaba con claridad dónde, aunque el descubrimiento se me tornaba algo familiar; es posible que en la exploración inicial pudiera haber visto algo similar; no sabía cuál era el objetivo de este peculiar artefacto; en realidad, eran dos, uno junto al otro, ambos suspendidos en las ramas de los árboles.

Capturé el objeto con mi escáner manual, para compararlo con las imágenes que habíamos tomado de distintos objetos terrestres, con la finalidad de saber para qué servía. A poca distancia se encontraba una construcción casi intacta; no había sufrido daños exteriores; al menos, eso era lo que alcanzaba a ver; en sus alrededores había todo tipo de plantas; daba la apariencia de ser una huerta; todo el terreno que rodeaba la casa me llegaba hasta las piernas, teniendo en cuenta que tengo una estatura bastante alta. Le di vueltas a todo el lugar y trepé al techo para examinar por encima la construcción antes de entrar; todo parecía estar en orden, así que, sin más rodeos, al fin me introduje en su interior; las paredes estaban al borde del colapso por la humedad que había provocado el crecimiento de las plantas hasta cubrir todas las paredes que la sostenían; el lar que algún día había sido de la humanidad, ahora lo era de plagas.

Al parecer no había nada interesante que pudiera encontrar ahí, no sabía por qué había entrado; tal vez por la curiosidad que sentí en ese momento y por las preguntas que poco antes me había estado haciendo y que me provocaron unas ansias de encontrar algo más de lo que ya habíamos descubierto, pero mi pecho estaba inquieto; a la fuerza quería encontrar algo o a alguien; tal vez las ansias me llevaron a que encontrara lo que con fuerza quería. Recorrí palmo a palmo los confi-

nes del húmedo lugar hasta que me encontré con un aposento que tenía buenas condiciones climáticas; la humedad aún no era tan visible allí; por tanto, lo que se encontraba adentro no lo había consumido la vegetación en alguna medida.

Lo primero que me llamó la atención fue que, en una de las paredes, se había plasmado una pequeñísima parte de una galaxia, que salía de las hojas al vuelo de una fuente abierta; de aquella fuente de trazos débiles también surgían notas musicales, animales y otras figuras que surgían de adentro; era algo similar a las obras que había mostrado la Tovatel cuando la encontramos y similar, también, a las obras que se encontraban en la construcción, unas en aposentos resguardados por sistemas de seguridad y otras en ruinas y a punto de descomponerse; era una obra artística, en mi parecer, la forma como la persona que lo había hecho daba a entender que de las fuentes surgían cosas, imágenes, mundos; me impresionó hasta el punto de pensar que tal vez el autor había sentido lo que yo estaba sintiendo ahora, pero en diferentes líneas de tiempo; tal vez nos hallábamos conectados en un solo pensamiento, el mío en el presente y el suyo en el pasado. ¿Quién era ese autor? Revisé lo que se encontraba en esos aposentos, un escritorio, un lecho, un closet, cada rincón lo armé y desarmé en espera de encontrar una respuesta, hasta cuando lo logré.

Cuando estaba a punto de perder las esperanzas y abandonar el lugar sin encontrar nada, tomé mi escáner manual y lo dirigí hacia todos los lados y por sobre cada cosa que ahí se encontraba; cuando escaneé el lecho, vi que debajo de él había lo que parecían ser unas fuentes; levanté el objeto que lo cubría y, efectivamente, era todo un conjunto de fuentes, entre ellos el más especial de todos, el diario de alguien llamado Victoria.



Capítulo 4.

El diario

No era una fuente como las otras, aunque así lo di por sentado; me di cuenta de mi error cuando, al examinarla, vi que no era como las otras; los signos eran primarios y la impresión sobre el papel estaba un poco desvanecida, pero aún se lograba entender el texto; además, el material de la tinta también era diferente, pues era de color azul y el material de las otras fuentes que había visto desde mi llegada al planeta era de color negro; tal vez en algunas variaba su color, pero esas variaciones eran mínimas.

Cuando realizamos el estudio de lo que habíamos encontrado en el planeta, no tardamos mucho ni fue tampoco muy difícil darse cuenta que la humanidad, al igual que otros pobladores del universo, también tenía diferentes lenguas y que, así mismo, había ido evolucionando con el paso del tiempo. La lengua en la que estaba escrito el diario, que así se llamaba esta fuente, era el español, que habían traído a este lado del mundo viajeros y colonos que habían partido de algo llamado Península Ibérica, todo lo que habíamos deducido y esclarecido debido a nuestro vasto intelecto y la inteligencia artificial que poseían nuestros mejores y más sofisticados ejemplares robóticos; entre ellos se destacaba Titán19, un mecanismo de escáner holográfico que escaneaba lo que tuviera al frente y, por medio de su cerebro con IA, recreaba en hologramas lo que significaba, hubo o había sido lo que fuera que le ubicaran ante el visor; por ejemplo, cuando arribamos la primera vez a las ruinas de una ciudad de piedra, Titán19 mostró que fue perteneciente

a un pueblo aborigen de humanidad muy antigua y se llamaba Machu Picchu, un nombre en una lengua propia de esos primeros moradores en el continente. Así logramos recrear unas cuantas partes de la historia del planeta, sobre todo algunas de las más recientes.

Todas las fuentes, que incluían el diario, se habían ordenado por toda la base del lecho; además, estaban incluidas en una delgada lámina de plástico, la que las había conservado en buenas condiciones, pese al abandono en que habían quedado, como también de la presión y la calidez del material del objeto que reposaba sobre el lecho. Resultó como si el autor, Victoria, la hubiese guardado para mí, para que lo descubriera como un tesoro y lo cuidara, del mismo modo como ella la había protegido en su escondite. Me quedé en el aposento durante bastante tiempo para descifrar su diario; el autor era una niña; lo primero que había al abrir el diario era una página con algunos de sus datos particulares.

Nombre: Victoria.

Documento de identidad: 95102913618. Dirección: Villaviciosa de la Concepción. RH: O⁺.

Alergias: jugo de tomate.

Capítulo 5.

El columpio de Victoria

Decía la fuente que Victoria había iniciado la escritura de su diario a los 13 años de edad; había sido un regalo que le había dado su padre. En la primera página, decía el por qué había decidido escribir: se sentía muy sola e incomprendida; decía lo que sigue y, Anyara, va leyendo en voz alta:

«El otro día mi papi me dio este diario; es muy bonito y grande y por eso no lo quise utilizar para las labores del colegio; voy a escribir aquí lo que sienta y las cosas que me pasen; también, lo que piense de los libros que he comenzado a leer en este tiempo.

»Primero, voy a comenzar con un secreto y lo que detonó lo que voy a registrar aquí: cuando era más pequeña, yo jugaba mucho en el columpio que mi papi me hizo y una vez estaba sola allí y, mientras me columpiaba, el otro columpio comenzó a moverse también; al principio me asusté, pero, después, me explicaron que era por el movimiento que yo hacía al mecarme en él; entonces, eso hacía que el asiento vacío se moviera también.

»Como era una niña pequeña, yo creía que era alguien invisible o un fantasma, pero no era así; entonces, seguí jugando todos los días, hasta que un día, al estar en el vaivén del juego, de repente todo cambió; el columpio y yo ya no estábamos en mi casa, sino en el cielo, porque ahí estaba Dios y yo hablé con él; no recuerdo muy bien si esto fue real o si lo soñé despierta, pero eso pasó; tampoco recuerdo su rostro; solo puedo acordarme de que estaba ahí y había muchos animales y una fuente

de agua brillante y muy limpia; dentro había peces de muchos colores y yo quería sacar uno, pero no lo hice, porque se moría. Entonces, Dios lo tomó en sus manos y me lo pasó y no se murió: seguía vivo; le pregunté por qué no se moría, si estaba fuera del agua, y él me dijo que donde él está hay vida eterna y, de repente, otra vez volví a estar columpiándome en mi casa.

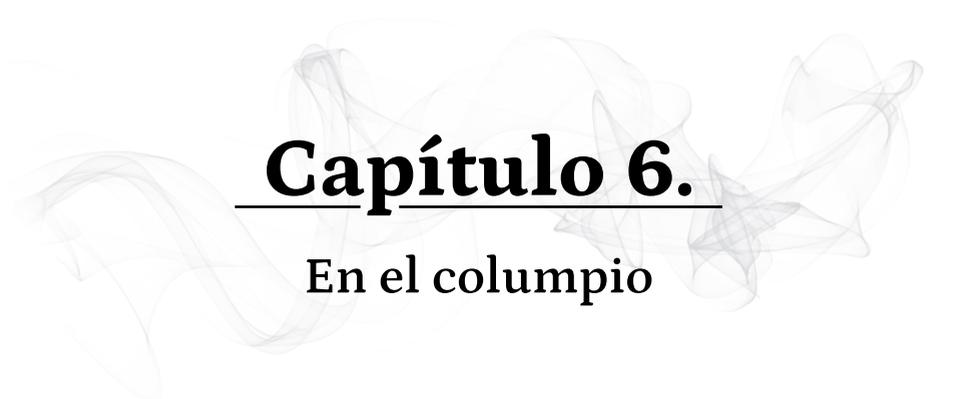
»Nunca se lo conté a nadie y tampoco nunca me volvió a suceder; fui cada día para que de nuevo me pasara, pero no fue así; entonces, a medida que fue pasando el tiempo, el recuerdo de ese día se volvió más borroso y hasta ahora solo puedo ver con claridad lo que acabo de escribir.»

Aquí terminó la lectura de *Anyara*; esas eran las palabras que conformaban la primera página. Las demás fuentes que se encontraban junto con el diario eran: *Juan Salvador Gaviota*, *Opio en las nubes*, la *Ilíada*, la *Odissea*, tres fuentes de un mismo autor, llamado Gabriel García Márquez; también estaba *Frankenstein*; mi sorpresa y alegría al verla me hicieron feliz; sentí que era una señal de que, sin duda, lo encontrado se había hecho para mí; para completar la sorpresa, la última fuente era, en realidad, una serie de hojas engargoladas; su autor era Michel Foucault.

De todas las fuentes, era la más sobria en cuanto a su presentación formal: no tenía colores y era poco llamativo visualmente; al instante no logré ver las características y diferencias de cada uno de ellos, pero después, con más calma y estudio de cada fuente con atención, supe que no era una ficción, como aquellas que había encontrado antes, sino un libro de teorías del autor; creo que la llamaban ensayos o algo así; es decir, era un libro de algo que llamaban filosofía; como esta, se había encontrado varias en el primer sondeo que se había realizado sobre el planeta, pero las había pasado de largo, ya que me la había pasado buscando fuentes, como aquellas que llamaban novelas o cuentos, que era lo que me había atraído; de los demás tipos de fuentes existentes se había encargado otro delegado; yo, específicamente, me había encargado de dirigir y supervisar la expedición, por lo tanto no había enfatizado mucho en aquello que no me generaba asombro o admiración.

Antes de regresar a la base, dejé a buen recaudo mi descubrimiento; no opté por llevarlo ya que no lo quería compartir, lo quería solo para mí; entonces, regresé a altas horas de la oscuridad y mi tripulación se había inquietado por mi desaparición temporal, tanto que habían salido en mi búsqueda, pues temieron que algo me habría podido suceder; al llegar, me indagaron sobre dónde había estado, pero, debido a mi condición de capitana al mando, no les debía dar explicaciones, a menos que así lo considerara estrictamente necesario; los tranquilicé con decirles que ya estaba ahí y ya no había de qué inquietarse.

Me mantuve despierta en la oscuridad, pues pensaba en lo que había encontrado; las conjeturas que lograba formar en mi mente eran muchas, al punto de que deseaba tener a Victoria al frente; esta idea, aunque difícil de lograr y peligrosa era posible, aunque iba en contra de una ley fundamental en el universo: traer de regreso a la vida a un ser por medio de una maquinaria de IA o de procedimientos cósmicos, por lo que se consideraba algo grave y, por tanto, su castigo podría llevar a que se extirpara el centro pensante o vital del individuo; es decir, era la muerte. Nadie podía intervenir ante la inevitable muerte de un ser, por mucho que se le apreciara o necesitara; así su función fuera vital, la muerte era sagrada e incorruptible. Esta idea, que me rondaba insaciable, era una locura; no me reconocía, no podía creer que yo, que siempre había sido alguien centrado en lo objetivo estuviera pensando en semejante idea; no era un descubrimiento magnífico que pudiera cambiar el orden de sucesión del universo o algo de ese tipo; en absoluto valía la pena, ¡qué tontería! De modo que me convencí de que era una obsesión pasajera, provocada por el trabajo, necesitaba un tiempo para mí, para ver a mis allegados; era lo que debía hacer; después de terminar la exploración del planeta, tomarme un tiempo para descansar o huir de lo que nunca había querido ser.



Capítulo 6.

En el columpio

El mayor Serkan estaba en camino; tardaría poco menos que una luna en llegar; mientras tanto, seguí visitando el lugar donde había encontrado a Victoria; a la jornada siguiente, en horas vespertinas, de nuevo descendí a mi refugio; el clima de ese día era soleado y lleno del armonioso sonido del canto de las aves; al parecer, desde que la humanidad había desaparecido, todas las jornadas que prosiguieron eran tranquilas, sin ruido extraño, sin problemas; toda la naturaleza se hallaba en calma.

Antes de entrar, me detuve a observar: lo que rodeaba a la casa era un pasto alto, tanto que no podía distinguir la entrada principal; entonces, decidí hacer una modificación y, con la ayuda de un recurso mecánico corté el largo pasto de todo su alrededor; también quise cambiar la estructura de las paredes y toda la morada en general, esto tomaría tiempo, ya que no tenía los materiales necesarios para la construcción. Aunque mis *boots* podían construir y conseguir los materiales, el proceso sería lento y, quizás, para cuando terminara, el mayor ya habría llegado. Además, me distraía de mi objetivo principal: saber más sobre Victoria, de modo que solo programé el *boot* para que realizara una limpieza y unas reparaciones leves, que necesitaba la construcción; entre tanto, seguiría revisando el diario, pero esta vez quise aprovechar el cálido brillo solar, así que me dirigí al columpio donde Victoria había tenido su visión.

El objeto estaba, digamos, en aceptables condiciones; las cadenas que pendían de los árboles estaban con óxido, pero el resto estaba bien. Con la indicación indirecta de Victoria sobre cómo usar el columpio, tomé asiento y comencé a mecarme; no fue muy agradable la experiencia los primeros momentos, pues los eslabones oxidados rechinaban con el movimiento y el sonido que producían no era grato a los oídos, pero en el vaivén el ruido se disipó hasta que ya no oí sino solo el canto de las aves. Seguí la lectura desde donde había quedado el día anterior; Victoria había escrito:

«He comenzado a leer un libro que encontré entre unas cajas guardadas en el patio de la casa; se titula *Opio en las nubes*; me llamó la atención, porque había un gato muy colorido en la portada del libro; creí que se trataba de la historia de un gato y solo lo terminé, porque me encantó el personaje de Pink Tomate, un gato que se siente humano; el resto de la historia no me desagradó, pero tampoco me encantó.

»Hoy terminé de leer *Opio en las nubes*; me demoré un mes en leerlo; no está mal para ser la primera vez que me atrevo a leer algo tan largo; mi profesora dice que hay personas que leen libros en un solo día; algún día yo también podré hacer eso; por ahora iré haciéndolo poco a poco, para no cansarme de la lectura y así “tomarle cariño”, como dijo mi profe.

»Es una novela la que leí; no se basa en la vida real, porque hay un gato que habla, pero hay otras cosas que sí son de la vida real; por ejemplo, las drogas; esas sí existen; también, el alcohol. Mi papá algunas veces llegó borracho a la casa, pero mi mamá le cerraba la puerta, porque no quería dormir con mi padre y su olor a aguardiente. Ahora él ya no llega borracho, hace muchísimo tiempo que ya no toma. También leí que hubo relaciones sexuales; me sentí apenada al leer esas partes; mi mamá nunca me ha hablado de esas cosas; tengo trece años y creo que ya estoy en edad de saberlo.

»Lo poco que sé sobre relaciones sexuales es por mi profesor de biología; dice que es importante educarnos en estos temas, porque los tiempos han cambiado, pero mi mami nunca ha tocado el tema y tampoco me atrevo a preguntarle; desde hace un tiempo, ella está rara; ya no es

como antes; antes ella estaba muy pendiente de mí y me ayudaba con mis tareas, me las revisaba; hasta cocinaba rico, pero ahora ya no hace nada, se la pasa aburrida y todo la enoja.

»Mi único momento feliz es cuando llega mi papá de trabajar; él no ha cambiado, sigue siendo el mismo; también, por esa razón decidí comenzar a leer, para llenar el tiempo que me sobra y que mi mami ya no me dedica.

»Mañana comenzaré a leer *Frankenstein*, el libro que me trajo mi papito; he visto la película, pero mi profe dijo que no tiene nada que ver, que es muy diferente la historia; eso me emociona, aunque este libro tiene más hojas. Cuando lo termine de leer, le diré a mi papá que me compre otro y así tendré mi propia biblioteca; volveré a escribir cuando termine de leer *Frankenstein*. Adiós.»

Fue así como me di cuenta que Victoria no escribía todo el tiempo, sino con interrupciones. Era claro lo que Victoria transmitía; la vida en su casa ya no era como antes, como ella misma lo decía; había cambiado, pero todavía no era claro el porqué de ese cambio en la casa; lo que sí estaba claro era que, tal vez, a medida que fuera leyendo el diario, podría descubrir la razón y todo lo demás que tuviese que descubrir.

Cuando terminé de leer, regresé a mi realidad y me percaté una vez más del ruido que hacía el columpio. A pesar de este leve inconveniente, mecerse era divertido; el movimiento que se hacía con él era casi como el de los indicadores de la nave y esto me llevó a recordar mis días de entrenamiento, cuando entraba en el simulador de emergencias, en las cápsulas de escape a gran velocidad; también, me transportó a mis pensamientos; en ese vaivén, me perdía en lo más hondo de mi mente; divagaba en los planes que en algún momento de mi vida había elaborado, pero por indecisión y por poner siempre a los de mis afectos por encima de lo que yo misma deseaba, no había sido capaz de llevar a cabo.

Nunca tuve a solas un momento de reflexión, para ponerme a pensar en lo que he dejado de lado por complacer a otros; para valorar lo que pudo ser y nunca fue, pero en ese momento tenía mi tiempo. No sé si fuera porque eso produce el vaivén o porque, en realidad, aquel colum-

pio era especial y por medio de él se podía ver y sentir otro tipo de cosas, que el entendimiento no puede explicar y que los ojos no alcanzan a captar a simple vista; tal vez solo era el hecho de que hacía mucho tiempo no sentía una emoción por algo y por eso me había detenido a pensar en lo que no había vuelto a tener en mente.



Capítulo 7.

Una vez dejé de lado mis reflexiones, retomé la lectura; esta vez, Victoria había vuelto a escribir, después de algún tiempo:

«El día de ayer terminé de leer a *Frankenstein*; me gustó muchísimo la historia; creo que yame enamoré de la lectura y, también, creo estar lista para leer cada día más; tengo que practicar para no perder el gusto y lo que he logrado aprender; le pediré a mi padre que me consiga más libros, pero esta vez haré una lista de los que me gustaría tener.

»Le preguntaré a mi profe de castellano para que me recomiende algunos; ella sabe mucho de estas cosas de literatura y gracias a ella quise aventurarme en este camino de leer; la profes siempre nos recalca sobre la importancia de saber por medio de la lectura de los libros; cuando habla de leer, ella se emociona mucho; se ve que es algo que en verdad disfruta y debo agradecerle que me hubiera llevado a descubrir lo bonita que es la literatura y eso que apenas esta es mi segunda novela y he quedado impresionada.

»No me imagino cómo me pondré a medida que vaya avanzando en la lectura; también, he aprendido muchas palabras nuevas y a escribirlas bien; eso me ha ayudado mucho en las pruebas de ortografía; realmente leer sirve de mucho.

»Para cambiar de tema, en la historia de Frankenstein descubrí sentimientos: cuando la criatura monstruosa siente tristeza, por no tener

a alguien como él; o sea, una compañera; a pesar de ser algo que fue hecho de partes de muertos, él sentía como cualquier ser humano y mi tocayo, en versión hombre, no era capaz de hacer a otro monstruo por asuntos morales, aunque eso era tonto de su parte, porque no había tenido problema en crear al primer monstruo y, después, como ya le dio miedo y se dio cuenta del error que había cometido, se arrepintió, pero ya era demasiado tarde; eso es algo que no se aleja de la realidad.

»Las personas nos arrepentimos de nuestros actos o de lo que fuera que hubiéramos hecho cuando ya es demasiado tarde; eso es típico de nosotros, aunque también algo muy nuestro es el deseo de culpar a los demás por lo que hemos hecho o de buscar excusas; por ejemplo, mi mamá me culpa de su infelicidad; en todo caso, debería culpar a mi papá, pues él fue el hombre que la embarazó.

»Me dolió mucho cuando me lo dijo, pero eso ya pasó. Me pidió perdón, pero eso no lleva a que se borrarán sus palabras; la rabia produce estragos; no dejaré que la rabia me consuma; intentaré siempre no hablar ni hacer nada cuando estuviera enojada, para no ser como Víctor Frankenstein, que pagó muy caro por lo que había hecho y tampoco ser como su creación, que buscó la venganza.»

Al terminar la lectura, pude darme cuenta de que Victoria era madura y tomaba las cosas como lo que eran; al parecer, la relación con su madre no era buena; no daba muchos detalles de esto en lo que escribía, pero en lo poco que decía de ella, era lógico pensar que había una cierta brecha entre las dos; no sé con exactitud a qué edad los humanos alcanzan su madurez de saber y emocional; al parecer esto era variable y dependía de cada persona; en Victoria, eso era lo que pude percibir; tal vez la disputa entre su madre y ella era lo que la había llevado a que creciera mental y emocionalmente.

De pronto, me vi interrumpida por una llamada desde mi tripulación, pues, igual que el día antes, ya era muy tarde y no había informado dónde me encontraba; el tiempo que pasé entre el arreglo del lugar y la lectura se había ido muy rápido, sin siquiera darme cuenta.



Capítulo 8.

Al día siguiente, de nuevo volví al lugar, desde muy temprano; esta vez lo hice desde poco después del inicio de la jornada matutina; así estaría toda la jornada en el que se había convertido en mi lugar favorito en el planeta.

Llegué al lugar en el momento justo para contemplar cómo la estrella iluminaba con sus rayos iridiscentes todos los confines de lo que mis ojos podían alcanzar a ver; para completar mi satisfacción, rápido me situé en el columpio y seguí la lectura desde donde la había interrumpido; esta vez Victoria había dejado pasar algún tiempo desde la última vez que había escrito; ahora no se refería a sus lecturas, sino a ella y lo que la rodeaba:

«Hoy llegué temprano del colegio; supongo que mis papás no se esperaban que estuviera tan rápido en la casa; agradezco eso, porque así pude saber que las cosas entre ellos no iban bien; por primera vez los oí que peleaban, aunque tal vez ya lo hacían antes, cuando yo no estaba presente. Como fuera, hoy supe que no tengo la familia perfecta y que es probable que sea como otros de mis compañeros, que no tienen a sus padres juntos.

»Mi profesor de Sociales nos dijo, en su clase, que en Latinoamérica tener a los padres de uno juntos es un lujo; no quise oír lo que se decían, así que me regresé e hice tiempo para que terminaran sus discusiones de adultos.

»Una amiga llevó hoy un teléfono celular, de los últimos que han salido; dijo que se lo compraron “para que se portara bien y mejorara las

calificaciones en todas las materias”. Tal vez si yo me esfuerzo más, también mi papá me compre uno; cada uno tiene su propio celular; claro que el celular de mi papá es el más bonito, porque él es el que más trabaja. Mi mamá también trabaja, pero no es de un trabajo estable, por eso no gana mucho, aunque, desde hace un año que ella tiene el celular, fue desde ese entonces que ella ha cambiado.

»Ella ya no me presta atención; antes de eso, ella era muy obsesiva con la limpieza de nuestra casa y ahora, si no fuera por mí, la casa sería un basurero; es llamativo el cambio que el celular ha producido en ella; a veces pienso que es eso: ¿qué hay en ese celular que llevó a que me arrebatará a mi madre?

»También me da vueltas en la cabeza lo que hace un tiempo me dijo, que yo era la culpable de su infelicidad; supongo que no me planeó, que llegué sin que ella lo esperara ni lo quisiera. En estos últimos meses, he descubierto algunas cosas; por ejemplo, que estoy creciendo; hace un año no hubiera sido capaz de escribir un diario con estas cosas. Tal vez lo hubiera hecho, pero hubiera escrito cosas más infantiles.

»De ahora en adelante, dejaré escrito aquí lo que me resulte útil, como lo que pienso, mis ideas y demás. Voy a comenzar por decir que me urge conseguir un celular o un computador.

Ahí puedo encontrar otros libros, sin tener que pedirselos a mi papá y, cuando sea mayor de edad y trabaje, puedo comprarlos, para comenzar mi colección de libros que he leído.

»Mañana comenzaré a leer algo que nombró mi profesor de Sociales; me llamó la atención, porque dijo que la educación está mal planteada y los estudiantes vemos los colegios como cárceles; que eso lo dijo un escritor, que creo que se llamaba Miguel; era un apellido raro, pero mañana lo buscaré en la biblioteca.

»Conseguí el libro; el autor no es Miguel, sino Michel Foucault; primero le pregunté a mi profesor por el nombre completo del autor y el nombre del libro: se llama *Vigilar y castigar* ha escrito otros muchos libros, que tratan de temas sobre la sociedad; me dijo que si iba a leer

uno de sus libros, lo hiciera con una lectura muy pausada y crítica y que las dudas que tuviera se las dijera y él me ayudaría a despejarlas y, por último, me felicitó.

»Cuando le pregunté al bibliotecario por ese libro, me miró con un rostro de duda y me dijo que tal vez estaba confundida de autor, pero, después de dudar, entendió que ese era el libro que quería y me lo entregó; en la hora de receso, aproveché para ir leyendo un poco, pero me di cuenta que no era como los otros libros; esto era más de un tipo de texto como los que llaman ensayos.

»Nunca antes había leído un texto de ensayo, ni nada de este tipo; entonces, sí fue algo que me causó incomodidad. Pensé en devolverlo a la biblioteca y dejar la idea de saber sobre ese tema a un lado, pero tal vez había llegado a ese libro, porque era el momento adecuado para comenzar a explorar otro tipo de literatura; además, cuando entrara a la universidad, porque algún día lo haré, tendré que leer ese tipo de libros y es mejor ir practicando de una vez y, además, quería impresionar a mi profe de Sociales, así que decidí que lo iba a leer, pero en la tranquilidad de mi lugar favorito en el mundo: mi columpio.»

Capítulo 9.

La entrada a un mundo de conceptos

Debido al tiempo que Victoria dejaba de escribir y cuando retomaba la escritura, pude presenciar su crecimiento; los lapsos de tiempo variaban; sus palabras iban cambiando a medida que avanzaba en la lectura de las páginas; sus palabras, su redacción y su criticidad se habían convertido de unas dudas iniciales a la ganancia de alguna seguridad. Así que, una vez más, volví a la lectura:

«Ha pasado algún tiempo desde que comencé a leer *Vigilar y castigar*; no es un libro fácil de comprender, pero, gracias a las explicaciones de mi profesor y a las búsquedas que he hecho por mi cuenta (en internet, pues mi papá me sorprendió con la compra de un compu y de un plan de Internet ilimitado), he ido entendiendo poco a poco.

»Había leído una mínima parte de *Vigilar y castigar* y con tan solo esa pequeña parte ya tengo tantas cosas en mi cabeza; resulta que este autor tiene una grandísima obra filosófica y gran parte de lo que escribió se refiere al tema del poder. Mi profesor de Sociales me explicó que el poder, según este autor, no es algo que se tiene, sino que se ejerce; es decir, en este contexto, mi profe ejerce su poder con nosotros y nos castiga cuando nos deja una larguísima consulta o nos hace un examen sorpresa.

»Este poder lo ejercen los que se llaman mecanismos de control; es algo así como los políticos y todos aquellos que ejercen presión sobre nosotros, los individuos; también, las escuelas y los colegios son esos mecanismos de control; por un tiempo creí que iba a estudiar a la

escuela y sucede que, en realidad, iba para tratar de encajar en un modelo social. De hecho, esto no resulta tan malo, al menos no para mí, porque resulta que muchos de los estudiantes que conozco no la pasamos bien en nuestras casas y el único refugio es la escuela o el colegio, sin importar que allí te controlen o te moldeen; este es nuestro escape.

»Por ejemplo, tengo compañeros que, en sus hogares, no tienen a nadie que los acompañara, ya que todos salen a trabajar y, si no fuera por el almuerzo que les da el cole, no tendrían nada en el estómago; otros dicen que tienen padres violentos y solo aquí pueden estar libres de maltrato; es decir, es como si salieran de una cárcel a otra, pero para pasar el tiempo en una forma mucho menos problemática.

»Mis dos lugares favoritos son mi columpio y mi colegio: el columpio, porque me lo construyó mi papá, un hombre increíble, bueno y generoso; el colegio, porque es como mi segundo hogar; ese es mi escape y allí están mis amigos, todo eso con independencia de que tenga que entregar tareas o, a veces, no entienda lo que plantean en las clases algunos profesores; no todo es perfecto y siempre habrá algo que no nos gusta, pero, por lo demás, me gusta estar en el cole y a muchos de mis compañeros también.

»Ya casi será un año desde cuando comencé a leer y a escribir; me siento feliz de haber tomado la decisión de hacerlo, porque he aprendido muchas cosas; también, me ha ayudado a entender otras cosas y, sobre todo, me ha ayudado a mantenerme alejada de lo que pasa en mi mal llamado hogar, mi primer hogar.

»Mi madre, desde hace más de un año que tiene ese celular, se alejó por completo de mi papá y de mí; al principio creí que era porque le pasaba lo mismo que a mí cuando tenía un juguete nuevo, pero la situación siguió y siguió hasta el día de hoy; sucede que las redes sociales la han absorbido hasta el punto de ni siquiera ir a dormir, tampoco dedicarse a trabajar; al menos, algo bueno es que no ha dejado de bañarse.

»Las nuevas tecnologías han traído muchos cambios y eso que hasta aquí llega tarde todo lo nuevo en tecnología y las modas; en realidad, diría que al país le llegan tarde ciertas cosas que, en Europa o Estados

Unidos, ya casi están siendo hasta obsoletas: aquí aún hay celulares que no son inteligentes y las estufas son con los tradicionales quemadores; en el otro lado del mundo ya hay estufas digitales, aunque no sé cómo se podría limpiar, si se llega a regar la leche.

»Creo que esto se debe a que somos el continente más nuevo, el Tercer Mundo, lo llamaban hasta hace algún tiempo; a pesar de ser lo más reciente en descubrimientos, entonces la ciencia y la tecnología aquí aún no están muy avanzadas; por eso, casi todo lo traen de otros países, pero nosotros tenemos algo que los demás no tienen y son recursos naturales y humanos. Este es un país bendecido por tres cordilleras, aunque también sé que muy pronto todo esto quedará destruido por las decisiones que toma el gobierno y por la acción de nosotros mismos.

»Todo el mundo ha entrado en un conteo regresivo a causa de las malas decisiones del hombre; quisiera saber por qué lo hacen; el profe de Sociales dijo que hay muchos factores de por medio: factores sociales, económicos, políticos y demás; en clase vamos a analizar cada uno de ellos; espero que alcancemos, ya que las temáticas deben avanzar; hay tanto que aprender y tan poco tiempo para hacerlo.

»Creo que a las autoridades de la educación solo les interesa que se cumpla con el desarrollo de los temas del programa, pero no que los estudiantes tengan tiempo para entenderlos o que de verdad aprenda; lo bueno de estar en una época con tantos recursos de la tecnología es que, por esto, podemos investigar por cuenta propia, a los que nos interesa hacerlo; a otras personas, como a mi madre, solo les interesa tomarse fotos y poner en sus perfiles que llevan una vida envidiable, cuando la realidad es que tienen una vida miserable.

»El día que yo decida tomarme unas fotos será cuando esté en una playa, en el Mar Mediterráneo, no en el cuarto sin repellar de mi casa o, tal vez, pueda viajar a través de mi columpio; aún tengo mi imaginación. De todo lo que voy a perder mientras crezco, lo que más me va a doler dejar será mis encuentros con la imaginación; todavía me considero una niña: me gusta jugar, menos que antes, pero me gusta; no quiero crecer, quiero que el tiempose detenga.»

Al parecer la época en la que vivía Victoria era una época de innovación tecnológica, a juzgar por el poco deterioro de las cosas que encontré y porque el entorno, no solo de su casa, sino de algunas de las ciudades que vi, no estaba completamente en ruinas; los vestigios de humanidad aún eran muy visibles; por lo tanto, este fue un factor que me ayudó a deducir desde el principio de la exploración en este planeta que la extinción de la humanidad no se había producido desde hacía cientos o miles de años, sino era reciente.

En una bitácora satelital que habíamos encontrado, el navegante aeroespacial había consignado que había esperado por ayuda durante mucho tiempo y este informe había sido grabado solo hacía pocos años, lo cual fue tiempo suficiente para que se produjera la descomposición de los cuerpos y para que la naturaleza se apoderara de lo que había sido el espacio de los pobladores; con estos datos, llegamos a saber que la última oleada de humanos vivientes databa de hacía unos pocos años.

Así, en tanto tuvimos contacto con la Tovatel 2, cuando la humanidad ya se había extinguido, eso era lo único que sabía con certeza, pero Victoria señalaba en su diario que vivía en un tiempo de redes sociales, que se habían vuelto muy conocidas desde el último siglo de la tierra habitada; el tiempo es relativo en diferentes partes del universo y cada mundo tiene su propio sistema de medida del tiempo, por eso resulta difícil acoplarse al tiempo de cada lugar; el tiempo es algo que sigue siendo un misterio en todos los confines del cosmos.

Entonces, el siglo XXI parece que había sido una era de revolución en la tecnología de las comunicaciones y del aprendizaje y esto había marcado en gran medida la vida de Victoria; algunas de estas cosas solo eran conjeturas, así que para saber más debía seguir ahondando en su vida, pero había un problema y este era que entre más conocía de Victoria, más fuertes eran los deseos de querer conocerla, verla, oírla y, tal vez, columpiarnos juntas.



Capítulo 10.

Una vez más, retomé la lectura del diario de Victoria:

«Creo que nunca terminaré de leer el libro de Foucault. Esto es algo nuevo que he aprendido, a llamar a los escritores o a los pensadores por sus apellidos, suena más elegante e intelectual. Sigo sin acostumbrarme a este tipo de lecturas, creo que aún no tengo la madurez suficiente para acercarme a estos conocimientos; por eso, voy a dejar la lectura de este libro por un tiempo.

»Sin duda, es interesante, pero, a la vez, es difícil de comprender y eso lleva a que a ratos me resulte odioso y me fastidie; espero que ya, cuando tenga la edad y la formación necesaria para afrontar estas lecturas, lo retomaré; además, con lo que avancé del libro es suficiente para ponerme a pensar durante mucho tiempo, sin necesidad de volver a él, o simplemente con lo que el profe de Sociales tenga que decir; lo que plantea el libro resulta mucha información y se debe ir en orden; entonces, por ahora solo me quedaré con lo que ya había leído y continuaré solo con las explicaciones del profe; él sabe mucho y, por el momento, aprenderé de este autor y de las cosas que dice por medio de él.

»Ahora, lo que haré será una averiguación del por qué los celulares van cambiado a las personas desde que aparecen en nuestras vidas; he llegado a saber de otras personas que también han entrado en una especie de adicción al uso del celular; la hermana de mi amiga Andrea también ha tenido cambios desde que tiene uno y no solo ella; también, algunos

estudiantes de diferentes grados del colegio, sobre todo los más grandes, ya no entregan las tareas y tampoco prestan atención a las clases, aunque han ido al cole y eso es algo que tiene inquietos a los profes y a los coordinadores; en esta búsqueda, sé que me puede ayudar el profe de informática. Por lo pronto, solo tengo la teoría de que los celulares llevan a las personas a comportarse como niños con juguete nuevo.

»Hace algunos años, antes del año 2000, dicen que existía lo más nuevo en tecnología celular; eran unos aparatos grandes y pesados y solo servían para comunicarse por medio de llamadas y mensajes de texto, alguna vez los he visto y los recuerdo; entonces, a medida que han ido pasando los años, todo se ha ido modernizando y ahora estos objetos son cada vez más planos, livianos y grandes y uno tras otro viene con nuevas características y, sobre todo, pero no menos importante, resulta que tienen integrada una cámara, la “flecha de Cupido” de todos los narcisistas a morir.

»Entre otras virtudes, aquel que poseyera uno tiene el poder de comunicarse con quien fuera, en cualquier parte del mundo, ya fuera por llamadas o por mensajes, pero de *Whatsapp*, la red social más popular inventada, después de Facebook; también sé que hay otras redes, pero esas otras no las conozco muy bien, pero deben ser, como dice mi abuelita, “la misma perra con diferente collar”; además, también tiene el servicio de que se puede navegar por internet, con toda la información del mundo y muchísimas cosas más dentro de esos rectángulos de vidrio; muy inteligente fue aquel que los inventó. Julio Verne debería sentirse orgulloso de todas las predicciones científicas que escribió en sus obras novelísticas y creer que, en su época y las posteriores, las consideraban como ciencia ficción. Ahora vivimos en una época cuando la realidad ha superado en muchos aspectos a la ficción.

»Han pasado varios días desde cuando decidí realizar esta averiguación; hablé con mi profe de Informática en horario extra-clase, porque así son las normas en el colegio; los profesores no pueden dejar de desarrollar su temática por algo ajeno a la clase y esto, aunque tiene que ver con la Informática, ya no es parte del tema; entonces, lo que el profe

Andrés me dijo fue que el avance en la tecnología ha venido, desde muchos años atrás, pero que, desde el inicio del nuevo milenio, estos avances y novedades llegaron con mucha fuerza y para quedarse y, luego, veremos muchas cosas, y que todas las películas futuristas, donde hay robots y todos estos complejos y sofisticados sistemas de inteligencia artificial, serán realidad.

»Resulta que el ser humano no se va a detener hasta alcanzar el máximo de desarrollo del potencial que existe en la tecnología y su auge va a estar para siempre con nosotros; desde el inicio de los años dos mil en adelante, todos lo que ya estemos y las futuras generaciones vamos a coexistir con estas invenciones, pero toda esta información no responde mis preguntas: ¿por qué algunas personas se han dejado absorber por el uso de los celulares? ¿Por qué el afán de las personas de recurrir a la cámara y mostrarse a través de las redes sociales? y ¿por qué la necesidad de las personas por el deseo de tener a toda costa un celular de última generación, cuando no algunas de ellas tienen ni para abastecerse de lo que necesitan para comer?

»Voy a seguir averiguando hasta cuando obtenga unas respuestas que me dejen satisfecha, aunque creo que ya tengo algunas; por ejemplo, creo que las personas se deslumbran por el mundo que ven en la pantalla de los teléfonos celulares; nunca antes se había visto algo así y ahora existen las redes sociales, donde las personas pueden conocer a un montón de personas de todas partes del mundo y hasta interactuar con ellas; también, las personas pueden estar más “cerca” de los artistas de lo que llaman la “farándula” o de otros medios; hasta ha habido personas que han conocido a sus parejas por Internet y, después, se han casado, aunque esto en algunos casos no ha terminado bien.

»Hay una infinidad de historias de todo tipo a causa de estos celulares; por eso, las personas están deslumbradas por tanta maravilla; también quieren ser parte de esto y, como la idea de muchas personas siempre ha sido seguir la moda, pues ahí está. Ahora, las cantidades de fotografías y la preocupación por obtener la mayor cantidad de “me gusta”, o aprobaciones de los seguidores, son como una competencia de la

vanidad con la autoestima o, mejor dicho, una unión de las dos; entre más fotografías con reacciones, más se levanta el amor propio, o creo que eso es lo que estas personas piensan; en realidad, creo que eso solo es una máscara para ocultar sus inseguridades y para que pudieran tener mediante estas ilusiones que provocan las pantallas la vida que han anhelado, pero que no se les ha dado y así pudieran soportar con esto la vida que les ha tocado vivir.

»Esto me lleva a que recordara los mecanismos de control, a los que se refería el profe en su clase de Sociales, y Michel Foucault en su libro; estos mecanismos no distan nada de lo que ahora se puede ver con las personas; todas viven agachadas sobre sus celulares en todas partes, como si el celular fuera el que los llevara, como se lleva a un perro de la correa, y piensan que todo lo que ven en estos aparatos es verdadero, todo lo creen y, si se trata de imitar algo, lo hacen; ya no pueden hacer una vida lejos de un teléfono celular con conexión a Internet o datos; decirles que esto se les va a prohibir sería para algunos la muerte en vida.»

Era evidente el deseo de Victoria por saber sobre la causa de la inmersión de los miembros de la sociedad en la que vivía en esos aparatos de la tecnología; su curiosidad por saber era admirable y de nuevo sentía que aumentaban mis deseos de tenerla frente a mí. Por otra parte, quise saber más sobre ella mediante las cosas que me rodeaban; observar con atención el que había sido su lugar de residencia; también, explorar más a fondo la ciudad cercana, pues el lugar donde ella había vivido era solo un poco alejado de lo que se veía había sido la ciudad. Me di cuenta de esto, porque el lugar donde estaba situada su casa tenía una vista panorámica hacia la ciudad; eso, en la oscuridad de la noche, debió haber sido un espectáculo; así es como me lo imagino.

Desde una cierta altura se podía ver que había más construcciones cercanas a la casa donde vivía Victoria; también estaban en ruinas; al parecer, era lo que podría llamarse un sector construido alejado, no tan urbano ni con las vías lisas y negras, más cercano a la pureza del aire; por eso se había podido construir un columpio entre dos árboles, pues, en tiempos cuando vivía la población, hubiera sido difícil construirlo

en una ciudad, ya que los lugares donde vivían las personas no eran aptos para que crecieran dos grandes árboles, a menos que fuera lejos de ese entorno y, en efecto, esta era la situación de la casa y, entonces, Victoria había tenido un lugar amplio para crecer, imaginar y escribir.

Su columpio era lo que más me llamaba la atención; ella había escrito que aquí había visto a su Dios; también, aquí había leído con tranquilidad; además, era el lugar donde más se divertía y había jugado; era algo lógico, este aparato era entretenido; sin duda, su vaivén podía llegar a ser hasta hipnótico, al punto de que no quisiera dejar de mecerse en ese vaivén; es interesante cómo, algo que era un juego de atracción simple para los niños, resultara ser el refugio de otra persona; tal vez era porque lo había construido el padre de Victoria.

En lo que había escrito sobre él, ella se refería con emoción, de modo que era notorio el afecto que le tenía, a diferencia de su madre, a quien describía como una persona distante de ella; era esta la razón que tenía Victoria de saber por qué su madre había dejado de estar cerca de ella. No puedo entender las razones de una madre, pues elegí no serlo para poder dedicarme a mi trabajo; con un hijo, no me hubiera sido posible lanzarme a navegar por los confines del espacio y asumir los riesgos que estos viajes traerían; estar sola hacía más objetivo y eficiente mi trabajo, sin ninguna inquietud adicional, sino solo la inquietud derivada de mi desempeño como piloto aeroespacial.

Aunque no sé cómo se daban aquí las relaciones afectivas entre las personas, cómo era su sentir cósmico y todo lo que traen consigo estos sentimientos, eso solo se podría averiguar a fondo si se hubiera convivido con los seres humanos, cosa que no pudo ser, pues habíamos llegado cuando la humanidad ya se había extinguido y esto era de hecho un gran pesar, ya que estos sentires debieron ser muy poderosos y variados en bondad y maldad, pues solo así se explicaría que se hubieran destruido. Así, la mente humana era otro de los tantos misterios con los que nos habíamos encontrado en nuestro trayecto por distintas partes del universo.

Capítulo 11.

El deseo de saber

Lo que había visto ampliaba más mi deseo de saber sobre los humanos, saber cómo pensaban,

¿qué influía en su actuar?, ¿que había dentro de su mente?, ¿qué fuerza los movía? Quizá sus dioses podrían haber influido en esto. Como en toda civilización, ellos, al parecer, también tenían dos opuestos: el dios bueno y el dios malo; este es uno de los tantos patrones que tenemos en común los pobladores del universo; no sé a qué grado llevaban este asunto los humanos.

En mi mundo, los entes cósmicos, divinizadores de la bondad y la maldad, no eran imprescindibles; hay mundos en los que la adoración a estas entidades, a sus entidades, es imprescindible, pero en otros es nula; en otros planetas, estos dioses son ellos mismos y en otros más estos dioses son todo aquello por lo que hay vida.

Cada mundo, entre más alejado estuviera de otros, pensaría siempre que es el único, el único con vida, el único con pensamiento, con alimento y, al menor movimiento de incertidumbre sobre lo que va más allá de toda creación, se aferraría a su ser de superioridad, el creador, aquel que poseía las respuestas, el guardián de su mundo.

Entonces, al parecer, la tierra no era diferente en esto; a su galaxia, llegué a saber que se la conocía por el nombre de Vía Láctea; la apariencia de la galaxia, para los pobladores del planeta era como un camino de

leche que, según ellos, se había derramado del pecho de una diosa; y así, en muchas partes del universo, la creación de cada mundo se atribuía a una divinidad cósmica.

El universo es energía pura e incalculable y sus pobladores son parte de esa vibración cósmica; hay algunos que la saben diferenciar y se sienten parte de ello, pero hay otros que simplemente existen aparte de ello; no les interesan los misterios de donde provienen; solo existen para su propósito, sobrevivir o morir o cualquiera que fuera. Los humanos no eran diferentes de toda esa variedad de individuos del universo; había muchas cosas en común en todo el universo que había llegado a conocer.

Pero, si ya lo sabía, ¿por qué me sentía atraída por la historia de Victoria? Había sido una humana que había dejado escrito algo así como una bitácora de alguna parte de su vida; nada más; llegué a saber que habían existido, en otras partes del mundo, célebres autores que habían creado un sinfín de historias, con unas palabras elocuentes, complejas, perturbadoras y sublimes y así mismo eran sus creaciones, entonces ¿por qué, en lugar de indagar más sobre ellos, sobre su pensamiento, su inspiración, su vida, querer conocerlos en cuerpo presente, se había despertado en mí el deseo de tener frente a mí a Victoria?



Figura 2. Infinitad.

Me había encontrado con ella de la nada, en un lugar casi que olvidado, carente en cuanto a enormes edificaciones, como las que llegué a conocer en Perú o México; como ese lugar habría muchos, seguramente. Llegué allí guiada por la actividad de un volcán, el volcán de la ciudad de Victoria; cerca de él, llegué a saber que había otros seis más, también con actividad; esto fue lo más curioso y atractivo; seguro que, en las épocas en que hubo población, las personas no debían tener miedo, pues solo así se justificaba que hubieran levantado ciudades cerca de ellos; me pregunto: ¿qué pensaba ella sobre esto?, pues su ciudad y, en particular, su hogar, quedaban a los pies de uno; muy seguramente, cuando se levantaba por las mañanas y abría la ventana de su celda, lo primero que veía era eso: una gran montaña, cuyas entrañas albergaban tóxico y destructivo fuego; esto, para viajeros como nosotros, podía resultar inconcebible, pero para los que alguna vez lo habitaron no, pues debieron acostumbrarse a los ruidos de los volcanes cuando entraban en actividad o simplemente les gustaba vivir a su alrededor; también esas montañas de fuego podían ser inofensivas, pero el radar volcánico indicaba que habían estado siempre activos; entonces, tal vez esta actividad no era peligrosa para los humanos, tal vez ellos se habían adaptado y habían coexistido de modo armónico.

De todas formas, los pobladores de este planeta habían sido los humanos; por lo tanto, a lo mejor debieron aceptar lo que ya estaba allí desde antes de su nacimiento, en cuanto se refería a los volcanes y otras presencias naturales que ellos no podían destruir, aunque quisieran; en sus tiempos de existencia habían destruido gran parte de su mundo, les habían arrebatado el hogar que había sido de los primeros en llegar y de sus descendientes, aquellos que no tenían pensamiento ni capacidad de lucha al nivel del humano.



Capítulo 12.

La ciudad

No sé exactamente cuánto tiempo había pasado desde que descubrí lo que había sido el lugar donde había vivido Victoria; estar sumergida en sus pensamientos escritos, su columpio y el que fue su lugar de vida, me habían hecho perder la noción del tiempo, que creo no había sido tanto, pero aún me faltaban innumerables hojas para terminar de leer su bitácora; también, me faltaba mucho por descubrir de ella, por saber más de la ciudad que había mencionado.

Entonces, decidí pasar todo el tiempo que fuera posible en su vivienda, así que le dije a mi tripulación que, hasta la llegada del mayor Serkan a nuestra ubicación, me mudaría temporalmente a la ciudad cercana, con el fin de reunir información que ya hacía unos días había encontrado y que revelaría más detalladamente cuando llegara el mayor; algunos de mis compañeros querían acompañarme, para que estuviera protegida en caso de que existiera algún posible atacante; les dije que no hacía falta, pues no había enemigos que pudieran ser peligrosos para mí; tenía una vasta experiencia en combate y, en todo caso, llevaba conmigo un equipo de protección robótica; además, ya sabíamos que las ciudades del planeta estaban vacías de humanos y los únicos enemigos podrían ser animales que, en realidad, no eran peligrosos a gran escala.

Les señalé que, en caso de necesitarlos o si en algún momento las cosas se salían de mi control, lanzaría un llamado de emergencia en busca de

apoyo; para tener la total certeza de que no interferirían en mi decisión, activé mi localizador vinculado a la flota y también mi localizador personal, así en ningún momento perderían mi ubicación ni el contacto conmigo y estarían con toda la seguridad de que me encontraría bien en todo momento; además, de esta forma no se incluirían de ningún modo en mi trabajo. Mi tripulación aceptó dejarme sola, con la condición de que me contactara dos veces al día; también, di la orden de mantenerme informada sobre el curso y la llegada del mayor Serkan.

Apenas la estrella brillante reverberó sobre los cielos, yo inicié mi descenso hacia mi nuevo y temporal lugar de permanencia, la vivienda de Victoria. Antes de instalarme por completo, dejé a cargo un *boot* para que limpiara e hiciera las reparaciones necesarias para estar segura y cómoda en el lugar; mientras esto sucedía, salí a pasear por la ciudad, para poder conocerla, si era posible hasta en sus últimos rincones. Caminé por distintas vías de la ciudad; no hace falta decir que esto, al igual que en el resto del planeta, estaba desértico y con la naturaleza que recuperaba su terreno, aunque para recuperarlo por completo y que ya no quedara ninguna huella de las construcciones humanas, aún hacía falta que transcurrieran muchos días, como llamaban a cada uno de los períodos en que aparecía la estrella brillante.

Al cabo de un tiempo en el recorrido de las vías que veía, seguí mi exploración por medio aéreo para así tener una mejor vista y realizar un mejor examen del lugar, que se hallaba situado en medio de una larga cadena de montañas, que llamaban cordilleras; una extensión de montañas que atravesaba todo el lugar y se perdía en el horizonte, por tal razón la ciudad estaba cercada por ellas; las más cercanas eran de color verde opaco y las que se alejaban, tras estas, eran de color azul, un azul pálido y casi blanquecino, que se añadía a su atracción principal, el volcán Galeras. Al indagar entre lo que me encontraba a mi paso y entre los papeles que encontré mientras hacía mi recorrido supe el nombre del volcán y algo de su historia.

La historia del lugar era triste en cuanto a sus orígenes, después de su descubrimiento; algo que es clave en la historia del planeta tierra era

sus guerras por el territorio; al parecer, tener grandes extensiones de suelo era un máximo de poder para los grandes pueblos; estas luchas por territorio eran comunes en los distintos lugares; incluso en este en el que me encontraba ahora, pues hasta el rincón más oculto había sufrido de algún modo el poder de los que habían llegado desde afuera.



Capítulo 13.

Volví cuando la jornada ya iba avanzada; mi nuevo centro de operaciones estaba casi renovado para los días que pasaría allí; entonces, me dirigí al columpio y esta vez fue diferente; cuando comencé a leer, fue como si todo cobrara vida de nuevo; me vi dentro del mundo de Victoria, la vi a ella.

«Hoy me desperté muy temprano y descubrí que me llegó mi primera menstruación; me habían hablado sobre eso y no quería que pasara, pero el tiempo es implacable; los cambios que se están presentando en mí, tanto emocionales como físicos, son cada vez más notorios. Cada día que pasa, puedo ver la vida de una forma más clara, puedo entender cosas que antes se me ocultaban; puedo sentir el dolor que siente mi padre cuando mi madre lo ignora, aunque él lo disimule; siento, también, el dolor que siente el aire cuando el camión que pasa deja una nube de humo; ahora todo es directo a mi sentir.

»Son las seis de la mañana y las primeras horas de clase son de Artística; me gusta mucho esa materia; creo que mi papá ya está haciendo el desayuno; tengo media hora para desayunar y llegar al colegio; el desayuno del cole lo sirven a las diez de la mañana y es muy temprano aún para que se me abra el apetito, pero mi papá insiste en que no debo aguantar hasta las diez. Solo por complacerlo termino por tomar una taza de chocolate o café o lo que sea que él prepare y medio pan; la otra mitad la guardo sin que él se dé cuenta y, en el camino al cole, se la doy a algún perrito de la calle que me encuentre.

»Cuando mi padre debe llegar muy temprano a trabajar, no me acerca al colegio; este es uno de esos días, pero me gusta irme sola, porque así puedo pasar por la casa de mi amiga Ana y llegar juntas; hoy será un día más de monotonía escolar, pero solo durará tres años y después, quizá, puedo ir y pasar cinco años de estudio en la universidad.

»Andrea tardó mucho en salir a abrirme la puerta; llevo golpeando cinco minutos:

—¡Hasta que por fin abres!; vamos a llegar tarde; ¿te pusiste labial fucsia?

—Sí, lo compré ayer.

—Pero está prohibido, y apenas te vea la Cordi, te lo hará quitar y será vergonzoso.

—No se dará cuenta, si no me dejo ver; además, ya soy una señorita. ¿Qué te pasa que estás pálida?

—Hoy me llegó; tengo cólicos.

—¿Por qué no le dijiste a tu mamá que te dé algo para el dolor?

—No quise decirle; ella está metida en sus cosas y hace meses que no le importo y tampoco quiero que sepa de mí.

—Ven, te daré una pastilla que te quitará el dolor; mi mamá y yo siempre las tomamos, cuando estamos en esos días, y son buenísimas.

»Después de tomar la pastilla que Ana me dio, salimos de camino al cole y, entonces, íbamos hablando de que ya éramos mujeres grandes.

—Vicky, ¿por qué se demoró en llegarte? A mí me llegó a los 12.

—Los cuerpos son diferentes y eso no quiere decir que seamos mujeres grandes; apenas estamos entrando en la adolescencia, la época en la que todo nos duele, según dicen los expertos; creo que una mujer se desarrolla no solo en el aspecto físico, sino, también, en la madurez emocional; ya sabes, cuando tengamos responsabilidades y seamos capaces de tomar decisiones más acertadas y acordes con el problema que tengamos.

—Ya no eres la misma desde que comenzaste a leer esos libros que te recomendó la profe Sandra y, también, te digo que, por eso, algunos compañeros del salón han comenzado a tenerte como rabia; dicen que ahora te crees la más inteligente del salón y que les caes mal.

—Eso es envidia. Como ahora los profes me tienen más presente, por las recomendaciones que les pido y demás y, también, porque me he convertido en la que más participa; no lo hago para llamar la atención; es en serio que me gusta aprender más; haber comenzado a leer es la mejor decisión que he tomado; ahora entiendo muchas cosas; además, quiero ir a la universidad y saber me va a ayudar a entrar ahí.

—¿Y qué quieres estudiar?

—Quiero estudiar Física; así, si soy la mejor, puedo ganarme una beca para irme a Estados Unidos y ser astronauta o, si no, al menos trabajar en algo que tenga que ver con el espacio.

—Me parece que estás muy loca con eso del espacio y los extraterrestres; eso ni existe, pero sí creo que puedas irte a estudiar a otro país; eres bien inteligente. En cambio, a mí no se me da el estudio; yo no quiero estudiar una carrera, yo lo que quiero es hacer el curso de peluquería y maquillaje; eso sí me gusta. Cierto, cuando salgamos de clases, vamos a mi casa, te pinto las uñas y así voy ensayando a ver cómo me sale la manicure.

—Pero que sea algo natural; no quiero que mi papá me regañe y tampoco la Cordi.

—Sí, sí, te hago algo con esmalte transparente y una línea blanca, pues; ¡qué pereza, ya llegamos! Lo bueno es que las primeras horas son de artes; la profe es chévere y me cae bien; bueno, todos me caen bien, pero no me gustan las clases que dan.

—En cierto modo, todos somos buenos para una materia en específico: yo para las Artes, soy digamos que buena, pero Ana es genial; ella hace cosas muy bonitas con pintura; por eso quiere estudiar belleza; Gabriel es buenísimo en Sociales; discute mucho con el profe sobre política y la historia de nuestro país y de cómo siempre el país ha sido goberna-

do por ricos de derecha y jamás dejarán que un izquierdista llegue al poder y, por eso, los mandan a matar; y Diego es excelente en matemáticas y por eso quiere ser Ingeniero civil; los demás, no sé mucho qué quieren; no los trato mucho, son simplemente compañeros.

»A mí me va muy bien en Física, Química, Lengua castellana y en Inglés; tal vez mis demás compañeros me odian por esta materia; el profesor Efrén siempre me felicita por como avanzo en este idioma y, también, me pone de ejemplo. Eso no me gusta mucho, porque hace sentir a los demás un poco mal, pero tampoco es mi culpa querer aprender inglés y más cuando quiero ir a otro país para lograr mi sueño de ser astronauta.

»Esto es algo que solo Ana sabe; no quiero que nadie se me burle, pero, desde que leí a Julio Verne, no dejo de pensar en qué hay más arriba del cielo, y las películas que he visto me alimentan ese sueño de conocer las estrellas. Muchos dicen que solo hay vida aquí y que la vida en otros planetas no existe sino en las películas, pero no sé qué tan cierto sea eso. ¿Y si resulta que Dios dejó en otros planetas a otros Adán y Eva? ¿Y si resulta que la Biblia es otro libro más? A veces me hago tantas preguntas, a las que nadie me da respuesta.»

Entonces, tuve que suspender la lectura del diario, pues recibí una señal desde mi nave, en la que me recordaban que debía reportarme.



Capítulo 14.

En la jornada siguiente, una vez más me dirigí al columpio, con el diario en la mano, para seguir conociendo aspectos de la vida de Victoria. Lo abrí y leí:

«—Buenos días, ¿cómo se encuentran el día de hoy?»

—Bien, profe, —le contestan todos en coro.

—Me alegra oírlo. Algunos me están debiendo el taller de los logotipos; tienen hasta este día para entregarme ese taller; después de eso, ya no recibiré más; por lo tanto, hoy lo van a terminar.

»Estuvimos las dos horas de clase de Artes dedicados a terminar ese taller. Después, seguimos con las demás clases, hasta tener el esperado receso; esta es la parte de la jornada escolar que a todos les gusta, después del fin de toda la jornada. A veces, estar la mitad del día, durante cinco días a la semana, puede ser tedioso, pero uno termina por acostumbrarse. Hay quienes desean que el tiempo pase rápido y llegar al fin de semana y, luego, a graduarse rápido, y hay algunos para quienes estar en el cole es el único momento feliz del día, pues casi viven abandonados, los miembros de su familia trabajan y si no fuera por el cole y su comida, se la pasarían todo el día con hambre, aunque esto a veces no basta.

»Hay días en los que la comida es muy buena, pues dan sopa y seco, con carne y ensalada y todo lo que debe ser una comida balanceada, pero a

veces creo que a los que la preparan no les alcanza o se les terminan los alimentos y solo dan Bienestarina con hojaldra. Una vez, los profes entraron a paro; ellos nos dijeron que era por nosotros, porque el gobierno no estaba cumpliendo con la educación y, por eso, a veces nos tocaba solo un vaso de colada; algunos funcionarios del gobierno se estaban robando la platica destinada para nuestra comida y educación.

»Mi mamá, esa vez, me dijo que era porque los profesores eran unos vagos y querían que les pagaran más y, entre lo que dice mi mamá y lo que dicen mis profes, les creo a ellos, porque ellos sí estudiaron y la mayoría en el cole son buenos; hay otros que son bien vagos; el año pasado tuvimos un profesor de biología que siempre nos dejaba solos en clase y nos daba fotocopias, para transcribirlas en los cuadernos; ¡qué bueno que ya se fue!; ahora, tenemos un profe que sí sabe de biología y nos enseña mucho.

»Después de terminar el día de clase, me encuentro con Ana:

—Por fin salimos; las clases se me hacen eternas; no sé cómo haces para que te guste estar en clase.

—¿De verdad no te gusta estudiar, Ana? Para mí, es interesante saber cosas, muchas cosas.

—Sí, es interesante aprender, pero hay profesores a los que no les entiendo; la profe Sandra nos pone a leer y no me gusta leer, es aburrido y come tiempo; el profe de Sociales, cuando nos enseña de geografía sí es chévere, pero cuando habla de que las ramas ejecutiva y eso, ya no le entiendo y no me gusta la política; todo eso es feo y, cuando nos toca matemáticas, física y química, es horrible; yo no entiendo nada, son puros números y letras y ecuaciones... y no puedo con eso.

—Pero, a veces, yo tampoco entiendo muy bien y los profes explican despacio y bien, para que todos entendamos.

—Sí, Vicky, pero, aunque repitan mil veces eso, yo no voy a entender nunca; no me gustan los números y, si no fuera porque me ayudas, ya hubiera perdido el año; gracias por pasarme todo siempre.

—Lo hago, porque sé que definitivamente no te gusta, y no entiendes por más que yo te explique. —Ana es mi mejor amiga, es como la hermana que nunca tuve y tampoco quise tener; la quiero mucho y realmente quisiera que entendiera las materias y estudiara, no sé, Diseño gráfico o de modas, pero, si hacer algo diferente la hace feliz, también me hace feliz. Solo es mi sueño iluso que vayamos a la U juntas y así no nos separáramos.»

Una vez más debí suspender mi lectura, pues requerían de mi presencia en la nave, para que me enterara de lo que ocurría con la llegada del mayor Serkan.

Capítulo 15.

Una vez solucionados los asuntos relativos a la llegada del mayor Serkan, reinicié la lectura del diario de Victoria.

«Al salir de clases, fuimos a la casa de Ana; su madre trabajaba hasta tarde y su padre la había abandonado poco antes de que naciera; en la casa solo permanecían sus abuelos maternos; ellos hacían artesanías de arcilla y el pequeño negocio lo atendían ahí mismo. Cuando llegamos, la abuela de Ana nos recibió con afecto, como suelen hacerlo las abuelas. Yo no tengo abuelos maternos; mi mamá se fue de su casa a los 18 años, con mi papá, y sus padres no se lo perdonaron y jamás la buscaron, y ella tampoco los ha buscado; solo tengo a mis abuelitos paternos; ellos me quieren mucho y también son muy amables y serviciales con todas las personas, como todos los abuelitos.

—La bendición, abuelita, —le dijo Ana, apenas entramos a la casa.

—Dios me la bendiga, m' hijita, —le respondió doña Anita, con mucha ternura.

—Buenas tardes, doña Anita.

—Buenas tardes, m' hija; ¡a los tiempos que la veo! ¿Van a estudiar juntas? —Ana le respondió que sí, que yo le iba a explicar unas cosas para un examen, entonces doña Anita nos ofreció un vaso de jugo, porque afuera estaba haciendo calor.

»La ciudad es un lugar frío, pero, en los últimos años, los cambios en la tierra tienen como loco al clima.

»Ana y yo fuimos a su cuarto; su casa es de un solo piso y ella sueña con vivir en una casa de dos pisos, con una sala grande y con muebles acolchados y de color naranja; en el asunto de los colores y gustos de moda, Ana es un poco extravagante; solo un poco. Ya en el cuarto, Ana sacó de un cajón del tocador una caja de cartón, con algunas de las cosas que se había comprado.

—Mira, estas son las cosas que compré ayer. —Esmaltes de uñas, brillos labiales de colores llamativos; una paleta de doce sombras, también de colores llamativos; cosméticos para la cara y pinceles para adornar las uñas, eran de las cosas que me mostró Ana.

—¡Cuántas cosas! —le dije—, ¿de dónde sacaste la plata para comprar eso?, ¿tu mamá te la dio?

—No, —me dijo— es la plata que me pasa mi señor padre, de la demanda que le puso mi mamá; con lo que sobró de lo que mi mamá tuvo que gastar, me lo compré, pero vení te pinto las uñas: ¿qué quieres que te haga?

—Algo sencillo, que no tenga tantos colores, para que no me digan nada en la casa ni en el cole.

—Esa es otra de las cosas por las que no me gusta el colegio; no podemos hacer ni decir nada, porque todo les parece mal, todo está prohibido: maquillarse, pintarse las uñas, usar el uniforme como uno quiere; aparte de que es feo e incómodo, toca usarlo de la forma que ellos nos digan; nos tienen como perros, con la cadena bien cortica. El colegio más bien parece una cárcel, con la diferencia de que es algo lujosa, aunque ni tanto, porque esos pupitres están a nada de caerse, por las tuercas que les faltan, y ni se diga de los baños; esos baños parecen como de película de terror. —En ese momento, al oír lo que Ana me decía sobre las prohibiciones del cole, recordé mi lectura inconclusa de Michel Foucault y los mecanismos de control de los que hablaba.

—Ana, ¿sabías que hay un escritor que dice algo similar a lo que estás diciendo? Se llama Michel Foucault y dice que hay instituciones de

control o sometimiento; esas instituciones son las iglesias, los colegios, las empresas y todo aquello que ejerza un control sobre nosotros; bueno, aunque, para ese autor, todo es como una cárcel.

—Pues, por lo que dices, ese escritor tiene razón.

—¿Te gustaría leerlo, Ana?

—¿Qué?, ¿leer yo? y ¿algo que no sea obligatorio? Nunca, eso te lo dejo a ti, que te gusta perder el tiempo en eso.

—Tú estás perdiendo el tiempo aquí, cuando me pintas las uñas, y yo no te lo reprocho.

—No estoy perdiendo el tiempo, estoy practicando; así, cuando haga el curso, ya iré más avanzada y aprenderé más rápido y más cosas.

—¿Lo ves? Yo tampoco pierdo el tiempo cuando leo; también estoy practicando, para cuando vaya a la U.

—Pues, sí, ¿verdad? Ojalá que nos vaya bien en el futuro y podamos lograr lo que tenemos en mente, pero lo más importante, que lo que sea que estudiemos, siempre seremos las mejores amigas. ¿Me lo prometes, Vicky?

»Lo prometimos, prometimos estar siempre juntas y apoyarnos la una a la otra y, sin importar la edad que tuviéramos, nos columpiaríamos juntas. Lastimosamente, aunque quería que así fuera, en el fondo sabía que no sería así. Mi columpio lo compartía solo con las personas que eran especiales para mí, por eso, cuando Ana iba a mi casa, siempre nos la pasábamos columpiándonos, hasta que se hacía de noche; mi columpio es mágico; todos los que se mecen ahí, se olvidan de todo y solo son felices.»

Victoria tenía razón, su columpio era mágico, pensé; era increíble como ese simple juego infantil podía causar, en su movimiento, un éxtasis embriagador: el olvido, la felicidad, la libertad y mucho más podía sentir en su vaivén, pero ahora debía reportarme.

Solucionados los asuntos con la nave, decidí seguir en la lectura del diario.

«Llegué a mi casa a las cinco de la tarde; mi mamá nunca se dio cuenta que no había llegado sino hasta esa hora; no sé qué tanto hace con ese celular; ya ni hambre le da. Lo que restaba de tarde la pasé en mi columpio; estuve pensando en lo que había dicho Ana sobre el cole y lo relacionaba con lo que había dicho Michel Foucault; también, lo relacioné con lo que estaba pasando con mi madre. Ya no tenía dudas de que algunos aparatos producidos por la tecnología eran un elemento más de control y, si no estoy mal, creo que mucho más peligrosos, pues ya no solo se trataba de los celulares, sino de los televisores, las cámaras de seguridad, los automóviles con GPS, y todo lo que tuviera una conexión *wi fi* y sirviera para vigilar.

»Según algunas personas, esto es para dar seguridad; así, si me pierdo o me secuestran, al revisar las cámaras, podrían dar con el raptor y probablemente con mi paradero, y sí, pero ya no había privacidad; ahora, muchos sabrían lo que hicimos y donde lo hicimos; ahora, estábamos sometidos a un comportamiento normatizado, donde debíamos ser lo más discretos posibles para no caer en evidencia ante una cámara de vigilancia. Vigilar y castigar, ¿por qué? y ¿por quién? Si se vigila, se controla; si se controla, se mantiene en orden; si todo está en orden, se debe velar para que ese orden no se altere; eso es un círculo vicioso; los mecanismos de control cada vez evolucionan para lograr una mayor sofisticación; ahora, el documento de identificación plastificado ya es obsoleto; se lo debe portar de manera digital; también, las huellas las toman digitalmente; firmar también es digital; el mundo está cercado por satélites; todo lo que he visto en películas será real, la realidad superará a la ficción.

»Muchos de los libros están en PDF, para preservarlos mucho más de lo que permite su conservación en papel, pero así como todas las pruebas de nuestro paso por el mundo están bien resguardadas en museos y bunkers, también debo hacer lo mismo y resguardar los libros que pueda obtener a lo largo de mi existencia, por si a la humanidad le da por hacer reales las películas distópicas.

Capítulo 16.

»Un grito de mi madre me sacó de lo más hondo de mis pensamientos y, al frenar poco a poco mi vaivén, le respondí en mi mente “qué quiere”, y en mis labios un “Ya voy”.

—Necesito que vaya a la tienda por dos tomates.

—Pero ya está de noche y a esta hora comienzan a salir los que “meten vicio” a pararse en la esquina de la tienda... ¡y me dan miedo!

—¡Ay, Victoria!, ellos no hacen nada, si hay gente en la calle; son apenas las siete; todavía está temprano; vaya rápido, si no, entonces, usted le cocina a su papá; ya me tienen cansada con la quejadera de que no les cocino, no hago aseo, que no hago nada. —Tomé el dinero de las manos de mi mamá y me fui caminando a paso acelerado, para dejar de oír cómo seguía renegando. Cuando regresé de hacer el mandado, seguí oyendo:

—Dicen que no hago nada y aguantármelos todo el hijue... madre día no es suficiente; ¡qué tal!, ¡desde cuándo las mujeres solo tenemos que estar metidas en la cocina!, esos tiempos ya cambiaron; no aguanto estar más así, ser una fracasada; la mayoría de mis compañeros estudiaron y se fueron; otros están aquí y ganan bien y yo, ¡de bruta!, que me enamore y ya no hice más, pero eso es culpa tuya, Víctor, que me prometiste que nada me iba a faltar y me falta todo.

—Y cumplí, —dijo Víctor, que había llegado sin que nadie se diera cuenta y se había quedado oyendo todo detrás de donde estaba mi mamá.

Nada te ha hecho falta; renuncié a mi anterior trabajo para buscarme otro donde me pagaran mejor y, dando gracias a Dios, lo conseguí; gracias a eso, pude comprar el lote y hacerte la casa que tanto me pedías, con ventanas grandes, con una cocina de mármol negro, una sala con muebles y un cuarto con baño independiente; todos tus pedidos los cumplí. Después de que te fuiste a vivir conmigo y tus papás te dijeron que no vuelvas a pedirles nada nunca, te dije que estudiaras, que yo te lo pagaba y no quisiste; después de tanto rogarte que lo hicieras, aceptaste, pero dejaste de ir.

—¿Y cómo iba a seguir yendo a clases, si estaba embarazada?

—Y ¿qué tiene? Muchas mujeres estudian y tienen hijos o están a punto de tenerlos; Victoria ya tiene 14 años; pudiste seguir estudiando cuando ella nació o después, pero, no; pasaron catorce años y ahora resulta que es mi culpa; no es mi culpa ni de mi hija que hubieras perdido tus mejores años por tu calentura.

—¿Mi calentura?

—Sí; cuando te fuiste conmigo, lo hiciste porque tus padres no te daban completa libertad y pensaste que, al irte conmigo, ibas a poder salir y disfrutar de la vida, pero las cosas no son tan fáciles. Hay que trabajar y tu ni eso querías hacer. Deja de ser tan infantil y creer que la vida es facilita; tus amigas tienen la vida que tienen porque han luchado, estudiaron, trabajaron y lo siguen haciendo, y esas fotos que ves de ellas en fincas y en el mar, es una vana ilusión o porque se esforzaron para poder darse esa vida. ¡Qué triste es ver cómo la mujer que me hablaba de independencia años atrás, se hubiera convertido en esto, una mujer amargada y envidiosa!, pero a mi hija no la vas a arrastrar a tu miseria.

—Entonces, váyanse; coge a tu hija y déjenme sola.

—Lo haría sin pensarlo, si no tuviera la deuda del banco, porque te recuerdo que me endeudé para darte el hogar que tanto querías y ni siquiera por eso muestras un poquito de agradecimiento; para mí, sería fácil vender esta casa y llevarme a mi hija, pero te quedarías en la inmundicia y, a pesar de todo, no tengo el corazón para hacerte eso; no

hiciste nada, no estudiaste y no te gusta trabajar, ¡qué pena por ti, por la forma como piensas!, ¡qué pena que hayas jodido así tu vida! —Esto fue lo que oí. Llegué con los tomates cuando estaban en la discusión; de seguro, oí la parte importante y más dolorosa; mi madre nos quiere lejos de su vida y, sí, podríamos irnos, pero no tenemos con qué; mi papá le debe mucha plata al banco, creo que son varios millones y, por eso, no podemos irnos los dos solos; mis abuelos viven con mi tía, que los cuida; por eso tampoco podemos irnos donde ellos. Lo único que me queda es pedirle a Dios que mi papá pueda pagar rápido todo lo que debe y así podernos ir o que mi mamá se busque un trabajo y se vaya de aquí; hasta hace algún tiempo, ella trabajaba, pero después se aburrió y dejó de hacerlo; el dinero que ganaba lo usaba para renovar cada año su celular; creo que fue eso lo que le lavó el cerebro. Hasta que algo pase, sea que ella o nosotros nos fuéramos, lo único que me mantendrá lejos de todo este dolor son mis libros y las historias que encuentro ahí; mañana en el recreo iré a la biblioteca a buscar un nuevo libro.»

Una vez más, debí interrumpir la lectura del diario de Victoria, pues me llamaron de mi nave y me dijeron que debía reportarme.

Capítulo 17.

En la jornada siguiente, tras reportarme en la mañana, me dispuse a volver al diario de Victoria, pues me intrigaba conocer el final de su historia.

«¡Buenos días, mundo! Odio tener que levantarme temprano y más cuando a estas horas está muy frío; el cielo está despejado y se nota que hará un solazo, pero siempre que los días van a estar así de soleados, las mañanas están heladas, pero en estos días, así al volcán se lo ve más imponente y se lo puede ver en su máximo esplendor; no me extraña que esté así de helado, la cima del volcán esta blanca, nevó anoche. Como todas las mañanas, debo pasar por Ana camino del cole.

—¡Qué bien, Ana; hoy si abriste la puerta temprano!

—Sí, es que mi mamá me dijo que no te deje esperando tanto y por eso me hizo levantar más temprano; vamos, para que no se nos haga tarde, como ayer.

—Vicky, ¿tu mamá te dijo algo ayer sobre las uñas que te pinté?

—No, ni se dio cuenta.

—Mejor, mira quién viene allá; es Gabriel; esperémoslo, para ir juntos.

—¡Hola!, ¿qué hacen? —preguntó Gabriel, con su tono burlón de siempre, y Ana le respondió:

—Esperarte, para irnos juntos al cole.

—Hoy amaneció muy bonita la mañana, ¿no creen? —nos preguntó.

—Sí, —le contestó Ana—, hoy hará un solazo, de esos que queman.

—Eso, sí, pero lo bueno de las mañanas así de despejadas es que se puede ver el volcán desde lejos.

—¡Ay, Gabo!, —le dijo Ana—, al volcán siempre se lo podrá ver de lejos, es un volcán muy alto.

—Y ¿por qué te ríes, Víctor? —me preguntó Gabriel, riéndose.

—Te he dicho varias veces que no me digas Víctor. —Y así, entre chistes y burlas, llegamos al cole. Antes de que llegara el profe, le dije a Ana que en el recreo quería ir a la biblioteca, que si me podía acompañar un rato.

—No, ¡qué pereza, Vicky!; ¿la biblioteca?

—Si quieres, yo te acompaño, —me dijo Gabriel, que me había oído—. Vamos, Ana, culturízate.

—Lo voy a pensar, —dijo Ana.

»Cuando, por fin, se terminaron las clases de antes del recreo, fuimos por nuestro desayuno al restaurante escolar y, al salir de ahí, nos dirigimos a la biblioteca. Gabriel me preguntó qué libro iba a buscar; le dije que no estaba segura; me dijo que leyera la obra maestra de su tocayo, García Márquez; de él ya habíamos leído unos cuantos fragmentos en la clase de Lengua castellana y literatura, unos cuentos y una novela corta, pero *Cien años de soledad*, su obra maestra, era extensa, aunque claro que podía leerla; hasta este punto, ya había leído bastante, así que pensé que *Cien años de soledad* no sería un problema y así sabría la razón de por qué la consideraban su obra maestra.

—No es mala idea, —le dije a Gabriel—, busquemos *Cien años de soledad*.

—¡Qué bien, Vicky!; yo ya la leí, así que te puedo asegurar que no te arrepentirás; hay quienes dicen que es una obra sobrevalorada y que no es tan buena.

—No sé qué estuve pensando cuando decidí acompañarlos, ¡que pereza! Sigán en lo suyo, mientras yo voy a disfrutar lo poco que queda del recreo; los veo en el salón, adiós, —y Ana salió de la biblioteca, casi corriendo.

—Gabriel, creo que Ana se enfadó conmigo por haber hecho que viniera hasta aquí.

—Tranquila, ya se le ha de pasar; cuando lleguemos al salón, va a estar como si nada; a ella no le conviene enojarse contigo, pues, si no, se queda sin quien le ayude en los talleres.

—No lo digas de esa forma; suena feo lo que dices.

—Esa es la verdad, Vicky; ella solo te utiliza, aunque no quieras verlo, pero no la culpo; pobrecita, ella no tiene la culpa; de cierta forma, un poco de culpa es de los profesores que no saben enseñar y, pues, la jodieron.

—Sí, tal vez si me utiliza para que le explique o le haga algunas tareas, pero, también, creo que somos buenas amigas y no por conveniencia.

—Sí, ella te estima; eso se le nota cuando te defiende de las cosas que algunos dicen de ti; no te preocupes, ella te quiere y también te saca provecho; así son todas las relaciones sociales; siempre hay un interés de por medio y eso no significa que no les importemos a los otros o no nos importen.

—Sí, ya sé que algunos dicen cosas de mí; la misma Ana me lo ha dicho, pero, la verdad, nada de lo que otros digan me importa; ni siquiera lo que los mismos profesores o mis padres digan de mí.

—Y haces bien; a mí tampoco me importa el qué dirán; esos sapos del curso hablan de todo el mundo; son unos inmaduros.

—Cambiemos de tema, mejor dime ¿por qué leíste la novela de García Márquez?

—Antes, mi hermana trabajaba en una librería y, cuando la cerraron, le regalaron varios de los libros y me los dio a mí; entre todos los libros que le dieron estaba este y fue así como lo leí hace algún tiempo.

—¿O sea que tienes hartos libros en tu casa?

—Sí, tengo las dos cajas que le dieron a mi hermana y que ella me las dio; por eso, algunas de las obras que nos han hecho leer, yo las tenía.

—¡Qué envidia! Yo no tengo muchos, solo los pocos que mi padre me ha comprado.

—Oye, ¿qué te parece si vamos uno de estos días a la biblioteca del museo y, también, vemos el museo; ¿has ido?

—Al museo, sí, una vez, pero a la biblioteca no, nunca.

—No es la gran cosa, pero podemos ir a ver qué hay y parchar un rato; vamos este sábado.

¿Será que te dejan o toca ir a pedir permiso?, ¡ja, ja, ja, ja, ja!

—Claro que me dejan, no lo dudes y, sí, vamos. Le decimos a Ana que vaya con nosotros, pues, por cortesía y para que no diga que la excluí; además, es casi seguro que dirá que no.»

Una vez más, debí interrumpir la lectura del diario, pues me llamaron de la base para informarme que el mayor Serkan me requería, para dialogar sobre su viaje.

Capítulo 18.

Tras la plática con el mayor Serkan, pude volver a la lectura del diario de Victoria.

«Así, entonces, planeamos ir a la biblioteca del museo el sábado en la mañana; hacía mucho tiempo que no salía de casa a pasear, sola o con amigos; antes, cuando mi mamá nos quería, salíamos todos los fines de semana a algún parque, a comer por ahí o a pasear a cualquier lugar fuera de la ciudad, pero, desde que mi madre cambió radicalmente sus sentimientos hacia nosotros, ya no volvimos a salir como una familia; desde ese entonces, solo salíamos mi papá y yo y algunas veces también con Ana, pero ya hacía varios meses que no había salido de mi casa; mi papá comenzó a tener más trabajo y ni hablar de mi mamá, pero, bueno, ahora Gabriel me invitó a salir, así que me va a gustar mucho no estar un sábado en mi casa.

»Al salir de clase, me encontré con Ana:

—Otro día de clases que por fin se acaba; por cierto, Vicky, se demoraron bastante Gabo y tú en la biblioteca.

—Es que estuvimos hablando de literatura y, también, planeamos ir este sábado a la biblioteca del museo, ¿quieres ir con nosotros?

—Ese museo nunca tiene nada nuevo, siempre es lo mismo; no hay nada de bueno ahí; ¿a qué van a ir?

—A ver qué libros hay y a pasar el rato; una vez lo hagamos, entonces vamos a dar una vuelta por ahí.

—Los acompaño, pero a dar una vuelta al museo, no; me llaman cuando ya salgan de ahí.

¡Ah!, se me olvidaba decirte que mi mamá me va a comprar un celu nuevo, así que pensé que este que tengo te lo puedo dar y así puedes dejar ese celular que parece que cascaron, pero, si mi mamá te pregunta, le dices que te lo vendí; hoy vamos a ir a comprarlo; entonces, mañana te lo paso.

—Gracias Ana, ¡qué lindo detalle de tu parte!, gracias. —Así fue como tuve mi primer celular casi nuevo y mucho mejor que el celu que tenía.

»Esa tarde llegué muy contenta a mi casa y tenía un libro nuevo para leer; habíamos hecho planes con Gabriel, alguien a quien no trataba mucho y me alegraba tener otro amigo y que también le gustara la lectura; además de eso, Ana me iba a dar su celular; este fue un día feliz para mí. No sé si Ana tuvo ese detalle conmigo porque realmente le nació o por lo que me dijo Gabriel, pero mi corazón me dice que es porque Ana me quiere mucho igual que yo a ella, así que creo que aún existen personas buenas en este mundo.

»Apenas llegué a casa, lo primero que hice fue ponerme ropa cómoda y correr a mi mágico columpio para comenzar a leer *Cien años de soledad*; comencé a leerlo a las tres de la tarde y hasta las cinco ya había leído 34 páginas; era increíble, la historia me atrapó desde el primer momento; cada situación nueva que leía me transportaba a lo más hondo de mi imaginación; podía imaginar a Macondo como un pueblo solitario, como los de antes, las casas de adobe o de tapia y las casa de los más ricos con balcones y muchas materas colgadas, una iglesia pequeña y tétrica; las calles destapadas; todo como eran los pueblitos de antes de que llegara la pavimentación.

»Mis abuelitos son de Olaya, un pueblo de los tantos que hay por ahí; en una ocasión, mi abuela me mostró unas fotografías de cuando vivía allá y era exactamente como me imaginaba a Macondo. ¡Que increíble

lo que puede hacer la imaginación, desde hacerme crear a Macondo en mi mente, hasta llevar a que los escritores crearan todas esas historias!

»Cuando leo, me pongo a pensar en tantas cosas; quisiera ser como los pensadores de siglos pasados; ellos eran filósofos, astrónomos, físicos, químicos, escritores y un sinfín de cosas más; yo también quisiera ser como ellos, ser astronauta y escritora; escribiría el poema más bonito del mundo cuando esté contemplando a la tierra desde el espacio; eso debe ser tan perfecto, tan sublime. Increíble como Julio Verne, en *De la tierra a la luna*, predijo los viajes espaciales y demás cosas.

»Cuando cayó la noche, oí llegar de su trabajo a mi papá; como de costumbre, llegaba cansado, pero con su mirada brillante de optimismo por la vida.

—Papi, la bendición, —y me lancé a abrazarlo y él, con su risa contagiosa, me respondió:

—Que Dios la bendiga, m' hija. ¿Por qué tengo una niña tan linda?

—Porque eres el mejor papa del mundo.

»Esa noche, mi mamá no salió de su cuarto para nada y tampoco había preparado la cena. Mi papá, que lo había previsto, había traído arroz chino; a mi papá y a mí nos encanta; cuando estoy pasando tiempo con él, me comporto como si fuera una niña pequeña, más infantil, más llorona, más consentida; no lo finjo, simplemente me sale.

»Si algo le llegara a pasar a mi papá, no lo podría soportar; sin él, me quedaría completamente sola y desprotegida; mi mamá sería incapaz de sacarme adelante, no porque no pueda, sino porque no quiere. Quiero a mi papá tanto o más de lo que él me quiere; por eso hizo dos columpios, uno para él y el otro para mí, y los buenos momentos que hemos pasado ahí no se comparan con nada.»



Capítulo 19.

Una vez me reporté a la base, para saber cómo iban las cosas, y me informaron que no había novedad, proseguí con la lectura del diario.

«Ya es sábado, aún está muy temprano; el cielo está oscuro, pero no tarda en aparecer el sol. Hoy me desperté muy temprano; tuve una pesadilla: soñé que estaba en mi casa, pero de repente empecé a oír un ruido extraño y cada vez se hacía más fuerte, así que me asomé por la ventana y vi tres puntos de luz en el cielo, que se acercaban; mi padre llegó a mi habitación y me dijo que no tuviera miedo, que él me protegería.

»Entonces, él me tomó de la mano y salimos de casa; corrimos por un camino destapado, que lleva hacia las veredas cercanas al volcán; de pronto, aparecimos en su cima y vimos cómo descendía una nave y soltaba algo como una bola brillante, que caía sobre la ciudad y arrasaba con todo lo que tocaba; en ese momento, desperté. Nunca había soñado algo similar; tal vez es por la inclinación que me ha dado, ahora último, por saber sobre el espacio y por ser astronauta; a lo mejor, ni siquiera lo logro, pero es bueno soñar con lo imposible, para que sea posible.

»Mientras pensaba sobre el sueño que tuve, ya me había alistado y, hasta ese entonces, ya eran las ocho de la mañana, así que me puse en marcha hacia la casa de Ana. Golpeé fuerte por tres veces y, como de costumbre, Ana no salía; pensé que tal vez se le había olvidado lo que habíamos dicho que haríamos en el día o tal vez se había quedado dormida, aunque también se pudo haber arrepentido de su promesa de

acompañarme, pero, si así era, debía haberme informado con anticipación. Golpeé una última vez, pero nadie salió a abrir.

»Era sábado y los sábados los abuelos de Ana se iban al mercado a vender sus artesanías y a comprar las verduras para la semana; su madre siempre los acompaña esos días, entonces Ana se quedaba sola, pero ¿por qué no abría la puerta, al menos para decirme que se había arrepentido de ir? Dejé de insistir y fui a encontrarme con Gabriel, pero ese detalle de Ana me molestó mucho.

—¡Qué puntual, Vicky!, ¡qué bueno que no me hiciste esperar! —me dijo Gabriel, apenas llegué al lugar de la cita.

—No me gusta llegar tarde y tampoco me gusta que me hagan esperar —le respondí.

—Yo también soy de esos, —me dijo, y preguntó si Ana se había arrepentido de ir con nosotros.

—No sé si se arrepintió; la estuve esperando afuera de su casa; le golpeé varias veces, pero nunca salió; eso no me gustó nada —le dije—: si era así, hubiera salido a decirme que se había arrepentido de acompañarnos.

—Seguramente, estaba profundamente dormida y no oyó que golpearas la puerta, ¿no crees?

—Ella me ha dicho que no tiene el sueño pesado y, si así fuera, debió poner una alarma para despertarse temprano o decirme antes que se había arrepentido de ir con nosotros.

—Pues, tal vez tengas razón; como sea, ella no estaba segura de ir y a lo mejor pensó que se iba a aburrir mucho, así que, por una parte, lo mejor fue que no viniera; claro que no digo que dejarte esperando fue bueno, pero no dejes que eso arruine los planes que habíamos hechos; aún quieres ir, ¿verdad?

—Claro que sí, —le respondí; además, Gabriel tenía razón; era posible que Ana se fuera a aburrir mucho en el lugar hasta donde íbamos; después, ya le preguntaría qué le había pasado.

»En la calle, esperamos como por diez minutos por el bus que nos llevaría hasta cerca al museo. Cuando, por fin, llegamos, nos permitieron pasar, sin ningún problema. El poli de la entrada revisó nuestras pertenencias y entramos de una; supongo que era porque solo íbamos al museo y no había peligro en que dos menores de edad entraran solos; además, en esta ciudad no hay mucho de valor en ese museo; al menos, los libros y las artesanías indígenas no son de valor para los ladrones de aquí y tampoco es que hubiera una olla de oro o collares con piedras preciosas.

—Hey, Vicky, busquemos libros de Historia.

—¿Por qué de Historia? Mejor busquemos libros de ciencia ficción, Gabriel.

—Digo libros de Historia, porque me gusta saber lo que pasó antes de que naciera y saberlo bien; ya sabes; en la educación, nos cuentan una historia tergiversada de los hechos históricos; son pocos los profesores que en verdad nos cuentan cómo pasaron las cosas en realidad.

—¿Por qué nos cuentan mal la Historia?

—Esas son órdenes de arriba; quiero decir del Ministerio de Educación y, a la vez, del gobierno; lo hacen para que no conozcamos lo que en verdad pasó y así, a su vez, mantenernos en una mentira, para su beneficio; por ejemplo, para no ir muy lejos, ¿si sabes de la “Navidad negra”?

—Sí, bueno, algo; es una canción muy bonita; si no recuerdo mal, la letra dice:

En la playa blanca, de arena caliente,
En la playa blanca, de arena caliente,
Hay un rumor de cumbia, y olor a aguardiente
Hay un rumor de cumbia, y olor a aguardiente

—No me refiero a eso.

—¿Entonces?

—A otra “Navidad negra”.

—Entonces, no sé mucho al respecto; ya sabes, no soy mucho de Sociales, sino de Literatura.

—La Historia también es Literatura, Victoria, pero, para aclararte sobre esa trágica Navidad y hacerte un breve resumen, resulta que un 24 de diciembre de 1822, las tropas patriotas o republicanas, al mando de Antonio José de Sucre, por órdenes de Simón Bolívar, entraron de noche a la ciudad y mataron a más de quinientas personas y a más de mil las reclutaron o expulsaron de sus hogares o de la ciudad, debido a que gran parte de los pastusos no querían independizarse de la Corona española, y de ahí viene, también, el pensar que los pastusos somos tontos. Si me vas a preguntar ¿por qué razón no se querían independizar?, pues es mejor que leas por ti misma toda la Historia. El punto es que eso no lo sabías, ¿cierto?

—Así como lo cuentas no, pero me has dejado con la intriga.

—Entonces, ¿vas a averiguar más?

—Claro, para saber si lo que dices es verdad. ¡Qué curioso, la Historia nos cuenta el pasado y la ciencia ficción el futuro, ¿no crees, Gabriel?

—No creo mucho en la ciencia ficción, Vicky; la veo solo como fantasía, intentos de predecir el futuro; algunos han acertado, pero otros solo lo hacen para vender, como en el caso del cine. Solo puedo decirte que no te obsesiones mucho con ese género.

—No estoy obsesionada con eso, Gabriel; simplemente me gusta, porque es lo más cerca que puedo estar de lo que hay afuera de este mundo, las estrellas, los demás planetas; yo aún no me creo que seamos los únicos seres vivos del universo; quiero decir, el universo es infinito, entonces sería imposible que solo aquí en la Tierra hubiera vida.

—Sí, parece que estás obsesionada con eso, Vicky; se te nota; mira, vamos a ver esas túnicas, mejor. —Era evidente que Gabriel no disfrutaba con esos temas de la ciencia ficción, así que no le conté sobre el sueño que había tenido la noche anterior; además, tal vez él tenía razón y solo estaba así de insistente en eso por el sueño que había tenido; me sentía

mal de pensar en un simple sueño, pero, bueno, si no mantengo mi cabeza ocupada en lo que fuera, entonces debo volver a la realidad que me rodea y cualquier cosa es mejor que eso.

—Ven a ver esto Vicky; esta es una fotografía antigua de la ciudad; de eso solo quedan el recuerdo y las fotos, —dijo Gabriel, mientras miraba la foto atentamente.

—Lo único que no va a cambiar de esta ciudad es el volcán, —le dije—; cada vez la ciudad se expande y se urbaniza.

—Es cierto y en todas las ciudades creo que será igual; creo que, más pronto de lo que pensamos, ya no tendremos ni un fragmento del campo; ahora, a las personas no les interesa quedarse en el campo o trabajarlo; piensan que venir a vivir o a trabajar a la ciudad les dará más *status* y no es así; en realidad, les dejan el camino libre a los que quieren acabar con los bosques.

—Cuánta razón tienes; no sé por qué las personas quieren dejar el campo, si es lo que nos da de comer.

—Eso es porque les han metido la idea de que el campo es para el trabajo rudo y la gente es pobre y, también, porque quieren tener la vida de las celebridades que siguen por las redes sociales; ¿no te has dado cuenta que todo lo que sale como tendencia, las personas lo hacen? Son como ovejas que van al matadero, todo lo siguen, lo hacen, lo comparan; ¿quién sabe qué vendrá después? El fin del *homo sapiens*, tal vez.

—Lo que dices es verdad; desde que apareció toda esta tecnología, las personas o, al menos, la mayoría, ha cambiado muchísimo; sus vidas dependen de eso, de las redes; se endeudan para tener el último lanzamiento del mercado y abandonan sus prioridades por una ilusión.

—Esos son los nuevos mecanismos de control, Vicky; ahora son cada vez más sofisticados y sutiles; como te digo: ¿quién sabe qué vendrá después?

»Como nos estábamos poniendo muy serios, dejamos el tema; luego, reímos y seguimos disfrutando de lo que había en el museo. Cuando terminamos, salimos y ya era poco más del mediodía; almorzamos con

comida chatarra en un parque, donde le pedí a Gabriel que me contara la historia de la “Navidad negra”; entonces, él me llevó a la calle que había sido el epicentro de esa historia; recorrimos varias calles y unos cuantos parques. No creí que Gabriel y yo nos entenderíamos y que la pasaríamos bien este día, pues él y yo no somos amigos tan cercanos, pero creo que desde hoy ya lo seremos.

»Ya habían pasado cerca de tres horas, cuando decidimos regresar a nuestras casas; fuimos al paradero de autobuses y esperamos hasta cuando pasó el transporte; por fortuna, no tardó mucho y tampoco iba lleno; es usual que los sábados, al caer la tarde, los buses se llenen como para que los pasajeros fueran como sardina en lata, pero ese día habíamos corrido con suerte y pudimos regresar con comodidad a casa; cuando llegamos a nuestro destino, Gabriel se despidió; entonces, mientras iba camino a casa, pensé que podía pasar por la casa de Ana y preguntarle por qué me había dejado plantada.»

Capítulo 20.

Una vez me reporté a la base, desde donde me informaron que no se había presentado ninguna novedad, pude seguir con la lectura del diario de Victoria.

«Pensé un poco, antes de decidirme a pasar por la casa de Ana, pero, al final, terminé por hacerlo, así que toqué a la puerta y me sorprendió mucho que me abriera de inmediato. Ella tenía los ojos hinchados y brillosos de lágrimas y, apenas me vio, se lanzó sobre mí:

—Sácame de aquí, —me susurró al oído.

—¿Qué te pasó, Ana?

—Solo vamos a tu casa por un rato, ¿puedo?

—Claro, vamos; no sé si mi papá ya ha llegado, pero, si está, no nos molestará y mi mamá es como si nunca estuviera en casa. —Así, nos encaminamos hacia mi casa y, mientras llegábamos, pensaba si debía preguntarle una vez más, ¿qué le había pasado? Pero, mejor, no lo hice, ya que si lo hacía seguiría llorando y sería incómodo que lo hiciera mientras la gente nos veía; guardamos un silencio tenso, hasta que llegamos.

»En efecto, mi padre no había llegado y mi madre, como de costumbre, estaba encerrada en su cuarto; llevé a Ana a mi habitación, pero ella me dijo si podíamos ir donde estaban los columpios; fuimos y nos sentamos ahí por un rato; entonces, le pregunté:

—Ahora, ¿sí me contarás lo que te pasó?

—Vicky, es que yo esta mañana no pude salir, porque mi padre llegó de repente, antes de que llegaras, y por esa razón no te pude abrir la puerta.

—¿Tu padre? Pero ¿qué quería?, ¿tu mamá y tú hablaron con él?

—No, Vicky, él sabía a qué hora me quedaba sola y por eso fue; tocaron la puerta poco después de que mi madre y mis abuelos salieron; pensé que eras tú, porque eres muy madrugadora y, cuando abrí la puerta, era él; entonces, me sorprendí mucho; hacía muchos años que no lo veía en persona; apenas me vio, me dijo que he crecido mucho desde la última vez que me vio; entonces, le dije que mi mamá no se encontraba, pero que le iba a marcar al celular para decirle que la estaba buscando, pero en ese momento empujó la puerta y entró a la casa.

»Entre lágrimas, Ana me contó la razón por la que su padre le había hecho esa visita. Mucho tiempo atrás, la madre de Ana tuvo que hacer muchas diligencias jurídicas para que su padre la reconociera y asumiera su responsabilidad económica; desde ese entonces, sus padres han estado de conciliación en conciliación, ya que él siempre se atrasaba con las cuotas o, a veces, ni siquiera las pasaba completas y así durante todo el tiempo, desde que Ana llegó al mundo, solo ha visto que sus padres peleaban por el dinero que ella necesitaba, pero esta vez su padre llegó muy lejos.

—Cuando mi padre entró de un empujón a la casa, me asusté mucho; muchas cosas pasaron por mi mente en ese momento; en casi quince, solo lo había visto un par de veces; poco sabía de él; no habíamos tenido ninguna relación de padre e hija; entonces, pensé que podría lastimarme; en el mejor de los casos, solo golpearme y, en ese momento de *shock*, él me agarró con fuerza de un brazo y me dijo que debía convencer a mi madre, a como diera lugar, para que quitara la última demanda que le había puesto, en la que decía que, como ya faltaban pocos años para que me graduara de bachiller, ella le estaba exigiendo que abriera una cuenta de ahorros para costear mis estudios universitarios.

»Esto había sacado de quicio a su padre y por eso esperó a que Ana estuviera sola para ir y amenazarla, pues le había dicho que sus abuelos

ya estaban muy viejos y que sería una pena que la policía encontrara “cositas” en las artesanías que ellos elaboraban. No conocía a su padre, no sabía qué persona era, no sabía si era capaz de hacer lo que le había dicho o solo se lo había dicho por asustarla.

—¿Por eso te asustaste y no me quisiste abrir la puerta?

—No, porque pensé que era él de nuevo y por eso no quise abrir; me asusté mucho; imagínate que alguien que dice ser tu padre, pero que jamás te quiso, llegue y te diga eso.

—¿Le contaste a tu madre lo que pasó con tu padre?

—No, por ahora no, pero no sé si deba hacerlo; no sé por qué mi mamá hizo eso, pues ella sabe que yo no quiero ir a estudiar en la universidad.

—Ana, lo que me acabas de contar es muy grave; debes decírselo a tu madre y también a la policía; ¡qué tal que ese hombre sea capaz de cumplir con su amenaza! Entonces, los únicos que saldrán perjudicados son ustedes y más tus abuelos y, si resulta que solo es una amenaza, pues entonces la policía se encargará de lograr que no las volviera a amenazar; ya sea lo uno o lo otro, debes decirle a tu madre y, por otra parte, tal vez tu madre solo quiere asegurarte un futuro académico; no solo para ir a la universidad se necesita dinero; también se necesita para los cursos que piensas hacer; como sea, debes hablar con ella y pedirle que te explique lo que hizo y contarle lo que te pasó con tu padre.

—Vicky, tengo miedo y mucha tristeza.

—Ana, el tiempo cuando amenazaban a los niños y estos callaban por miedo, ya pasó; ahora, ya nos creen, o eso dicen, pero todos nuestros profesores y hasta en la televisión siempre han dicho que nunca debemos ocultar este tipo de cosas; sé que tienes miedo, pero no estás sola.»



Capítulo 21.

Tras de atender algunos asuntos relativos a la base, pude proseguir con la lectura del diario.

«Convencí a Ana para que contara todo, pero lo más bonito de todo el horror que ella estaba viviendo era la confianza que me tuvo para contármelo. Nunca tuve hermanas, soy hija única y creo que fue lo mejor; ya es suficiente con que mi madre solo me descuidara. Lo que restaba de tarde lo pasamos hablando sobre cómo me había ido en el paseo con Gabriel; le conté algo de lo que hicimos y le dije que podíamos salir otro día las dos a hacer lo que ella quisiera, pues, al parecer, Ana ya se veía más tranquila y firme en su decisión de contarle todo a su madre, lo que me alegraba.

»Cuando iba cayendo la noche, vi al cielo y estaba hermoso; fue extraño, me quedé hechizada por ese cielo mientras oscurecía y con las estrellas que iban apareciendo poco a poco; me perdí, mientras miraba hacia un punto fijo y pensé a quién podría estar mirando, sin darme cuenta de eso. Ana interrumpió mi hechizo, cuando me dijo que ya se iba.

—Te acompaño hasta la puerta, —le dije—, entonces, justo en ese momento, llegó mi papá, quien la vio muy pesarosa y evidentemente se dio cuenta de que había estado llorando. Ana lo saludó:

—Buenas noches, señor, —sin mirarlo a los ojos.

—Buenas noches, señorita; ¡hola, mi amor!, ¿cómo le fue hoy?

—Bien, papi; más tarde le cuento lo que hice hoy; papi, ¿puedes ir a dejar a Ana hasta su casa?

—¡Claro!, yo voy a dejarla.

»Mi papá la llevó hasta su casa; en ese momento, y creo que fue el único instante, mi madre salió de su habitación.

—Oí la voz de Víctor, ¿dónde está?

—Se fue a dejar a Ana a su casa; ya debe estar de regreso.

—¡Ah!, ¿Ana estaba aquí? No me di cuenta; seguro estaban muy calladas, porque no las oí.

—Estábamos afuera, en los columpios, ¿mamá? ¿Te diste cuenta que hoy no almorcé en la casa? —Mi madre se quedó atónita cuando le hice esa pregunta.

»Fue un tanto divertido ver que en su mente estaba preparando alguna excusa o algo para salir bien librada; no le había dicho que ese día no iba a estar en casa, pero, obvio, ella ni cuenta se daría si yo estaba o no estaba en casa, pues ya no sale ni a tomar algo de sol para que le dé color en su cara pálida; su piel es muy blanca, pero ahora parece una hoja cuando le cae hielo; me daba algo de gusto y diversión ver con que mentira me iba a salir

—Si te preguntas qué hora es, ya son más de las siete de la noche.

—Cuidado cómo me hablas, Victoria.

—Hoy no almorcé, mami; ¿qué diría mi papito sobre eso?

—Yo oí ruidos en la cocina al mediodía, y ¿no fuiste capaz de dejarme algo de lo que preparaste?

—Mamá, yo, igual que tú, no sé cocinar y las ollas que oíste sonar, debió deberse a un fantasma, porque yo salí de aquí muy temprano y hace poco acabo de llegar; me das lástima, mami; ni siquiera te preocupas por ti; si sigues así, te vas a enfermar y pronto vas a quedar en los huesos y así ningún hombre te va a querer; a ellos no les gusta una mujer esquelética.»



Capítulo 22.

Tras averiguar la situación de la base, sin novedades respecto al mayor Serkan, pude seguir con la lectura del diario de Victoria.

«Sentí el golpe en la cara y con lágrimas le dije que me golpeará cuando ella quisiera, a ver si así desahogaba lo que tenía adentro y, después de eso, pudiera volver a ser como antes, cuando, al menos, mostraba un poco de interés por mí, pero volvió a encerrarse en su cuarto, sin decir una sola palabra. No sé por qué razón, de una forma tan altanera, le dije todo eso; simplemente me salió tan espontáneo, que ni siquiera lo había planeado.

»El amor por mi madre estaba llegando a su final; lo que mejor podía hacer era evitarla y evitar cualquier enfrentamiento con ella, hasta que mi padre dejara de estar de manos atadas por todas las deudas que tenía, pero ¿hasta cuándo iba a durar? ¿Mi cabeza hasta qué punto lo iba a soportar? Obligada, me tocaba aguantar el tiempo que fuera necesario, pues no tenía a nadie más que a mi padre para que pudiera hacer algo, cuando por fin estuviera libre de deudas; al parecer, mi madre jamás haría algo; ni siquiera era capaz de hacer algo tan simple como cocinar para ella, mucho menos iba a ser capaz de buscarse una vida por sí sola y dejar de lastimarme. Me molestaba tanto la idea de tener que tolerar la situación, me irritaba la palabra “tolerar” y sus sinónimos; por ahora, debía tolerar a mi madre y después..., ¿qué tendré que tolerar después?

»En esos momentos lo único que me permitía soportar el caos de mi casa era terminar de leer *Cien años de soledad*; por el tiempo que tardaría en

leerla, iba a estar en un mundo aparte, pero cuando llegara a su fin, de nuevo volvería a lo mismo, al mismo caos. Si tan solo algo sucediera: tal vez el éxtasis al que se refieren los cristianos o una Tercera Guerra Mundial.

»No, esta última no es una buena idea; sería mejor que ocurriera algo extraordinario, como que de repente algo llegara aquí, algo como una nave espacial, pero amigable; no como las de las películas, de aquellas donde los alienígenas son enemigos, sino donde seres de otro mundo llegaran para conocernos y ayudarnos a prosperar o que mejor nos borraran la memoria y eliminaran para siempre la maldad de nuestros corazones; entonces, así la humanidad entera se reinventaría y los seres humanos serían una especie dominante, pero con sentido.

»Tal vez existe vida en otros mundos y este es solo uno de tantos, donde el ego de superioridad no nos permite ver que no somos los únicos seres pensantes..., pero, también, pienso que si hay otros mundos vivientes, entonces a lo mejor no son tan diferentes de nosotros; si son unos seres pensantes, a lo mejor podrían ser igual de desgraciados que nosotros; en la mente se alberga lo que rige nuestro conocimiento, los sentimientos y todo lo que nos lleva a ser quienes somos y dentro de estos pensamientos nunca faltará al menos, por muy mínima que fuera, una gota de un “anti”: un anticristo del pensamiento, una causa por muy insignificante que fuera, que esté equivocada y, por ende, nos llevara a hacer cierto tipo de cosas, que nos lleve a nuestra propia destrucción y a la destrucción de lo que viniera a nuestro paso.

»Es algo así como lo que sucede en la política: si un individuo llega a ese entorno, por muchos valores e ideas que tuviera, en cierto punto se verá corrompido por las esferas del poder..., la avaricia, el engaño; es decir, se adquieren las mañas; al ser así, entonces el pensamiento humano viene a ser uno de los tantos misterios, pues solo así puedo entender que muchas personas se conviertan en asesinos, violadores, ladrones, buenos samaritanos y mil cosas más. Aun no sé qué tanto alberga la mente y el conocimiento humano, pero sí sé que es algo muy complejo y conflictivo; tal vez un neurólogo pudiera saber mucho sobre esto o un filósofo o Dios.

»Esa es otra incógnita de mi vida; no sé qué tan religiosa soy, mis padres nunca me enseñaron sobre eso. Mis abuelos son muy católicos y mi padre creo que también lo es, aunque nunca, desde que vivo, ha hablado de Dios y tampoco hemos ido a una iglesia; personalmente, desde cuando supe las atrocidades que había cometido la Iglesia, nunca quise entrar a una y debo agradecer que he tenido algunos buenos profesores, que me han enseñado alguna cosa sobre eso.

»Mi padre alguna vez creo que me habló sobre espiritualidad; recuerdo vagamente que me dijo que no era necesario ir a un templo y tampoco decir que no pertenecía a una religión en particular; dijo que Dios está en cada uno de nosotros y, si estuviera aquí, no estaría de acuerdo en lo que algunos predicán en su nombre y, sí, tiene razón; desde hace siglos y siglos atrás, muchas barbaridades se han cometido en su nombre y hasta ahora también se evidencia una que otra. Tiempo atrás no hubiera podido pensar esto que ahora pienso y eso fue algo que me señaló mi profe de literatura: “Cuando comiences a leer, y entre más leas, más querrás saber, y el conocer muchas veces puede ser decepcionante, pero, al igual que la verdad, eso también te hará libre.”

»Quiero salir a ver el cielo oscuro y columpiarme lo más alto posible, hasta alcanzar el impulso necesario y llegar hasta donde están los satélites y saber si es cierto que toda esa infinitud puede arrebatarme hacia la locura.»



Capítulo 23.

Una vez atendí los asuntos relativos a la base y averigüé una vez más sobre la situación del mayor Serkan, proseguí con la lectura del diario de Victoria.

«Oí la voz de mi padre como un eco entre montañas, que me preguntaba qué hacía afuera en medio de todo el frío, que el viento soplaba; sin apartar los ojos del oscuro techo celeste, le dije que estaba contando las estrellas. Entramos juntos a la casa y, mientras cenábamos, le conté sin rodeos la razón por la que Ana había estado en casa y por la que había estado llorando; como era de esperar, mi padre entendió todo y estuvo de acuerdo conmigo, que había sido una mala idea de Ana no hablar con su madre, para decidir qué debían hacer.

»Entonces, le dije que la había convencido de que no guardara silencio y hablara con su madre y con las autoridades, para que les brindaran ayuda; él me felicitó, pero también me dijo que esa era una situación delicada y, por lo tanto, debía guardar distancia en lo relacionado con esos problemas y que si de nuevo le sucedía algo de ese tipo a Ana o a mí o a cualquier otra persona que conociera se lo informara a él o a uno de mis profesores, pues ellos sabrían qué hacer y que yo no debía involucrarme directamente, puesto que aún no estaba en condiciones de responsabilizarme con hechos de esa clase y mucho más si eran ajenos a mí. Para terminar la plática, mi padre me dijo con más claridad que buscara compañía en otros amigos, que no era bueno que solo tuviera una amiga; no le respondí nada, pero él insistió en que lo pensara.

»Me fui a mi cuarto con las palabras que me dijo mi padre aún sonando en la cabeza; creo que no fue una buena idea haberle dicho lo que le había ocurrido a Ana; de todos modos, ella solo era una víctima de los pleitos entre sus padres, al igual que yo también lo era entre el desamor de mi madre y la situación de mi padre; ya antes había pensado en ir a visitar al psicólogo del colegio, pero por una razón u otra terminaba por desistir de hacerlo; sentía algo de vergüenza, rabia por tener que acudir a él por el hecho de que mi madre me odiaba sin razón; sí, sin razón, porque pensaba que sus razones no eran válidas, aunque ella insistiera que sí lo eran.

»En algún momento debía llenarme de valor para ir donde el psicólogo; no podía dejar pasar más tiempo sin hacer algo por mi situación, pues otra persona diferente a mi padre podría tener alguna solución al respecto; había descubierto que los libros, por más maravillosos que fueran y por más escape que me ofrecieran, no bastaban; me daban salidas fugaces, pero ¿y el resto de tiempo? No podía pasarme las 24 horas del día leyendo, ni mucho menos me podía pasar toda la vida escapando de la realidad que algún día debía afrontar y, entre más pronto lo hiciera, sería mucho mejor para mí, para mi vida, para mi futuro. Creo que todos, en algún momento de nuestras vidas, necesitamos ir a hablar con otras personas y eso era algo que no se podía evitar ni aplazar.

»Tantas cosas daban vueltas en mi cabeza, que no podía hacer otra cosa que no fuera divagar en el cúmulo de pensamientos que me acosaba; entonces, decidí dejar de pensar en todo lo que cruzaba por las sendas de mi cerebro y salí a leer al columpio, en medio de la noche, sin que nadie me oyera salir; en ese momento, alcé la mirada al cielo y vi cómo una luz iluminaba intermitentemente, como si fuera algo que se me acercaba y pensé que tal vez era una nave espacial que venía hacia nuestro planeta.»

En ese momento, salí de mi trance y pensé en la situación del mayor Serkan; había pasado varios días leyendo sobre la vida de Victoria y había dejado de lado algunas de mis obligaciones en la nave; de inmediato, me comuniqué con la persona a la que había dejado al frente de la

tripulación, mientras me hallaba ausente, para averiguar una vez más sobre el mayor; Osir, la persona a cargo, me informó que la flota del mayor había tenido inconvenientes técnicos, desde el último contacto que habíamos tenido, pues, para abreviar el viaje, había decidido entrar a un portal interdimensional, que los había lanzado con gran fuerza hacia un cinturón de asteroides, lo que había provocado algunos daños en su nave, que habían retrasado su llegada.



Capítulo 24.

Las últimas coordenadas registradas por el mayor Serkan eran relativamente cercanas a la tierra, pues la flota se hallaba ahora en los anillos de Saturno; el mayor no había aceptado entrar en la cápsula de suspensión y esperar tanto tiempo para llegar a la tierra; por esa razón, había buscado el portal interdimensional más cercano a la Vía Láctea; lo que no se esperaba era que este portal los lanzaría al cinturón de Saturno.

Una vez al tanto de la situación del mayor, sabía que tendría más tiempo para saber más detalles sobre la vida de Victoria, de modo que pudiera dar una información muy personal sobre la decisión que había tomado de permanecer en esta ciudad. Entonces, Osir me participó que el mayor deseaba hablar conmigo; así, no tuve más opción que volver a la flota y reportarme con él mediante una llamada holográfica; dejé mi centro de operaciones temporal de inmediato y emprendí vuelo hacia la flota.

—Capitán, bienvenida a la tripulación; desde que se marchó, hemos acatado sus órdenes al máximo, pero el mayor Serkan no ha dejado de preguntar por su viaje y ordenó que se contactara con él lo más pronto posible; me parece que saber sobre su ausencia prolongada de la nave, en la Ilion, no le agradó.

—No se inquiete Osir; me reportaré con él en este preciso momento y asumiré las consecuencias de mis decisiones sin ponerlos en riesgo; ahora mismo, enláceme con su flota.

—El enlace está en marcha; el mayor la atenderá ahora.

—Mayor Serkan...

—Capitana, un placer nuevamente.

—El placer es mutuo, mayor; estoy informada sobre las dificultades que ha tenido en su viaje; permítame poner a su disposición todos los elementos de que dispongo en la nave, para ir en su búsqueda.

—Le tomaré la palabra, capitana; quiero salir lo más pronto posible de esta maraña de asteroides; deseo ver personalmente las maravillas de las que hablaba en su reporte, pero ahora quisiera saber el motivo por el cual ha estado ausente de la Ilion; las últimas veces que nos hemos puesto en contacto, ha habido informes breves y solo hemos hablado del curso del viaje; dígame, capitana, ¿qué ha descubierto en ese planeta que la llevó a alejarse de la Ilion?

—Mayor, me alejé de la Ilion, pero no he olvidado mis obligaciones como capitana de la nave; dejé a cargo al oficial Osir y él ha cumplido a cabalidad con mis órdenes; además, me he reportado constantemente y he dejado información sobre mi ubicación, precisamente porque no es un secreto lo que estoy descubriendo.

—¿No es un secreto? Pues, el oficial Osir no supo responderme sobre qué hacía en esa ciudad desconocida del planeta.

—Mayor, la misión que me señalaron era de exploración, así que dejé la Ilion y descendí a explorar.

—Las misiones constan de reportes y aún no ha reportado lo que ha encontrado hasta ahora, capitana.

—Precisamente, estoy aquí para darle mi primer informe; no lo había hecho antes, porque esperaba entregarle un informe completo de lo que he ido encontrando y, más que un informe de exploración, era un informe personal y estoy dispuesta a afrontar las consecuencias de haber tomado esa decisión.

—Muy bien, entéreme de su informe.

—Mayor, descubrí los últimos vestigios de un humano; más bien, no es un humano cualquiera; su fisiología es femenina, su nombre Victoria; encontré su bitácora de vida.

—¿Se refiere a su diario de campo?

—Eso, su diario; en él, ella registro parte de su vida, creo que de los últimos días de su vida antes de que llegara la extinción humana; a medida que he avanzado, ella ha relatado los hechos más relevantes de la historia humana y de su existencia, desde su perspectiva, es obvio. Estoy segura que si finalizo la lectura de su diario, sabremos cómo fue el inicio de la decadencia de la vida en la tierra; me refiero a saber cómo afrontaron este hecho los humanos, de acuerdo a su individualidad. Además de esto, en el diario también ella registra sus sentimientos, su forma de concebir sus conocimientos; señala cómo ve el mundo desde sus ojos, sus sueños; en una parte, ella decía que soñaba con ser astronauta, conocer el espacio, saber si los humanos eran los únicos seres vivientes en el universo o si existían más pueblos, como el de ella; veía a otras criaturas, si existían en otros lugares del universo, no como enemigos, sino como aliados.

—Un momento... —y allí, de pronto, se interrumpió el contacto; entonces, empezamos a tratar de restablecer ese contacto desde la nave, pero no lo logramos, por lo que supusimos que la falla se había producido en la nave del mayor, por lo que decidimos esperar hasta cuando pudiéramos reanudar el contacto.

Capítulo 25.

Cuando restauraron el contacto desde la nave del mayor Serkan, pudimos seguir con el reporte.

—¿Capitana?...

—Sí, mayor.

—¿Antes de que se interrumpiera el contacto, decía que la humana pensaba en..., digamos..., nosotros como enemigos?

—Así es, mayor; en su cultura, muchos creían que si había otros seres en el universo, serían hostiles con los humanos; esto, al parecer, se debe a la influencia de algo que llaman literatura y llaman cine en sus vidas y, también, me atrevería a afirmar que por la influencia de las guerras que había tenido la humanidad, a causa de la lucha por poder y el territorio; entonces, la literatura y el cine se dedicaron a mostrar lo que ellos llamaban la ciencia ficción, donde se planteaba que existían seres de otros mundos que invadían el planeta y destruían a la humanidad; es decir, los colonizaban con hostilidad.

—Esto no dista para nada de algunas colonias de ciertos planetas que conocemos.

—Exactamente, mayor; hay ciertas o muchas similitudes con otras civilizaciones que ya conocemos, como, por ejemplo, lo que ocurre con sus deidades, estas guerras territoriales, las emancipaciones, los desastres

naturales y otras tantas cosas. El punto central es que Victoria, la humana que escribió el diario, vivió en una época tecnológica; al parecer, esta tecnología desubicaba a los seres humanos y los privaba de sus sentimientos; es decir, los transformaba, los enceguecía, les daba una vida superflua, donde se olvidaban de lo fundamental.

—¿Y qué era lo fundamental, capitana?

—Yo aún no lo sé o creo saberlo, pero no estoy por completo segura.

—Debo admitir que lo que me informa es ciertamente interesante, pero tengo una pregunta:

¿acaso solo esta humana fue la única en escribir un diario? Como era un mundo de personas que pensaban y escribían, por lo tanto, debieron haber registrado sus logros de alguna forma.

—Mayor, aquí está mi punto personal y precisamente tiene razón, mayor; los humanos dejaron su huella impresa en libros, en sus construcciones, en registros de todo tipo, por eso la Tovatel que encontramos, pero me interesé en Victoria específicamente por un llamado que no puedo explicar.

—¿Ahí entra su punto personal, que señaló hace un momento?

—Exactamente, mayor; permítame que intente aclararlo: di con esta ciudad, cuando el sensor mostró una anomalía en las placas tectónicas, un movimiento de la tierra; al revisar la anomalía, descubrí un territorio con seis volcanes activos, situados en una parte hacia la mitad de este planeta; eso llamó mucho mi atención, pues estos estaban muy cerca los unos de los otros, por lo que decidí recorrer el territorio; en ese recorrido, uno de ellos tuvo una leve erupción; este volcán responde al nombre de Galeras; a sus pies hay una ciudad, en la que ahora me encuentro y en la cual vivió Victoria; llegué hasta ella por el llamado del Galeras; ya sé que esto que le digo es un poco absurdo, pero así sucedió. Algo dentro me gritaba que había algo más en el lugar; no sé si fue ese llamado o una simple coincidencia lo que me hizo que llegara a ella, pero ahí está, la encontré.

—Capitana, no le hablo como mayor, sino como amigo y como alguien que le tiene un gran aprecio; se refiere a esta humana como si la conociera; es más, como si estuviera viva, pero he sabido que no es así; entonces, ¿por qué está involucrada de esa forma? Esto ya no es una exploración, ha desarrollado sentimientos por la humana; capitana, dígame que me equivoco, que no es así.

—No, mayor; es así; siento que Victoria me llamó, siento que ella sabía o presentía mi llegada, por eso me escribió su diario.

—Capitana, ¿se ha obsesionado por una humana extinta? En realidad, ¿qué siente por ella?

—Iba a contestarle su pregunta al mayor, cuando, una vez más, se interrumpió el contacto.



Capítulo 26.

Cuando se restauró el contacto, el mayor continuó:

—¿Capitana...?

—¿Mayor...?

—¿Me decía sobre la situación de la mujer del diario?

—Ella carecía del amor materno.

—¿Y eso la impresiona, eso le interesa? Sé que nunca ha sido partidaria de la maternidad; dígame, ¿por qué le llama la curiosidad lo que le ocurre a la humana?

—No lo sé; en verdad, no lo sé; llegué a ese lugar por lo que ya le dije y, de pronto, me dio por caminar y, sin darme cuenta, llegué a su vivienda, encontré sus cosas, vi sus libros y, cuando descubrí el diario y comencé a leerlo, ya no pude dejar esa lectura; creo que fue por todo lo que había encontrado antes en este planeta, su historia, su cultura, sus obras literarias, que me atrajeron y de la nada encontré a alguien que había escrito sobre su vida, que escribió como cambiaba su pensamiento, su ser. En verdad, no sé lo que pasó, fue magnético ese lugar; no sé más, mayor, no lo sé; podría decir que esto se convirtió en parte importante de la exploración a la que me había comprometido.

—Capitana, sabe que eso no sería grave, si no fuera por el hecho de lo que quiere hacer y sabe a lo que me refiero; puedo verlo en sus ojos; ya encontré esa obsesión antes y ahora la vuelvo a ver aquí.

—Lo he pensado, no lo niego, pero jamás lo haría, pues eso va en contra de todo.

—No estoy seguro de eso, capitana. Conocí a su padre y le prometí que la cuidaría, pero esto se sale de mis manos; vuelva a entrar en la misión; no deje que un impulso inexplicable la aleje de lo que es; no interfiera en lo que ya fue.

—No lo haré, mayor. Esto que siento se irá cuando llegue al final del diario; sabe que nunca dejo las cosas a medias y esta no será la excepción; cuando termine su diario y sepa cómo fue el final de su vida, todo habrá llegado a su fin y le entregaré un informe muy objetivo. Por favor, créame, mayor; siempre he cumplido con mis misiones y esta será igual a las demás.

—Capitana, termine pronto; en muy poco tiempo llegaré a ese planeta y a su flota; también, esté atenta a mi línea de viaje; estaré enviando coordenadas a medida que nos movamos; por último, envíe apoyo técnico para reparar los daños que tuvimos. Eso es todo. —El mayor Serkan me había puesto un límite; tenía poco tiempo para terminar de saber todo acerca de Victoria; tal vez no era el tiempo suficiente, pero era lo que el mayor me dio y debo agradecer, pues si lo hizo fue por la amistad que tuvo con mi padre; de haber sido otro mi superior, ya me hubiera relevado de mi cargo.

Antes de volver a descender, le pedí a Osir que me mantuviera informada de todo, por más mínimo que fuera, sin que importara el momento de la jornada. Descendí rápido y esta vez con el ánimo de terminar con la historia de Victoria y su columpio, pues en los días que estuve leyendo lo hice ahí y, a medida que me balanceaba, algo extraño pasaba; podía sentirlo dentro de mí, era como una energía que no puedo describir, como si cuando me mecía en él surgiera un encanto a mi alrededor que me llevaba a entrar en trance y a recrear lo que estaba leyendo sobre ella.

Después de haber abandonado la nave Ilion, más tarde me enteré que el mayor de nuevo se había enlazado en el contacto con Osir, para ordenarle que no me reportara la llamada que estaba haciendo y darle la misión de enviar a vigilarme, sin que yo me diera cuenta, y efectivamente no supe que todo el resto de tiempo me observaba el mayor Serkan desde una cámara espía.

Cuando llegué al columpio eran cerca de las cinco del atardecer, el cielo estaba tranquilo; al norte, las nubes se habían amontonado; al sur, el cielo estaba despejado; al oriente, se encontraba una combinación de lo que ocurría en el norte y el sur y, al occidente, el resplandor de la estrella solar llevaba a que las nubes se tiñeran de una especie de rojo sutil y amarillo quemado; la visión era atractiva. Una vez retomé la lectura del diario, esta vez me encontré con una serie de sucesos casi decisivos en la vida de Victoria; lo último que había escrito en su diario, antes de que pasara mucho tiempo en volver a retomar su escritura.



Capítulo 27.

«Después de mucho pensar en lo que debo hacer, por fin he decidido ir a ver al psicólogo del colegio; no puedo pagar un psicólogo particular y mi seguro social es negligente, por eso la mejor opción es la psicóloga del colegio; me agrada que fuera una mujer, pues así me siento más cómoda. Ya agendé la cita con ella; mañana mismo tengo la primera sesión; por ahora nadie sabe que iré a reunirme con ella; después, tal vez le cuente a alguien, ya veremos.»

Esas fueron sus últimas palabras, hasta cuando nuevamente retomó la escritura; según ella ya habían pasado 14 meses.

«Ya ha pasado bastante desde que no escribo ni leo nada; la verdad, lo extrañaba; estos últimos meses he estado muy ocupada con cosas académicas, las terapias con la doc y los talleres de relajación, que he estado tomando para poder sobrellevar mi tristeza; eso también me lo recomendó la doc en las sesiones; yo elegí hacer yoga y me ha servido mucho; ahora estoy más tranquila y relajada, he conocido nuevas personas en las clases de yoga y me siento feliz; también, estoy pensando en tomar clases de pintura; por el momento estoy bien así; por primera vez me siento a plenitud.

»Muchas cosas han pasado desde cuando tomé la decisión de buscar una ayuda profesional; la verdad es que fue la mejor decisión; no sé por qué tarde tanto en hacerlo; los conflictos familiares no se resuelven, para mi mala suerte, pero he aprendido a alejarme de lo que tanto

daño me hace, pues, aunque lo mejor para todos sería separarnos, aún sigue presente la deuda de mi padre; resulta tan frustrante tener que endeudarse casi de por vida para tener un techo donde vivir, pero sigo adelante, sin ninguna razón para doblegarme.

»En realidad, todo el tiempo que ha pasado ni lo he sentido, pues he estado haciendo muchas cosas; es increíble cómo estar ocupada sirve de mucho, para que el tiempo vuele; en fin. La verdad, me decidí a escribir de nuevo por una razón en particular y es que, desde hace ya varios días, he comenzado a tener una serie de sueños reveladores; al principio, pensé que era por todo lo que estaba ocurriendo en mi vida, pero ahora me estoy comenzando a inquietar, pues ya son varias noches que siempre es lo mismo y siento que mis sueños me quieren decir algo. Desde que inicié con las clases de yoga y comencé a meditar, me he vuelto más sensible y tal vez sea por eso que he estado experimentando estas sensaciones casi místicas.

»El primer sueño que tuve, lo tuve despierta, justamente cuando estaba en mi máspreciado lugar; estaba contemplando el horizonte, sentada, sin moverme y, sin darme cuenta, estaba en la cima de una montaña, y eso fue todo; cuando desperté, estaba en mi cama, ardiendo en fiebre; mi madre me encontró en el suelo, con una hemorragia nasal y casi convulsionando. Sí, mi madre aún sigue sin hacer nada por su vida y viendo, a través de una pantalla de litio, como esta vida pasa.



Figura 3. Devenir.

»En fin, la fiebre me duró todo un día; Ana me fue a visitar los días que estuve en reposo, pues, después de que mejoré de la fiebre, yo seguía sintiéndome como borracha, todo me daba eco y mi cabeza tenía el mundo dándole vueltas en todo momento.

»Ana y yo seguimos siendo buenas amigas, pero nuestra relación se ha vuelto algo distante desde que comencé a salir con mis nuevos amigos; resulta que la situación en la que me encontraba antes, llevaba a que solo me enfrascara en no salir de mi mundo de fantasías literarias y, en cierta medida, eso no era bueno, pues ahora, desde que conozco a más personas, me siento mejor, siento que el mundo se me abrió a gran escala; además, mis profes de yoga son lo máximo y también me uní a un club de lectura y tengo contacto con profesores de universidad, a los que se ha aprovechado muy bien por todos los que ahí estamos.

»Si antes había leído un par de obras, ahora he conocido otras que ni siquiera sabía que existían, como Alejandra Pizarnik, Arthur Conan Doyle, John Katzenbach, Leon Tolstoi, Fiódor Dostoievski, entre otros, han sido muy bien apreciados por mi entusiasmo lector; ahora, creo que ya no quiero ser científica o astronauta; creo que quiero ser escritora, concedora; quiero ser y hacer muchas cosas, no solo una, aunque también debo admitir que me he sentido muy atraída hacia los cambios hormonales y físicos que he tenido este último año.

»Ya comencé a usar algo de maquillaje y a preocuparme por mi estado físico; esto de abrirme a nuevos horizontes ha sido excelente; en un par de meses cumpliré 16 años y ya en un año terminaré el colegio, así que quiero aprovechar este tiempo al máximo, antes de que vengan las nuevas responsabilidades.

»Mañana, cuando salga de clases, iré con unos amigos a ver a un experto en la interpretación de los sueños; Lorena y Arturo me lo presentarán para que me ayude a descifrar estos sueños; tal vez sea algo exagerado, pero el hecho de haber ardido en fiebre y convulsionado no me tiene tranquila y, muy en el fondo, siento que esto se debe a algo.»

Al parecer Victoria estaba experimentando unas visiones oníricas. Esto se asemeja a algo que le oí decir a mi padre hace mucho tiempo, cuando le expresó a mi madre la idea de una dualidad corpórea, un cuerpo manejado por su mecanismo físico que, a la vez, guiaba una esencia extracorpórea, llamada alma; curiosamente, esa palabra la oí por segunda vez en este planeta. Esa fue la última vez que lo vi, antes de que muriera en una misión; el mayor Serkan le dio la noticia a mi madre aquel día; desde entonces, se convirtió en un buen amigo y protector.

Recordar a mi padre me dejó nostálgica durante toda la noche; entonces, salí a contemplar la oscuridad de la noche, el viento soplaba con fuerza y llevaba a que el columpio se moviera como si hubiese alguien que se meciera ahí; ese vaivén tuvo el efecto de un péndulo que adormecía, pues creí ver a mi padre ahí, sentado, que me extendía su mano:

—¿Padre?

—Así es, hija; estoy aquí. —Pero, en un parpadeo, de repente ya no estaba, se había esfumado con el viento; me quedé atónita durante un tiempo; me pregunté: ¿cómo sucedió?, ¿por qué?

Llegué a la conclusión más acertada en ese momento, la que mejor me hacía sentir, pues, al recordar a mi padre, la nostalgia me había invadido por completo y producto de eso fue haberlo imaginado. La noche estaba en su mayor opacidad y el viento soplaba con más fuerza; entonces, entré a descansar, mientras lo que quedaba de esa noche se consumía hasta el amanecer.

Capítulo 28.

Los sueños

Desperté cuando el sol reverberaba sobre los cielos, el canto de las aves era fuertemente melodioso; entonces, recordé lo que había sucedido la noche anterior y ese era el comienzo de un pensamiento que no se iría fácilmente. Me reporté a la Ilion como de costumbre antes proseguir con la lectura; Osir me informó que una cápsula había salido al encuentro de la tripulación del mayor Serkan, para ayudar a reparar los daños a su flota espacial; la cápsula llegaría en aproximadamente cinco días terrestres y la reparación duraría un día o dos, pues dependía de la gravedad de esos daños; por lo tanto, el mayor arribaría a la tierra en un lapso de dos semanas, tiempo en el que debía tener finalizada la investigación sobre Victoria. Sin más tiempo que perder, comencé la lectura, pues, al parecer, ya estaba llegando a los puntos clave de su vida.

«Lore estará esperando por mí a las afueras del cole, me llevará a su casa para que me cambie de ropa y así poder ir a visitar al tipo de los sueños; anoche le estuve echando cabeza a ese asunto y no sé qué tan confiable sea, pues estuve pensando y una parte de mí me dice que exagero, que son solo insignificantes sueños, pues todo el mundo sueña, pero la otra parte me dice... o no, no me dice; es que es raro, no puedo dejar de pensar en esos sueños y siento que me quieren decir algo, pero tal vez no pierdo nada con ir con el tipo de los sueños, pues, de todos modos, lo que sea que me diga sobre ellos lo tomaré muy críticamente, seré escéptica y analizaré todo cuanto diga; por lo pronto, haré una lista de los sueños que he tenido hasta el momento, para darle un informe

detallado de cada uno de mis sueños, pero ya no tengo tiempo para hacerla; tengo el tiempo contado para pasar por Ana; la haré en el cole, en el recreo.

»Ya voy a una cuadra de la casa de Ana; espero que no se tarde en salir y ya esté lista. Pobre Ana, estos últimos meses han sido muy duros para ella; tener que enfrentarse a su padre en un juzgado de familia por la amenaza que le hizo, eso ha hecho que se aleje de las actividades académicas; desde cuando su madre decidió acusarlo ante las autoridades, ha faltado mucho a clases por las citas en el juzgado y las terapias de familia que el juez les asignó, pero eso es bueno, las terapias ayudan mucho; por mi parte, la he ayudado a ponerse al día con todo y a pedirles a los profes que le den otra oportunidad de entregar los trabajos. Por fin, llegué.

—Ya estoy lista; hoy madrugué para no hacerte esperar; vamos.

—Eso sí es un hecho histórico.

—Ya no digas tonterías y vamos; no quiero que te la pases reclamándome todo el camino por llegar tarde.

—Sí, vamos rápido, que debo llegar a hacer algo en el cole.

—¿Qué cosa? ¡Ah!, ya sé, ir por otro libro.

—No, tengo que hacer una lista de algo que haré esta tarde.

—¿Ya tienes planes para esta tarde, Vicky? Yo te iba a invitar a que hagamos algo.

—¿Sí? Perdón, ¿lo dejamos para otro día, si no te molesta?

—Sí, no importa; solo quería que pasemos tiempo juntas, pues desde hace mucho que no hacemos nada; solo convivimos en el cole y de camino a él.

—Lo sé; es que, ya sabes, las citas con la psicóloga, las actividades que me ha recomendado, los exámenes y todo lo demás me han tenido muy ocupada.

—Sí, ya sé que tú también tienes tus problemas. Los psicólogos son una gran ayuda; a mi madre y a mí nos ha ayudado mucho asistir a esas terapias de familia.

—¡Qué bueno, Ana! Me alegra que a ti también te hubiera servido y te prometo que haremos algo este fin de semana, para actualizarnos de todo lo que hemos hecho por separado.

»Llegamos al cole y nuestras primeras horas de clase eran de Física; me gusta mucho la Física, explica los fenómenos de la naturaleza y me gusta que todo tenga una explicación razonable; el profesor que ahora tenemos se llama Roberto y es un genio, se sabe todas las fórmulas físicas de memoria y no usa ningún libro para resolver las ecuaciones; todo está en su cabeza, es genial; también quisiera ser como él. El profe Roberto me ha recomendado varios libros de Física; algunos los he pedido en la biblioteca y son muy buenos; los que más me han gustado son los de teoría; los de ejercicios prácticos no tanto, pues soy muy buena para resolver los ejercicios, pero estos últimos son los que más debemos estudiar, por eso de que la práctica hace al maestro y porque debemos prepararnos muy bien para el “gran examen”.

»El profe estaba haciendo un repaso de la clase anterior, por lo que es el momento perfecto para hacer mi lista de sueños; veamos, el primer sueño que tuve fue el día que ardí en fiebre y me caí desmayada del columpio, pero ese no fue un sueño como tal, sino una alucinación, diría yo, pero creo que lo incluiré y le explicaré cómo sucedió.

»Primer sueño: estaba en el columpio y, de repente, me encontré en la cima de una montaña, miré para todos lados y solo alcanzaba a divisar todo cubierto de nubes.

»Segundo sueño: este sí lo tuve dormida. Soñé que me levantaba a altas horas de la noche, salía a la calle y miraba que el cielo se tornaba de color rojo, como un atardecer, y una silueta se escondía entre los árboles del columpio, me llamaba y, cuando iba hacia ella, se abría un abismo del que manaba fuego desde las profundidades y entre las llamas se encontraba una figura de aspecto humanoide, que me estiraba su mano.

»Tercer sueño: abría los ojos y la figura humanoide estaba a los pies de mi cama; nuevamente me extendía su mano y, al ver que no respondía a su ofrecimiento, me señalaba con su dedo hacia afuera, como si quisiera mostrarme algo oculto.

»Cuarto sueño: mi padre estaba cavando hoyos con una pala, cuando le preguntaba: “¿Qué está haciendo?”. Él me contestaba, asustado: “Hay que buscarlo, está aquí; el entierro está aquí”. Este cuarto sueño fue, en cierta medida, el más revelador.

»Quinto, sexto y séptimo sueños, fue lo mismo. La figura humanoide estaba sentada a los pies de mi cama y solo señalaba hacia afuera.

»A diferencia de los tres últimos sueños, los demás no siguen un patrón específico, excepto por la figura humanoide, que es como un ser humano, pero mide unos dos metros o más, pues, en mis sueños, este personaje es enorme; jamás en mi corta vida he visto una persona así de alta; creo que algunos europeos se acercan a los dos metros, pero, aun así, la persona de mis sueños es enorme; por eso, es un ser antropomorfo; tal vez es algún ser mítico o extraterrestre; dado que no se conoce cómo son los aliens, en realidad pueden ser como nuestra imaginación los capte, como nosotros o como los muestran en las películas o, también, pueden ser de una forma que nadie lo imagina; hasta que no veamos a uno frente a frente, jamás sabremos sobre su verdadera apariencia. Personalmente, creo que se trata de algún ser ancestral, pues en el cuarto sueño mi padre me decía sobre un entierro; tal vez en el patio de mi casa hay una huaca.

»Mis abuelos me solían contar historias sobre sus antepasados o conocidos, que habían descubierto los tesoros de los antiguos indígenas en el patio de sus casas o en determinados lugares, donde solían brillar las luciérnagas o pasaban cosas extrañas. Una de las historias que mi abuelo me contó fue que cuando él era joven y aún vivía en su pueblo, un día, cuando trabajaba en el campo, él, su padre y otros trabajadores se encontraban arando con una yunta de bueyes; de repente, los bueyes se hundieron como si hubieran entrado a unas arenas movedizas; todos los que allí se encontraban se asustaron, pero solo el dueño de la yunta

y mi bisabuelo se atrevieron a hacer algo para rescatar a los bueyes, que se encontraban semienterrados; después de varias peripecias, lograron rescatar a la yunta, pero en la tierra quedó la señal del hundimiento; el día de trabajo había culminado, todos los trabajadores se fueron, pero el dueño de los bueyes volvió a la medianoche, pues ya sospechaba que se trataba de un entierro y, al día siguiente, el señor no volvió a trabajar. Después de unos cuantos meses, él y su familia construyeron una enorme casa, con los lujos de la época; también, compraron un auto y demás lujos. Mi abuelo le preguntó que cómo fue eso, si se ganó la lotería, pero él le dijo que aquel día volvió en la noche y, al seguir las instrucciones de un chamán, pudo desenterrar la huaca, que constaba de una enorme vasija de barro llena de joyas de oro puro y así, sorprendentemente, el señor, amigo de mi abuelo, salió de pobre.

Tal vez deba investigar más sobre estas cosas; las señales que se presentan cuando hay huacas, lo que se debe hacer para encontrarlas y todo lo que concierne a esto. Si mis sueños son señales de la existencia de esto, en algún lugar de mi casa, esto quiere decir que mi problema principal se habrá solucionado, pues, si es cierto que estos entierros contienen los tesoros de los antiguos indígenas, entonces seré millonaria y mi papá podrá salir de deudas y podrá comprarle una casa a mi madre y hasta darle una mensualidad y así él y yo vivir lejos de ella y todos seríamos felices, y yo podría ir a cualquier universidad sin tener que preocuparme por pasar el “gran examen”, pues tendría el dinero suficiente para estudiar en las privadas; eso sería excelente o tal vez solo estoy alucinando, con sueños que nada tienen que ver, y me estoy ilusionando con cosas que quisiera que se resolvieran de la nada, como un milagro o, en este caso, una huaca.

»Para ser realista, hace mucho que ya no se oye sobre estas historias, tal vez porque ya las encontraron todas o porque la gente ya no cree en ellas; por lo que sea, la ubicación de mi casa no queda en un lugar que hubiera sido relevante, como un Cabildo o algo de ese tipo. Cada vez me convenzo más de que todo este drama es solo para buscar un tipo de milagro que hiciera que las cosas en mi hogar se resuelvan o solo porque quiero estar ocupada en algo, pues las vacaciones ya se acercan

y tendré mucho tiempo libre y tendré que estar mucho de ese tiempo en casa con mamá.

»A pesar del tiempo que ha pasado y que he estado con la psicóloga, mi relación con ella no mejora y es que lo intento, pero simplemente mi madre se aleja cada vez más; es como si su odio hacia mi creciera cada día; creí que ahora que he crecido un poco y me estoy interesando por otras cosas, como la ropa y el maquillaje, me haría algún caso, pero me equivoqué; ella sigue sumida en su mundo de fantasía de las redes sociales, cada día usa más y más filtros en sus fotos y sin contar el hecho de que, por accidente, vi en su galería una foto completamente desnuda y yo que creía que mi madre no me podría generar más traumas; esto es irrisorio.

»El timbre del receso me despertó de mis pensamientos; entonces, Ana y yo fuimos por nuestra comida escolar.

—Vicky, estás como ida; como dirían los profes, “De cuerpo presente, pero de mente ausente”. ¿Qué te pasa?, ¿es tu madre otra vez?

—No, es otra cosa; bobadas mías, en las que a veces me pongo a pensar.

—Desde que nos distanciamos a causa de nuestros problemas, ya no sé muchas cosas de ti.

—No es nada, Ana; es solo eso, bobadas.

—También, desde que te hiciste más amiga de Gabriel, te has vuelto como él, antipática o prepotente; como se llame eso.

—Gabriel no tiene nada que ver con las cosas que han cambiado en mí; simplemente, son cambios que se dan por la adolescencia, ya sabes.

»Ana tenía razón; en determinadas ocasiones sentía que todos eran unos tontos; que Gabriel y yo éramos los únicos en nuestro salón que verdaderamente comprendíamos ciertos puntos de la vida o hasta las clases que nos impartían; mi padre siempre me enseñó a ser empática con los demás, pero, a veces, sentía aversión hacia el otro; esto no se lo había comentado aún a mi psicóloga, pues estos sentimientos eran

esporádicos y, también, creo que producto de lo poco que hasta ese momento había llegado a conocer; sentía vergüenza de sentirme más que los otros por el simple hecho de hacer cosas que a ellos les parecían aburridas. Estos sentimientos no eran de siempre, pero, aun así, me sentía avergonzada; el saber jamás debe ser una razón para sentirse superior a los demás; todo lo contrario, creo que debe ser un motivo para la humildad. Espero que pronto estos sentires se alejen de mí; no quiero que me odien o desprecien por este tipo de cosas.

»La jornada escolar termino bien; el timbre de salida se dejó oír para todos los estudiantes; el sonido más esperado para creo que el noventa por ciento de ellos; en ese diez por ciento restante estaba yo, pues el colegio era el segundo lugar en el mundo donde mejor me sentía y donde podía abandonar mi realidad por un instante. Como habíamos acordado, Lorena me recogió en su motocicleta; yo, en la mañana, había empacado ropa para cambiarme en su casa, lo que fue más que todo vanidad, pues lo único que me desagrada del cole es su incómodo uniforme y mi momento feliz del día es llegar a casa y despojarme de él. Llegamos a casa de Lorena; era la primera vez que ella me invitaba; su cuarto era genial, la decoración era el vivo retrato de su personalidad: sus paredes eran de color blanco, con figuras de color negro; esos trazos los había pintado ella, un símbolo del infinito, un reloj de arena y mucha simbología de la mitología egipcia; esta cultura le encantaba, pues Lorena hasta tenía tatuado el ojo de Ra y a Horus en sus muñecas.

—¡Tu cuarto está increíble!, —le dije a Lorena, mientras me cambiaba de ropa.

—Lo sé, —me respondió ella con orgullo. Si Ana creía que Gabriel y yo éramos en ocasiones odiosos, en definitiva, no le caería para nada bien Lorena.

—¿Sabes, Vic? Los aposentos son lugares sagrados, pues allí tu cuerpo cae en la hipnosis onírica; por lo tanto, deben ser acogedores, adornados por las cosas que traen paz y alegría, cosas que identifican, ¿me entiendes?

—Creo que haré lo mismo con mi cuarto, —le dije—; me has inspirado, Lorena.

—Me agrada oírlo, Vic; si quieres, me dices y te ayudo a pintarlo como gustes.

—Eso me encantaría; no sé dibujar, ¿me enseñarías?

—Por supuesto; verás que cuando te inspiras, los trazos fluyen. —Lorena era muy espiritual; hablaba de los chakras, las conexiones energéticas, los sueños, la meditación para alcanzar la paz mental; era una persona muy zen, pero, también, era un tanto odiosa; esa contradicción era su sello personal. Cuando estuve lista, ella me compartió lo que había preparado de almuerzo; esta era otra de sus facetas, cocinaba muy bien; su especialidad eran los “chocolates intergalácticos”, como les decía ella, que contenían marihuana y creo que otros elementos para los vicios; decía que se vendían muy bien y que, gracias a ellos, podía costearse algunos caprichos; obviamente, su madre no sabía nada de esto; ella, al igual que Ana, solo contaba con su madre; siempre me ha parecido que tener a los padres juntos y que se amaran, aquí en Latinoamérica, es un lujo que muy pocos tienen.

»Lorena ya era mayor de edad; no estaba estudiando, porque decía que estaba ahorrando para poder hacerlo. Resulta curioso como muchas personas que, según ellas, no tienen ningún vicio, juzgan a personas como Lorena, que tienen gustos diferentes; Lorena se ha tatuado, en ocasiones fuma, no sé si consume otras drogas, le gustan las ceremonias de yagé, le gusta mucho la poesía; también, disfruta de autores como Borges, Rulfo, Sábato, Tomas González, entre otros; había leído obras que las personas que la veían mal no lo hacían; es más, hasta les daba tedio leer; ella tenía más conocimiento literario que cualquiera de los que murmuraban que era una viciosa. Es increíble el poder que se dan las personas para criticar a otras.

»Cuando terminamos de comer, salimos a encontrarnos con Arturo, para, luego, ir a visitar al tipo de los sueños. Arturo estaba escéptico en eso, pero aceptó acompañarnos, para que no estuviéramos solas y para asegurarse de que el tipo ese no nos quisiera ver la cara.

—Yo no sé cuál es la obsesión tuya con los sueños, Lorena; ya hasta contagiaste a Victoria con eso.

—Mejor cállate, que ya llegamos, —dijo Lorena—, y más te vale que no seas grosero y no empieces a hacerle preguntas escépticas a mi amigo; él es de confianza, no nos va a ver la cara y no correremos ningún peligro; yo lo conozco desde hace mucho y confío en él; me ha interpretado varios sueños y el tipo es de fiar.

—Yo no creo eso de que sea de fiar; tal vez contigo, porque te conoce, pero nunca está demás brindarles mi compañía y protección.

—Arturo, déjate de bobadas y toca la puerta y, si te viniste a burlar de lo que nos diga, entonces, es mejor que te quedes acá afuera o te vayas.

—No me voy a burlar y yo entro con ustedes, por cualquier cosa, —dijo Arturo.

»El amigo de Lorena abrió la puerta; era un hombre de estatura media, pelo muy largo y liso, tez trigueña, ojos cafés muy comunes, como todos los demás; se notaba que era un hombre muy arraigado a sus raíces indígenas, pues vestía una especie de túnica con símbolos ancestrales; el resto de la vestimenta era normal, jeans, camiseta y botas estilo trabajador de vías; este hombre no pasaba de los 30 años o, al menos, eso parecía. Nos saludó cortésmente; a Lorena le dio un cálido abrazo; nos hizo seguir a la sala:

—Por favor, tomen asiento; sean bienvenidos a mi humilde morada, —nos dijo.

La sala de este hombre, cuyo nombre era Marcos Maya, estaba repleta de adornos simbólicos, una herradura, un cuadro de un cóndor de los Andes, una foto antigua de un pueblo, otra foto de una casita rural de barro, entre otras cosas.

—Y ¿cómo está tu mamá? —le preguntó Marcos a Lorena.

—Ella está bien, trabajando en la panadería, como siempre; y tus padres ¿cómo están?, ¿aún viven en el pueblo?

—Los mayores todavía viven allá; ellos no dejarían el pueblo por nada; dicen que la vida de la ciudad es difícil y ruidosa; ellos prefieren estar en la tranquilidad del campo, esa es la vida que les gusta. —Al parecer, Lorena y su madre conocían a la familia de Marcos; por eso ella nos decía que él sabía lo que hacía y que no era ningún embaucador. Antes de que Arturo comenzara a hacerle toda clase de preguntas, Lorena se apresuró a agilizar el proceso de consulta de los sueños:

—Marcos, el favor que te pedí es para ella, para Victoria, —le dijo Lorena.

—Sí, sí, ya me habías comentado algo por mensaje y, tranquila, Victoria; aprecio mucho a Lorena y no puedo negarle un favor, pero, eso sí, Lorena, tienes que ir a la toma de yagé.

—Pero claro, —le dijo Lorena—; hace rato no he ido y ya es hora de ver lo que pasa en mi interior.

—Excelente; entonces, comencemos. Victoria, ¿quieres hacerlo aquí con tus amigos o prefieres que seamos tú y yo? —Arturo era muy escéptico sobre este tipo de cosas, así que decidí que Lorena estuviera presente, pues confiaba en ella para revelar mis sueños. Antes de que pudiera responder, Arturo se dirigió a Marcos agresivo y le dijo que yo lo haría estando todos juntos; esto me molestó, pues Marcos estaba decidiendo por mí y me indispongo cuando las personas lo hacen.

—¡No!, —dije—; yo prefiero que sea en privado, pero, también, contigo, Lore.

—Claro, yo encantada de ser parte, —dijo Lorena—. Arturo, ¿nos esperas afuera, por favor?

»Arturo miró a Lorena con disgusto y se levantó; Marcos lo acompañó hasta la puerta. En ese instante, Lorena me dijo que no debimos haber dejado que él nos acompañara, pues se estaba portando grosero. Marcos volvió a la sala y le dijo a Lorena que Arturo no le había caído bien; que no era por su comportamiento, sino porque tenía una sangre muy pesada.

—¡Qué pena!, Marcos; ese es un tonto; vino con nosotras, sin ser invitado; nos oyó hablando de esto y se nos pegó al plan.

—No me extraña; tiene cara de pocos amigos, —dijo Marcos.

—Y bien, entonces comencemos; Vic, cuéntale lo que te ha estado ocurriendo.

—Pues bien, todo comenzó hace unas cuantas semanas, con una serie de sueños confusos y que me han tenido muy distraída; usualmente nunca había pensado y recordado tanto un sueño.

—Muy bien, —dijo Marcos—, ¿por qué piensas que esos sueños pueden significar algo?

—Por el primer sueño que tuve, —le respondí—; bueno, en realidad no fue un sueño; creería que fue una especie de visión o alucinación, pues, cuando la tuve, yo estaba despierta y, de repente, me encontré ardiendo en fiebre; ese día mi madre me encontró en el suelo, con convulsiones.



Figura 4. Morfeo.

—Cuéntame, ¿cómo fue esto?

—Pues bien..., —y comencé a relatarle desde un inicio todos y cada uno de los sueños que había tenido; hasta el más mínimo detalle se lo hice saber, todo me fluyó con naturalidad y Lorena estaba a mi lado y oía atentamente. Marcos interpretó los sueños uno a uno:

—El primer sueño, —dijo—, significa una revelación que viene de los cielos; el resto de los sueños significaban lo mismo: un llamado de algo o alguien, que intentaba comunicarme o enseñarme algo.»

Aquí, tuve que interrumpir la lectura, pues debí atender un requerimiento desde la nave y tuve que solucionar algunas inquietudes que me plantearon.

Capítulo 29.

Al día siguiente, me levanté pronto y, una vez me reporté a la nave, para enterarme de si había alguna novedad, proseguí con la lectura que había interrumpido.

«Lo que Marcos dijo exactamente fue:

—Tus sueños son revelaciones; alguien está intentando comunicarse contigo; es probable que un antepasado o alguien ajeno a ti. Tus sueños son casi parecidos a los sueños que tuvo alguien que conocí; esa persona solía tener estos sueños y visiones antes de encontrar en las paredes de su hogar los últimos vestigios de nuestros indígenas.

—¿Una huaca?, —le pregunté.

—Sí, una huaca o entierro, como le llaman otras personas. Claro que me intriga mucho lo de la figura humanoide; ¿por qué dices que era una figura antropomorfa?

—Bueno, es que no lo sé; en los sueños, yo sabía que era algo extraño; yo, en el fondo, podía saber que no era una persona y aun así no sentía miedo de aquello que me estaba llamando; por eso le digo que es raro, pues antes, cuando tenía sueños lindos o feos, simplemente al despertar los olvidaba o no me importaban, pero con estos es diferente; no puedo dejar de pensar en ellos y los recuerdo a la perfección y siento como si algo dentro de mí me dijera que hay algo; es difícil de explicar; solo siento algo muy extraño.

—Antes me hablaste de un columpio.

—Sí, ese lugar es muy importante para mí; significa muchas cosas.

—Ahí está, es un lugar lleno de sentimientos; por eso tuviste la primera visión ahí y tus demás sueños se basan en él, por el significado que el columpio tiene para ti, pero el mensaje es contundente: debes buscar qué o quién intenta decirte algo, pues es muy probable que, en efecto, se trate de un entierro en los suelos de tu casa; esto no siempre se trata de entierros de oro u objetos que guardaron los antepasados, sino, también, puede ser, y no quiero asustarte, algún alma en pena, alguna fosa común o, también, pergaminos sagrados; puede tratarse de muchas cosas que tengan algo inquieto al dueño de esos mensajes y precisamente fuiste la elegida como su receptora.

—¿Y por qué yo y no uno de mis padres?

—Es difícil saberlo, pero muchas veces los espíritus buscan iguales u opuestos; tú puedes ser igual a ese ente que te está llamando o un opuesto, todo depende del tipo de espíritu que esté detrás de tus sueños. También, es muy probable que sigas teniendo estos llamados hasta que logres descubrir de qué se trata o hasta que logres ayudar a ese ente o, también, puede suceder que dejes de tenerlos y desaparezcan; todo depende de ti, de la decisión que quieras tomar: si seguir indagando hasta saber o dejarlo en el olvido.

—Entiendo y pensaré en qué debo hacer.

—Bien; entonces, fue un gusto conocerte y ayudarte a revelar tus sueños. Lorena, estamos escribiéndonos.

—Claro, y muchísimas gracias por atendernos. Te veo pronto. —Marcos nos acompañó hasta la puerta y, desde una ventana que quedaba cerca de ella, vimos a Arturo, que nos esperaba afuera; Lorena y yo teníamos la esperanza de que, aburrido de esperar, se hubiera marchado, pero ahí seguía, como un perro callejero en espera de que le tiraran un pedazo de algo.

—Hasta que por fin salen, —dijo Arturo. La verdad es que ni a Lorena ni a mí nos importaba si estaba cansado de tanto esperar o con frío o

inquieto; se había portado tan grosero, que estábamos enfadadas con él y a mí me molestó mucho que quisiera decidir por mí; ni siquiera éramos amigos, simplemente compañeros de la clase de yoga, y seguía sin entender qué hacía ahí, si no creía en nada de eso; tal vez solo lo hacía para ir a ver a las chicas.

—Hubiera podido jurar que te habías ido, —le dijo Lorena.

—No las iba a dejar aquí solas, —le respondió Arturo—; a ese tipo se notaba que era un charlatán y ustedes, como todas, son muy ingenuas y, después, se quejan de que los hombres se quieran aprovechar...

—Lárgate, —le dijo Lorena—, lárgate; Vicky y yo vamos a seguir solas.

—¿Por qué? No, me voy solo si Vicky quiere.

—Queremos estar solas, —le dije.

—¿Qué les pasa? ¿Por qué ese cambio de actitud conmigo?

—No hagamos esto tan complicado, —le dijo Lorena, tajante. Te auto-inviteaste y te acercaste a nosotras en las clases de yoga solo porque viste lo flexible que es Victoria; no creas que no me di cuenta como la morboseabas y, como yo me hice su amiga antes que tú, no te quedó más que tolerarme; te nos pegaste, Arturo, y no te diste cuenta que solo fuimos amables contigo.

»Fue bastante incómodo lo que Lorena le dijo, así, con tanta crudeza; creo que más para mí que para él y la verdad es que Lorena tenía la razón en todo. Creí que Arturo nos iba a insultar o no sé qué, pero su reacción me sorprendió:

—Victoria, no es cierto lo que ella dice y, si me permites, quisiera que lo aclaremos.

—Por favor, quiero estar con mi amiga, —le respondí, pues nada me importaba de lo que me tuviera que decir; es más, no quería volver a verlo.

—Está bien. Me voy. —Y Arturo se fue por otra calle y ya no volvimos a saber de él. Lorena es muy directa y no se anda con rodeos a la hora de decir las cosas; eso es algo que admiro mucho de ella.

—Pobre Arturo, lo dejaste perplejo; creo que me dio pesar cuando no supo qué responder.

—No supo qué decir, porque todo lo que le dije es verdad; seguro nunca nadie le había dicho las verdades en la cara; es un idiota, al que nadie tolera; solo va a las clases de yoga o a otras clases para encontrarse con una vieja con traumas emocionales y baja autoestima y echársela al bolsillo; ¡cretino!

—Ya no hablemos más de él, —le dije—, después de esto, ojalá no nos vuelva a molestar.

—Sí, hay que hacer algo antes de llegar a casa, —sugirió Lore—; conozco un lugar que te va a gustar; vamos, yo te invito.

»Lorena me llevó a un bar; jamás había entrado a uno; era un bar negligente en cuanto a los usuarios; había todo tipo de edades; fue una grata experiencia la de esa tarde; bebimos cerveza y oímos música, mientras nos poníamos de acuerdo para ir a pintar mi cuarto; quedamos de hacerlo la tarde del domingo; debo pensar qué quiero pintar.»

Este es el segundo diario de Victoria, que encontré sin buscar mucho; en comparación con el primero, está escrito hasta cierta parte; el resto está en blanco; aun me quedan algunas páginas por leer, antes de llegar hasta lo último que escribí; me estoy acercando al final. Al parecer, terminaré antes de que Serkan llegue a este planeta, lo cual es bueno; así podré darle mi informe sin ninguna presión.



Capítulo 30.

Me reporté con Osir para saber cómo iba la situación del mayor Serkan; las novedades fueron alentadoras; la cápsula de ayuda estaba en camino hacia su tripulación; en pocos días, la nave del mayor se repararía; por ende, su llegada sería segura para toda su tripulación. Solo quedaba esperar el paso de los días para terminar la exploración de este planeta en su totalidad y embarcarme hacia una nueva misión. Pensarlo me decepcionaba, pues había pasado un tiempo en este planeta y no quería abandonarlo.

Entonces, para despejar mi mente y no pensar en lo que era inevitable, me puse a oír algo de la música que había encontrado; pasé por algunos estilos musicales, como las sinfonías clásicas, el rock and roll, la salsa, hasta que di con una composición que me maravilló; oí por un lapso la composición *El cóndor pasa*; su melodía era mística y armoniosa y describía a la perfección los sueños que había tenido Victoria; todos estos misterios ancestrales que la inquietaban también me inquietaban a mí, así que también quise soñar, con mi destino, ese que siempre había anhelado; quería tener una revelación, sentir un llamado, ver ese camino que se ocultaba dentro de mí.

Un gran ruido me despertó a altas horas nocturnas; no sé qué pudo haber sido, tal vez el viento o algún animal que merodeaba; no hubiera hecho caso de no haber sido por un resplandor que iluminó la ventana; me levante rauda, pues pensé que se podía tratar de algo relacionado con la Ilion; cuando abrí la puerta, la luminiscencia ya no estaba; le di

la vuelta a la casa y no había nada; en el gélido suspiro nocturno que me cobijaba en ese momento, sentí algo que jamás había experimentado, lo que llaman miedo. Corrí adentro de la casa y detuve la puerta con mi cuerpo; resbalé lento, hasta sentirme segura; pensé en llamar a Osir, ¿pero con qué argumentos? Tal vez solo eran alucinaciones mías, por mi obsesiva lectura y por ella.

Esa noche no pude descansar; amaneció y pensaba en los sucesos extraños que me habían ocurrido; la visión de mi padre y ahora esto; entonces, concluí que lo que le había sucedido a Victoria, ahora me estaba sucediendo; por ende, el intérprete no había mentido; en realidad, había algo oculto en el lugar..., un tesoro, un alma... Tal vez el alma de Victoria me estaba llamando; si se le informaba al mayor Serkan, se enfurecería conmigo, pues de ningún modo aceptaría que el alma de Victoria quisiera contactarme; según él, ya era un absurdo, el hecho de haber encontrado su morada por un impulso inexplicable, como para que ahora le dijera semejante disparate.

Pero..., un momento; si le explicaba lo que hacía tiempo le había oído decir a mi padre sobre la dualidad de cuerpo y alma, entonces podría tener un respaldo para afirmar lo que estaba pensando. Mi padre fue de los mejores mayores; sus investigaciones se basaban en hechos reales; por lo tanto, debió tener algún indicio sobre esto, para señalarle a mi madre sobre esta dualidad aquel día. Seguro había descubierto algo, pero, tras el accidente, ya no pudo concluir su investigación; ¡sí!, eso fue, pero, aun con todo esto, el mayor Serkan me pondría un alto, pues sigo y me he comprometido esta vez mas allá de lo personal; me estoy internando en un campo metafísico, sobre el que no tengo certezas ni pruebas concretas, sino meras conjeturas, relacionadas con unos sentimentalismos, según decían algunos. Lo cierto era la afirmación de mi padre, pero ¿cómo pudo él haberlo descubierto? Así llegué al inicio de la pieza que le dio sentido a todo lo que me había sucedido desde cuando pisé este lugar.

Preguntarse había sido, según decían los antiguos griegos, el inicio del conocimiento, y aquí estaba yo, una viajera espacial de cientos de años, que se pasaba la vida en explorar el saber de diversas civilizaciones

universales, para poner en práctica lo que aprendía en cada mundo. Y ahora era el turno de preguntar.

Lo primero que hice al amanecer fue reportarme a la nave, como ya era costumbre; cuando me puse en contacto con Osir, le di la orden de mantenerme al tanto de cómo evolucionaba la situación de la tripulación de la nave del mayor Serkan; también, le ordené que, en cuanto consiguiera un enlace con el mayor, me lo indicara de inmediato, pues deseaba participarle algo de suma importancia respecto a este proyecto. Osir me confirmó que apenas lograra contactarlo, me informaría; por lo tanto, estaría a la espera de cualquier llamada. Tras mi reporte de la mañana, seguí con la lectura.

«El día de hoy hay mucho revuelo en redes sociales, pues, al parecer, ha estallado un grave conflicto entre las grandes potencias; lo que hay en redes son bromas sobre estos hechos; hoy en día, es muy normal enterarse de las problemáticas del país o del mundo a través de redes sociales y hasta creo que eso resulta más confiable que lo que transmiten los noticieros. En el transcurso del día, me iré enterando de qué se trata todo este revuelo, que ya me puedo imaginar de que trata; es muy probable, casi que seguro, que se trata de disputas por el petróleo; me pregunto ¿cuál es el país con más petróleo en el mundo? Creo que podría ser Pakistán, Irak, Arabia o algún país de los del medio oriente; ahora, no alcanzo a buscarlo en internet, pues se me hará tarde para el cole, pero justo hoy tendré clase de Sociales; le preguntaré al profe.

»Estoy a pocas casas de la casa de Ana; no sé si pasar recogéndola o seguir de largo; últimamente, se demora muchísimo en maquillarse y siempre llega tarde; no tengo nada en contra de maquillarse, pero Ana exagera; usa demasiadas cosas; ya hasta creo que le han puesto sobrenombres; es problema de ella; no me voy a quedar esperándola; mejor, la veo en el salón.

—Vicky, llegas temprano hoy, —me dijo Gabriel como forma de saludo.

—Sí, cuando no espero a Ana, llego a tiempo; últimamente se está demorando más que antes; antes solo la esperaba hasta cinco minutos y eso ya era mucho para mí, que me desagrada esperar.

—Pero, a veces, no queda más remedio que esperar, —dijo Gabriel, y así era; yo debía esperar a que la situación económica de mi padre mejorara, para alejarme de quien me perjudicaba.

—¿Gabriel, tú crees que los sueños nos dicen cosas?

—Dicen que los sueños son recuerdos de vidas pasadas, entre otras cosas, pero no creo mucho en eso; mis sueños son muy incoherentes; entonces, esa idea no me convence. ¿Por qué?

—Curiosidad.

—Si preguntas, es por algo; dime, ¿qué has soñado? —Afortunadamente, llegó Ana a interrumpir la conversación que estábamos teniendo Gabriel y yo.

—Hoy tampoco pasaste por mí, —me dijo Ana—; no estaba enfadada, pero creería que sí algo triste.

—No quería llegar tarde, —le respondí. Y ahora, para no tener que alargarme en explicaciones, el profesor de la primera clase llegó y comenzó. ¡Qué alivio!

»Pasado algún tiempo, por fin comenzó la clase de Sociales; este día, desde que vi todo ese revuelo en las redes sociales, me intrigó mucho y por eso anhelaba que llegara pronto esta clase, a ver si el profe nos ponía al tanto de lo que estaba pasando en el mundo, que estoy casi segura de lo que se trata, aunque ojalá sea otra cosa, algo nuevo, y no lo mismo de siempre. Gabriel fue el primero en preguntarle:

—Profe, ¿ya se enteró de que comenzó la Tercera Guerra mundial?
—le preguntó.

—Al parecer están muy bien informados, —nos dijo el profe, en un tono burlón: —¡a ver, cuéntenme lo que saben!

»Casi nadie respondió, pues ninguno estaba cien por ciento seguro.

—Profe, yo no sé muy bien de lo que se trata, pero hay mucho revuelo en las redes; hay publicaciones que dicen que habrá la tan temida

Tercera Guerra mundial y todos los usuarios están compartiendo esa información, —le dije.

—Bien, ¿alguien más tiene idea de las últimas noticias?, —preguntó el profe. Gabriel dijo:

—Profe, ¿qué tan cierto es que las potencias entraron en conflicto por la revelación de un ultra-secreto?

—Aún no hay nada confirmado por parte de los gobiernos; por ahora solo son especulaciones, pero ya saben que cuando el río suena, piedras lleva. En la madrugada, bombardearon un aeropuerto en un estado de los Estados Unidos; al parecer era un piloto suicida; hasta que salí de mi casa, no había ningún informe detallado del suceso, pero, por otra parte, está la noticia de que salió a la luz un secreto de guerra, pero tampoco hay algo concreto sobre eso. Como verán el día de hoy amanecemos con dos grandes incógnitas: el ataque terrorista y el secreto de guerra; de este segundo no hay mucha información que sea confiable; del ataque, como ya les dije, parece ser un piloto suicida, y ya saben que estos individuos que se inmolan lo hacen por causas de patria y de religión, y la última vez que se supo de algo así en los Estados Unidos fue en las torres gemelas.

—Entonces, ¿no fue por petróleo?, —le pregunté.

—Puede ser posible; si el sujeto que se inmoló en el aeropuerto pertenecía a un grupo terrorista del Oriente, es muy probable que se trate de petróleo; ya saben que los conflictos bélicos entre el imperio yankee y el Oriente siempre ha sido por este recurso.

—Entonces, no estaba equivocada, profe. ¿Cuál es el país con más petróleo del mundo?, — le pregunté.

—Tu pregunta es muy interesante, —dijo—. ¿Alguien sabe la respuesta?, —preguntó—.

»Algunos respondieron que Arabia Saudita, Israel y países de allá, pero la respuesta que dio el profesor, personalmente me sorprendió; no lo sabía ni me lo hubiera podido imaginar.

—El país con las reservas más grandes de petróleo en el mundo es Venezuela, —respondió el profesor.

—Pero Venezuela es pobre, —dijo alguien.

—Así es, muchachos; ¡qué contradictorio!, ¿verdad? —Al parecer, Dios había repartido el petróleo y la coca en el mundo y había elegido dos países vecinos y latinoamericanos, para rematar; y los creyentes dicen que Dios castigó a los palestinos, por eso nunca tendrán paz, pero, en realidad, quienes terminamos perjudicados con la repartición fuimos nosotros.

»La clase de Sociales se pasó muy rápido, pues la mitad hablamos sobre las noticias y luego se desarrolló el resto de la temática que hemos estado viendo; además, las otras clases avanzaron rápido; mejor dicho, este día se fue a pasos agigantados. Los últimos años han sido acelerados; me parece como si hubiese sido ayer que me encontraba jugando con muñecas en mi columpio y cuando tuve aquella visión de Dios y el paraíso; en ese entonces, mi madre me enseñaba con paciencia y amor las letras y los números y mi padre la llenaba de besos y jugueteos, con los que ella reía enamorada; creo que fue la última vez que los tres fuimos felices juntos.

»De ese momento y lugar ahora solo queda el columpio; si él tuviera vida, también lloraría en las noches al extrañar a la familia que una vez fuimos.»

Cada vez que Victoria describía su sentimiento, era un golpe a mi corazón; podía sentir su melancolía, como si su dolor siguiera con vida en cada palabra que escribió. ¿Qué estaba haciendo yo cuando ella estaba aquí, sufría y dejaba su huella en estas hojas? Seguro en algún planeta o en mi hogar o trazaba la ruta para un nuevo viaje; donde fuese que estuviera, no oí su llamado, no pude salvarla. La hubiera llevado por el universo, le hubiera enseñado lo que sé, le hubiera podido brindar una solución para su sufrimiento; hubiera sido como si hubiera tenido una hija.

Si el mayor Serkan supiera lo que pienso en este momento, ya me hubiera relevado de mi cargo; por cierto, ya ha pasado medio día y no ha habido noticias de él; me pondré en contacto con Osir.

—Osir, me reporto por segunda vez para saber novedades sobre el mayor Serkan.

—Capitana, la cápsula va por buen camino; en pocos días llegará en apoyo del mayor y su tripulación; en cuanto al contacto con el mayor, aún no ha sido posible; la señal es inestable debido a las averías de la flota y al campo gravitatorio en el que se encuentran, pero las dos tripulaciones seguimos trabajando en eso.

—Entendido, Osir; me participa cualquier novedad que se presente y le repito: en cuanto se enlace conexión con el mayor, me informa de inmediato; es urgente que le hable; me reportaré en la noche.

Una vez se terminó el contacto con Osir, él había llamado al mayor:

—No me siento bien al ocultarle lo que ocurre a la capitana Anyara.

—Osir, no le estás ocultando nada; la señal es inestable y en estos momentos no quiero distracciones; me enfocaré en la reparación de mi flota. Osir no te pondré en conflicto; cuando la capitana pregunte por mí, dile la verdad y, si te lo pide, me enlazas con ella.

—Entendido, mayor.

Una vez se despidió de Osir, luego me enteré que esto pasaba en la cabeza del mayor:

»Después de tanto tiempo, la verdad parece revelarse ante Anyara; no cabe duda, mi gran amigo, el devenir te trajo de vuelta a tu hija. Debo decirle la verdad a Anyara de lo que pasó siglos atrás... Estos anillos siguen siendo tan colosales como aquella vez, pero no puedo decir lo mismo de la tierra... Es hora de enfrentar la verdad y saber lo que pasó contigo, Wulkar. Ahora que los parásitos que consumieron ese planeta se han vuelto cenizas, podré buscarte con tranquilidad y junto a tu hija.

»Sus pensamientos se interrumpieron, cuando su capitán le preguntó:

—Mayor, ¿se encuentra bien? Lo noto distraído.

—Estoy bien, capitán; solo contemplo la inmensidad del universo; ¿no cree que el universo es bello y vasto?

—Así es, mayor; el espacio es, sin duda, impresionante e imposible de conocerlo palmo a palmo.

—Exacto y, al ser infinito, la capitana Anyara se ha encontrado con ese planeta, aunque hay millones de millones en la infinidad del espacio.

—No entiendo, mayor.

—Capitán, que la reparación de mi flota sea la única prioridad; debemos llegar a la tierra lo más pronto posible; mientras la cápsula que enviaron en nuestro apoyo llega, se debe adelantar el máximo de reparaciones.

—Sí, mayor; así se hará.

Capítulo 31.

Revelaciones

Cada vez me acerco más al final de la lectura del diario de Victoria; seguiré donde había pausado.

«Los días pasan sin que los pueda sentir; el tiempo transcurre raudo desde los últimos años y trae consigo nuevas incertidumbres. Lo único que me alegra de que el tiempo pase rápido es la ilusión de que algo drástico pasara de una vez y para siempre. En unos días, llegarán las vacaciones; serán cortas, pues es el receso de mitad de año; aprovecharé ese tiempo para hacer cosas nuevas, tal vez buscar un trabajo que me mantenga alejada de casa el mayor tiempo posible; esta tarde vendrá Lorena a ayudarme a pintar mi habitación; ya pensé lo que quiero hacer; las cosas que más me hacen feliz, los libros y las estrellas. Saldré a esperar a Lorena. Ahí viene ya; se la ve tan feliz cuando maneja su motocicleta.

—Tu casa es muy linda, Vic, pero esa cuesta es muy empinada; casi no puedo subir, aunque lo vale; se puede ver casi toda la ciudad desde aquí; en las noches debe ser una locura.

—Sí, en las noches de luna llena se puede ver toda la ciudad iluminada, pero ven, puedes estacionar la moto en esta parte; sígueme, es el patio donde colgamos la ropa; es seguro.

—Vic, ¿ese es el columpio del que hablabas?

—Sí, ¿te gusta?

—Por supuesto, el columpio era mi juego favorito en la infancia; cuando iba al parque, odiaba que estuvieran ocupados, y tú, como una burguesita, tienes uno en tu propia casa; eso es un lujo; ven, quiero subirme un rato; ¿sabes hace cuánto no me subía a uno?

—¿Desde que eras una niña?

—Así es, esto es increíble; ¡qué lindo, vuelvo a ser feliz de nuevo! No me dejes sola, colúmpiate conmigo y lleguemos hasta el sol.

—No creí que esto te hiciera tan feliz; pareces una niña de nuevo.

—Creo que las personas nunca deben dejar morir a su niño interior; los niños son felices y se deslumbran con cosas sencillas; su imaginación no tiene límites, creen que todo lo pueden lograr; sueñan con cosas grandes, salvar el mundo, volar; ¡es lindo conservar algo de lo que alguna vez fuimos!

—Es cierto, Lorena; en algún momento, yo no quería crecer, para no perder esa inocencia.

—Y ¿qué pasó?

—Crecí, el paso del tiempo es inevitable y, al crecer, comprendí cosas que me hicieron aburrida, triste; cosas que me quitaron las ilusiones que de niña tenía.

—No todo; aún conservas este columpio y, por cómo esta está, claro que aún lo usas; entonces, esa niña no ha muerto aún y ojalá jamás lo haga, Vic. Vamos a transformar tu habitación; traje algunas cosas que nos pueden servir. ¿Ya pensase qué quieres dibujar?

—Sí, quiero un libro abierto y que de él salgan muchas cosas, como estrellas, planetas, música y todo lo que los libros contienen.

—Pues bien, hagámoslo; las pinturas están en mi bolso, vamos a tu cuarto.

»Esa tarde comenzamos a pintar; Lorena me enseñó algunas técnicas de dibujo; a ella le salían los trazos con espontaneidad, pintar movía su

alma, la hacía feliz; estábamos teniendo un rato muy agradable; hablábamos y dibujábamos en la pared cuando, de repente, a Lorena le timbró el celular, leyó el mensaje y me pidió que encendiera el televisor; su madre le escribió para decirle que había una noticia preocupante en los noticieros; encendí la tele y, en efecto, había una noticia de última hora, que tenía que ver con lo que había sucedido días antes: el atentado y el secreto que se había filtrado; resulta que el secreto era el diseño de una nueva arma, no de fuego ni de explosivos, sino una más silenciosa y letal, un arma biológica extremadamente poderosa; el atentado en el estado de los Estados Unidos había sido solo una distracción para introducirla y atacar al primer estado americano, Washington; 3000 personas habían muerto en tan solo una hora, murieron de la nada, sin heridas, sin señales, como si le hubiera dado un infarto fulminante.

—¿Crees que eso sea cierto?, —le pregunté a Lorena.

—Es muy probable que sí; lo que no creo es que los Estados Unidos fuera el único lugar en verse afectado; quiero decir que esto está raro; es un arma biológica, pero ¿por qué solo usarla en Washington? Bueno es obvio que se trata de una amenaza, pero... No sé qué pensar, solo que esto está raro y muy grave; en todos estos años, jamás habían decidido utilizar un arma biológica; todos habían sido misiles; es seguro que hay un trasfondo en todo esto; al parecer ahora sí que llegó la Tercera Guerra mundial.

No digas eso, sería horrible; ya suficiente tuvo este mundo con dos guerras; si ya es horrible vivir con la guerra de Colombia, será un infierno vivir con la guerra en todo el mundo.

—Tranquila, Vic; no es la primera vez que dicen que habrá la Tercera Guerra y nunca pasa nada; siempre se trata de conflictos entre las potencias y los países petroleros, pero nada más; estoy segura que en unas semanas todo este escándalo cesará y pasará al olvido y de nuevo la vida va a seguir como si nada hubiera pasado.

—¿Y el arma biológica? No creo que esto se olvide fácilmente.

—Seguramente, los que activaron esa arma son los mismos que la crearon y es raro que con tanta seguridad que hay hoy en día, hubieran podido entrar eso a los Estados Unidos; para mí que se trata de una trampa, para así poder culpar a algún enemigo de esta potencia y ordenar un ataque; siempre los gobiernos han actuado así; esa ya es una antigua estrategia; me sorprende cómo es que no crean unas nuevas.

—Seguro porque esas estrategias son las que dieron frutos para llevar a cabo todas las atrocidades que se han cometido, —le dije a Lorena.

—Lo cierto, Vic, es que con tanta tecnología ya no es novedad que saquen al mercado armas más modernas, eficientes y terribles.

»Quizá Lorena tenía razón; la mayoría de los gobiernos son un asco y se valen de artimañas para beneficiarse y hacer su voluntad, sin que les importara quién pueda salir perjudicado, pues se han sumido tanto en su narcicismo político que han perdido su humanidad, si es que en algún momento la tuvieron. Tal vez Lorena también tenía razón en que todo este escándalo pasaría, pues Latinoamérica no tenía “nada” que ofrecerles a las potencias; por lo tanto, eso solo sería uno más de los conflictos entre las potencias y sus enemigos. ¡Qué pena por los que salieran perjudicados en esa guerra de poderes!; si tan solo entendiera los ensayos de Michel Foucault podría comprender un poco más cómo funciona todo esto de lo que él habla respecto del poder.

»Las redes sociales se inundaron con la noticia; Lorena y yo dejamos el tema a un lado y seguimos dibujando; lo que tenía en mente salió a la perfección; en la pared de mi cuarto quedó plasmado un libro abierto, con cosas que salían de entre las páginas; no alcanzamos a pintarlo todo: el sol, la tierra y las estrellas quedaron sin color; acordamos que lo terminaríamos de pintar en otra ocasión. Ya estaba anocheciendo y Lorena tuvo que irse; se nos fue toda la tarde en pintar toda una pared; sin su ayuda, hubiera sido imposible con mi escaso talento para las artes. Nos despedimos y, mientras la perdía de vista por la calle por donde se había ido, miré hacia el cielo; estaba despejado, como me gustaba que estuviera; ya las estrellas empezaban a asomarse por todas partes; entonces, pensé que era imposible que estuviéramos solos en

el universo, pues si este es infinito, es imposible que fuéramos el único planeta con vida; seguro a miles de millones de años luz hay alguien, en algún lugar, que piensa lo mismo que yo.

»Me pregunto ¿cómo será estar ahí arriba? Ser astronauta o piloto de avión debe ser de los mejores trabajos que hay en la vida. Cervantes dijo que el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho; me encantaría conocer lugares de todo el mundo, comprar libros de todas partes a las que fuera. ¿Algún día podré darme esa vida? Espero que sí; si no puedo conocer el mundo por fuera, al menos quiero hacerlo por dentro.»

Al parecer, esta arma desató la guerra biológica que acabó con la vida de toda la humanidad; quedan pocas páginas de este diario; así, me acerco a saber cómo llegó el fin de Victoria. La noche estaba a punto de caer, de modo que me dirigí hacia el columpio; el cielo estaba despejado y enrojecido por el atardecer; me senté en el columpio, empecé a mecarme lentamente primero, hasta hacerlo con más fuerza; el tiempo lo había deteriorado, por lo que no pudo soportar el movimiento y se rompió, mientras estaba en lo más alto, de modo que caí desde lo alto, caí de espaldas; la caída no fue grave, pero cuando me disponía a ponerme en pie, la rama de uno de los árboles cayó sobre mí; curiosamente, mis sentidos se nublaron hasta que perdí el conocimiento.

Al estar inconsciente, vi a mi padre, que me ayudaba a levantarme; me decía: “Estoy aquí”. De inmediato, volví en mí, me quité de encima la rama, que no era muy pesada, por lo que no me puso en grave peligro ni me provocó graves lesiones. Vi con desconsuelo el columpio dañado; entonces, pensé que ese columpio era mágico, pues a Victoria la había transportado a otros mundos, la había llevado a tener visiones, la había hecho feliz, y yo había pasado por cosas similares; tal vez este columpio sabía lo que iba a sentir aquel que subiera en él. Pensé en repararlo al día siguiente, pues la noche ya se había cerrado, por lo que debía reportarme.

—Osir, hago mi último reporte del día; ¿hay alguna novedad?

—Sí, capitana; la cápsula de apoyo cada vez está más cerca y ya hay conexión con el mayor; ¿desea hablar con él?

—Por supuesto, pásame con él y, por favor, controle lo que más pueda la señal; deseo tener el mínimo de interrupciones; en un instante estoy en la Ilion.

—Mayor, la capitana está en camino, pues desea oírlo.

—Entendido, Osir; por favor, cuando la capitana llegue, nadie más debe estar presente; deseo hablar en privado con ella.

Como ordene, mayor.

Capítulo 32.

Una vez llegué a la nave, Osir me dijo:

—Capitana, el mayor la está esperando; me dijo que hablarían en privado.

—Voy a hablar con él. Si lo necesito, lo llamaré. —Lo que me dijo Ofir, me sorprendió; ¿qué querrá decirme el mayor que los demás tripulantes no deban oír? Para salir de dudas, comencé el contacto:

—Mayor, aquí estoy; pedí contactarme con usted para decirle algo importante.

—Capitana, también tengo algo que participarle y me temo que traerá consecuencias para esta misión.

—¿De qué se trata, mayor?, ¿algún problema con la flota espacial?

—No se trata de eso, capitana; ¿quiere empezar?

—Sí, mayor; tal vez crea que esto se me está saliendo de control y que se debe a mi obsesión con Victoria, como lo ha dicho, pero le aseguro que no es así.

—Capitana, sin rodeos, adelante.

—Mayor, hace mucho tiempo, cuando era una pequeña, le oí a mi padre hablar sobre algo que había descubierto: era una especie con una dualidad de cuerpo y alma, pues esta especie, de la que muy confusamente hablaba, era una unión de cuerpo material con algo metafísico

llamado alma; esta parte metafísica era algo como su parte astral, lo que movía su parte corpórea; no sabría cómo explicarlo, pues le repito que lo oí de mi padre hace mucho tiempo y solo lo entendí hasta ahora, cuando me sucedió algo, allá...

—Capitana, ha sentado el precedente de lo que tengo que decirle.

—¿A qué se refiere, mayor?

—Capitana, una de las similitudes de los humanos con nosotros y otras especies es lo que llaman destino, pues el destino la ha traído a lo que descubrió su padre tiempo atrás. Su padre se refería a los humanos; él los encontró antes, los conoció vivos y esa fue su perdición. — Quedé atónita, no supe qué responder; la respiración me faltaba; había perdido a mi padre cuando era una niña; mi madre y yo lloramos su pérdida por mucho tiempo; no tuvimos un cuerpo que inhumar, pues nos dijeron que no pudieron recuperarlo y ahora el mayor Serkan me revelaba esto.

—Capitana, supongo que está sorprendida, pero aún hay más que debe saber.

—Quiero saberlo todo, mayor. ¿Qué más pasó?

—El contacto es inestable, así que trataré de decirlo con brevedad. Tiempo atrás, Wulkar se encontraba en una de tantas misiones; en el camino, su ruta se vio interrumpida por una tormenta electromagnética severa, muy agresiva, por lo que su tripulación no pudo seguir por la ruta trazada; entonces, debían regresar o buscar otro camino; la tormenta no duraría mucho, por lo que si esperaban, desaparecería y podrían seguir con los planes; él y su tripulación esperaron a que la tormenta cesara y así continuar; de hecho, la tormenta se apaciguaba; cuando casi había cesado, hallaron un pasaje interdimensional que les abreviaría el viaje, pero quedaba muy cerca de lo que quedaba de la tormenta, por lo que Wulkar, que era muy responsable, decidió sondear el pasaje para ver que no hubiera peligros al atravesarlo. Así Wulkar salió en una cápsula de trasbordo hacia el pasaje y la tormenta y lo que restaba de ella lo arrastró, lo absorbió y envió a alguna parte del universo desconocido.

—Esa parte hasta donde lo envió la tormenta a mi padre, ¿fue este planeta?

—Así es, capitana.

—Mayor Serkan, si hay algo más, dígamelo, por favor, pues quiero saberlo todo.

—Capitana, el contacto se corta, no logro oírla con claridad.

—No, no, no; Osir, venga de inmediato.

—Capitana, a sus órdenes.

—Restaure el contacto, no lo pierda.

—Capitana..., se perdió el contacto; el campo magnético de los asteroides interfiere mucho y no es posible recuperar la señal.

—Inténtalo las veces que sea necesario, Osir; contacte con Serkan, llame al encargado de los contactos, que todos hagan lo necesario para restaurarlos.

Necesitaba saber todo lo que había pasado con mi padre; no podía esperar para saberlo, pues esto le daba sentido a lo que había descubierto con el diario de Victoria; esto le daba más sentido a esta misión; no había sido una casualidad que encontráramos a la nave Tovatel; no fue casualidad llegar a este mundo; nada es casualidad aquí; yo lo sabía, en el fondo sabía que había algo en este planeta y era mi padre; él había estado aquí, él me había estado llamando; tal vez aún siguiera con vida.

—Capitana, por ahora el contacto es imposible; la interferencia es intensa; tal vez después logremos contactar de nuevo al mayor.

—Cuando logre establecer contacto con el mayor, me lo reporta de inmediato.

—¿Descenderá de nuevo?

—Sí, debo buscar algo; sigue mis órdenes, Osir.

Regresé al planeta rápido; era luna llena, el cielo nocturno estaba iluminado por la pálida luz de la luna, todo se podía divisar desde los

cielos; miré a mi alrededor, mientras pensaba dónde podía haber estado mi padre, en qué lugar; si tan solo me enviara una señal para ir en su búsqueda. Pensaba que podía estar con vida, pero, ¿cómo habría coexistido con los humanos? Estaba ideando muchas de conjeturas y no iba a dejar de hacerlo hasta que de nuevo hablara con el mayor Serkan y me lo aclarara todo. Ahora dos razones me daban más fuerza para continuar en este planeta: Victoria y mi padre.

Descendí hacia la casa de Victoria con la firme intención de terminar su diario lo más pronto posible, pero esta vez no para descubrir una verdad, sino para no dejar a medias la misión que me había llevado hasta el diario de Victoria. Tomé nuevamente el diario y comencé a leer.

«Ya han pasado un par de días desde que el mundo se estremeció ante las noticias de la invención del arma biológica; ahora, todo el mundo solo habla de eso; ayer nuevamente utilizaron esa arma en dos ciudades, una en Rusia y otra en Italia; al parecer, eso seguirá en distintas partes del mundo; esto ya se está volviendo preocupante, pues nunca antes, desde que estoy con vida, había oído algo así; temo de que, de verdad, esto sea una tercera guerra mundial; mi papá dice que estaremos bien, que solo se le debe pedir a Dios que nos proteja de todo mal y peligro. Tal vez él y Lorena tengan razón y esto solo sea guerra entre potencias y no nos llegue a tocar a nosotros, pero han sido muchos muertos y los videos que circulan son aterradores; eso aumenta mi temor; lo mejor será que deje de frecuentar las redes por un tiempo, para no aturdirme y desesperar.

»Hoy es el último día de clases, saldré de vacaciones y volveré al colegio en un par de semanas; aprovecharé este tiempo para hacer más cosas que me mantengan ocupada el mayor tiempo posible; intentaré buscar algún trabajo, pues eso me gustaría mucho y así comenzaría a ganar mi propio dinero. Le comentaré esto a Ana, pues hoy pasaré por ella. Espero que no se tarde en salir.

—Vicky, ¡qué sorpresa!, ya me había acostumbrado a que no pasaras por mí.

—Perdón, Anita; después de vacaciones, todos los días pasaré por ti; eres mi mejor amiga y no quiero que eso cambie.

—¿Estás triste? Es como si quisieras llorar.

—No, es solo que me di cuenta que debemos aprovechar el tiempo con las personas que queremos.

—También te quiero, Vicky, y me hacías mucha falta. —Nos abrazamos y salimos rumbo al colegio; por el camino hablamos sobre cosas de maquillaje y ropa; Ana me comentó que quería ir de compras por ropa más a la moda; le dije que contara conmigo para acompañarla; ese momento fue grato para mí; fue como ocurría tiempo atrás, cuando todo lo hacíamos juntas, cuando no entendíamos los errores de los adultos, cuando éramos unas niñas.

»Llegamos al colegio y la primera clase de este día fue con la profe de Lengua castellana; le tengo un gran aprecio y gratitud, pues por ella entré en el mundo de la Literatura; los libros me han dado la fuerza que necesitaba para seguir de pie cuando mi mundo se derrumbaba; no puedo entender cómo hay personas que odian leer y cómo a algunos libros los consideran obsoletos; con la conexión a internet se pueden adquirir miles de libros electrónicos, pero, aun así, a las personas les aburre leer y prefieren sumirse en su mundo de fotos y mentiras, pero no los culpo; cada uno busca su forma de ser feliz, su forma de escapar de la crueldad en la que vivimos, aunque eso implique entrar en la superficialidad de una vida sin sentido.

»La clase comenzó y la profe hoy estaba un poco diferente, como sensible, triste; nos trató con más cariño del usual; antes de iniciar la clase, nos dijo cuán importantes éramos para ella, pues cuando comenzó a ejercer la profesión se dio cuenta que había elegido la peor profesión, tanto en lo económico como en lo personal, pues a lo largo de su camino en la docencia se había encontrado con muchos casos, como los de estudiantes abandonados por sus padres, otros abusados física y psicológicamente y así muchas otras cosas, pero, aún con todo lo que he tenido que ver en este camino, me he dado cuenta que no me equivoqué

de profesión, pues sé que desde aquí puedo hacer mucho, puedo enseñarles más que una metáfora, los géneros literarios, la conjugación de los verbos y estas cosas que, aunque son importantes, no son fundamentales; puedo enseñarles la empatía que siempre debemos tener, el valor para defender lo que por derecho nos pertenece y, también, cómo un libro hace más por ustedes que este gobierno. Ustedes me han transformado el alma y así quiero hacerlo yo.

»Eso me sonó como una despedida; tal vez la iban a mover a otra institución o iba a renunciar, pero nos lo hubiera dicho; no entiendo por qué tanto misterio; lo que dijo fue conmovedor, pero no me gustó que lo hiciera. El profe de Sociales estaba en la misma sintonía; dijo que, sin importar lo que pasara, él siempre estaría dispuesto a brindar la luz que el alumno necesite:

—Todos ustedes saben que muchas veces la educación no es como la pintan; ustedes mismos son testigos de la precariedad de este Sistema educativo, con bajo presupuesto, corrupción por doquier y, como siempre, la lucha por mantener la educación pública para personas de escasos recursos, pero eso no es suficiente, pues la mayoría de ustedes odian estas instalaciones, nos odian a nosotros y no es su culpa; la culpa también es nuestra, por no saber enseñar, por perder las esperanzas y sumergirnos en el plan curricular sin quererlo modificar para que ustedes realmente disfruten estar aquí, aprender, pero lastimosamente hay veces que no podemos hacer nada más que obedecer. Les presento disculpas por no ser el profesor que sueñan, pero este país o más bien sus dirigentes me han consumido la vida; disculpas por ser un verdugo más en este Sistema educativo; les prometo que cuando volvamos a clases, intentaré ser una verdadera luz para ustedes.

»¿Por qué nos decía estas cosas? ¿Acaso el Ministerio de Educación había decidido acabar con la educación? No me extrañaría, pues siempre buscan eso, pero, por lo que fuera, sus palabras fueron muy bonitas. He tenido buenos profesores, no me puedo quejar, ya que, aparte de enseñarnos lo que está en el currículo, también nos han enseñado cosas muy útiles para la vida; es agradable que los nuevos profesores sean así.

»Ese fue el último día de clases; todos nos despedimos como si fuéramos grandes amigos; Ana y yo regresamos a casa; los vientos de agosto se habían adelantado y nos despeinaban a cada momento; Ana me invitó a pasar un rato; cuando entramos, su abuela estaba viendo las noticias, donde decía que hubo un nuevo ataque, pero esta vez en México, más específicamente en la frontera con Estados Unidos, justo donde era el epicentro de los Carteles. Si comenzaron a atacar países latinos relacionados con el narcotráfico, era evidente que el siguiente sería Colombia, pero... mi ciudad estaba al sur; quizá, aquí estaríamos a salvo.»

Había entrado al final de su diario, ya solo quedaban dos páginas; la inquietud de saber cómo terminaría me carcomía por dentro; una parte de mí no lo quería terminar, pero otra parte necesitaba respuestas. Me puse de pie y miré fijo a la pared que había pintado Victoria; recordé lo que el mayor Serkan me había revelado, recordé a mis padres y un raro sentimiento de extrañeza me invadió y solo supe llorar un poco. Estaba atónita, triste, confundida; lo que había comenzado con un hallazgo a kilómetros de este planeta se había convertido en algo que me había cambiado la vida; por un lado, mi padre, y, por el otro, Victoria; era claro que haberla encontrado no había sido una casualidad; ella y su columpio me habían devuelto una parte de mí que creí había perdido: la posibilidad de soñar. Recordé que ella decía que su columpio era mágico y, después de lo que sucedió cuando caí de él, yo también lo creo; tal vez él pueda revelarme dónde está mi padre. Apenas amanezca me ocuparé de repararlo, pero, por lo pronto, debía continuar con la lectura del diario.

«Esta primera semana ha transcurrido monótona y rápido; no he vuelto a tocar mi celular ni nada que me mostrara lo que estaba pasando ahí afuera; tal vez la mejor forma de sentirse a salvo es ignorar la realidad; solo soy una adolescente con problemas familiares y con miedo del mundo que me rodea. Lo último que supe de esta arma biológica fue sobre su funcionamiento: actúa por el aire y se dispersa rápido, por lo que en poco tiempo cubre grandes áreas pobladas, para provocar una muerte inevitable; asfixia a sus víctimas; bloquea la entrada de oxígeno al cerebro y a los pulmones y asfixia a las personas al instante. Eso es terrible.

No sé si esto vaya a continuar, si los ataques serán constantes o esporádicos, si llegarán a este país o no; lo que sí sé es que no quiero vivir con miedo, no quiero terminar por ser como Ana Frank; quiero disfrutar cada minuto de estas vacaciones y de mi vida entera, quiero dejar de odiar a mi madre, quiero dejar de preocuparme por la deuda de mi padre, quiero que seamos felices; la vida es muy corta y los humanos miserables, por lo tanto haré que mi estadía aquí sea lo más feliz posible; no puedo cambiar la realidad, pero sí puedo cambiar mi vida. Para lograrlo, decidí hablar con mi mamá:

—Mamá, como estoy de vacaciones, creo que lo mejor para todos me indica que debo hablar contigo.

—¿Hablar?, ¿de qué quieres hablar?

—Es necesario, para que no dejes que te siga odiando; libéranos de tu odio y solo así podremos encontrar una solución en esta casa. No sabes el infierno que he vivido todos estos últimos años, por no tener una relación medianamente sana y decente contigo; espero pronto poder irme de tu vida, pero hasta que eso pase no nos odiamos más. Me he refugiado en muchas cosas, los libros, las terapias, las clases y todo lo que encuentro a mi paso, pero es solo un momento y ya no quiero huir. Lo que creas que debo saber, dímelo ahora; sé que no temes lastimarme, así que adelante, dilo.

—Amaba tanto a tu padre que decidí ponerte su nombre; así, las dos personas que más amaba tendrían un solo nombre, pero no sé qué paso; los perdí. Creo que ya sabes a lo que me refiero.

—Mi padre intentaba disimularlo, para no lastimarme, pero no soy tonta; además, tú tampoco eras muy discreta. Solo respóndeme: todo comenzó cuando compraste un celular de última generación, ¿por qué?

—Me da una vida que de otra forma no puedo tener; me da autoestima, me siento importante; las fotos, las reacciones a lo que allí se publica, me llevan a sentirme bien conmigo misma; en las redes sociales encontré a personas que lo tenían todo y yo quería eso, tenerlo todo, aunque fuera algo ilusorio, y una cosa trajo otra y ya no pude parar, no pude

separarme de esto; quería estar todo el tiempo hablando con mis amigas, quería que ellas vieran mis fotos y me envidiaran, quería conocer nuevas personas; no sé qué paso, me olvidé de ustedes por mucho tiempo, me perdí y los perdí.

—No sé por qué esperamos tanto para hablar de esto.

—Tal vez porque no querías hacerlo.

—Pero creo que deberías decirle lo mismo a mi papá; creo que debemos hablar y dialogar para que podamos seguir sin ningún rencor y buscar la mejor solución, porque, aunque hablemos y dialoguemos, hay heridas que aún deben cerrar y lo mejor será separarnos; sé que mi papá no te dejará sola, él te ayudara de alguna forma y yo también. Gracias por escucharme y por haberte dado cuenta a tiempo.

—No muy a tiempo, ya es tarde para mí.

—No, mami, no lo es; puedes volver a empezar, pero no te garantizo que te acompañe en ese proceso.

»No sé cuál fue la verdadera razón para que mi madre, por fin, después de tanto tiempo, hablara sobre esto; tal vez estaba en problemas a causa de lo que se pasaba haciendo en las redes sociales o qué sé yo; lo cierto es que pudimos sincerarnos y aún hay muchas cosas que aclarar, pero esto ya es un inicio. Esperaremos a que mi padre vuelva a casa, para que ellos tengan una conversación madura y, como dijo García Márquez: “Dejaremos que el tiempo pase, ya veremos lo que trae”.

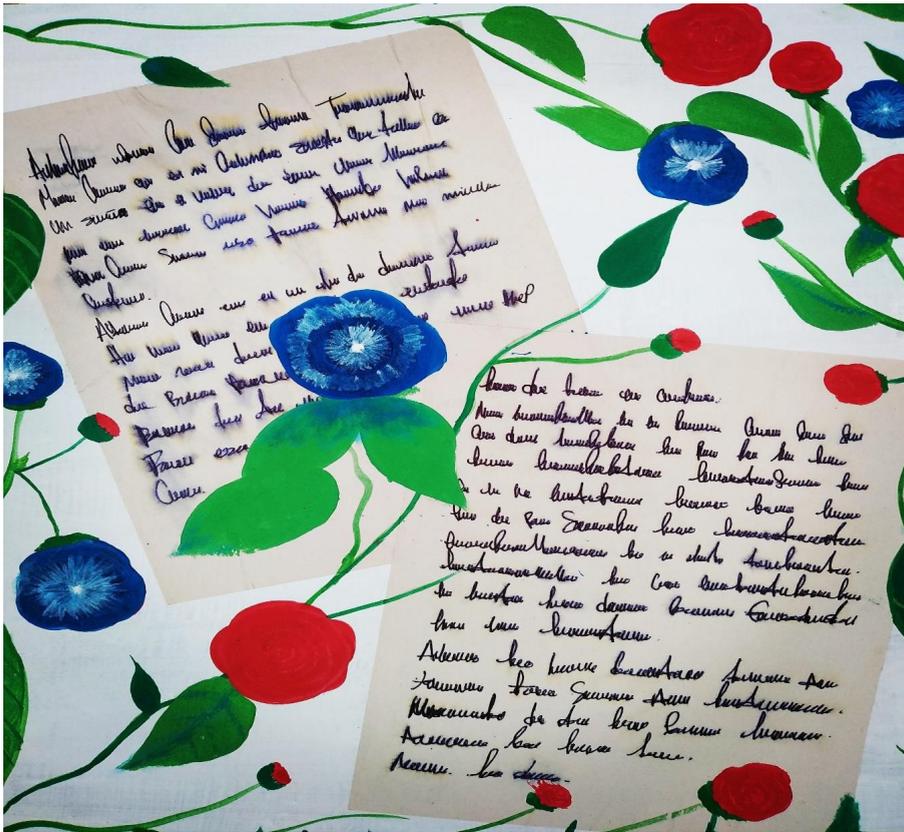


Figura 5. Eternidad.

»Seguiré disfrutando y aprovechando cada minuto de la vida y de las clases, pues, aunque algunos tengan razón y el colegio sea tedioso, yo lo disfruto y, si me educó al máximo, tal vez pueda contribuir en algo; el mundo está lleno de anormalidades, pero, ya que estamos aquí, de una u otra forma debemos seguir adelante. De ahora en adelante me dedicaré a documentar los pros y los contras de la educación; no veo la hora de volver a clases; tal vez en estas vacaciones haga una investigación sobre lo que es la educación en este país.

»Ahora que lo pienso, creo que las clases de religión y ética están demás; deberían incluir nuevas materias, como finanzas personales, defensa personal; esta sería muy importante en este tiempo cuando hay feminicidios a la luz pública; tal vez algo sobre emprendimiento, cosas que realmente nos sirvieran para la vida, cosas que podamos poner en práctica fuera del colegio. ¡Vaya! Al parecer, si me detengo a analizar a profundidad las cosas, puedo llegar a muchas variantes. Tal vez pueda discutirlo con Gabriel, Lorena y demás amigos y también con mis profesores y, ¿por qué no?, plantearle la idea a la directora. Está claro que será un no rotundo, pues los planes curriculares ya están escritos, pero debo intentarlo; tal vez se pierda mucho intentándolo o tal vez no, pero jamás lo sabremos si no lo hacemos y es preciso correr el riesgo, sin importar enfrentar la posibilidad de una derrota.

»Creo que estos pensamientos, que apenas comienzan a ser críticos, son parte de crecer y de lo poco que he leído, aunque solo hubiera sido solo la Literatura; a decir verdad, la educación sirve de mucho, siempre y cuando sea una educación encaminada a la libertad. Retomaré a Foucault; esta vez estoy decidida a enfrentarme a lo que tenga que decirme; también entraré en Freire y demás autores que se refieran a la educación, la sociedad, la política y hasta la filosofía. La vida es muy corta para quedarse con un solo género literario y autor.

»El día está increíble hoy; voy a mi columpio; tal vez mis padres quieran acompañarme, les preguntaré.»

Estas fueron las últimas líneas que escribió Victoria. Pasé las siguientes hojas del segundo diario, pero ninguna estaba escrita; ese había sido

el final; Victoria había llegado solo hasta ahí. Me sentí un poco decepcionada por no saber cómo había sido su final; es posible que hubiera sido a causa de esa bio-arma, pero quería saber cómo había la había enfrentado, cómo había reaccionado, como había llegado hasta su hogar; seguro no debió darle tiempo a detallarlo; además, debió tomarla por sorpresa. Había llegado al final de esta historia que encontré y ahora debía enfocarme en buscar a mi padre y en saber cómo había llegado a este planeta.

El sol comenzaba a brillar en el cielo; fui hacia el columpio destrozado; todo estaba en el suelo húmedo. Me acuclillé ante él, pues quería asimilar lo que había sucedido la noche anterior, la revelación de Serkan y el final del diario de Victoria; por mucho que lo intenté, no llegué a respuestas concretas. Necesitaba, a como diera lugar, contactar de nuevo con el mayor Serkan; me reporté con Osir y le pregunté si ya se había restablecido el contacto, pero su respuesta fue negativa; además, añadió la novedad de que la cápsula de apoyo había sufrido daños en su viaje; entonces, decidí ascender a la Ilion y buscar una solución junto con mi tripulación; esta novedad lo alteraba todo, pues el mayor estaría en problemas por más tiempo del previsto y yo necesitaba reunirme con él lo antes posible.

Llegué y Osir me puso al tanto de la situación; los encargados de restablecer el contacto daban como única solución enviar otra cápsula de apoyo, pero esto se tardaría; entonces, tras indagar sobre distintas soluciones, dimos con la más peligrosa, pero adecuada para mí: atravesar el portal que quedaba cerca al planeta y que justo daba con la ubicación actual del mayor; ese era el mismo conducto que había atravesado el mayor, un portal entre agujero de gusano, que no había llegado a término de formación, y tormenta electromagnética; parecía seguro desde afuera, pero, al entrar, se convertía en una catástrofe; la tripulación del mayor había sobrevivido debido al campo gravitatorio de los anillos de Saturno; de lo contrario, habría sido un desastre; este tipo de portales constituyen un gran peligro. Aun así, se decidió correr el riesgo, pues necesitaba respuestas y solo el mayor Serkan podía dárme las.

Se preparó una cápsula con todo lo adecuado para el apoyo a la flota del mayor y me dirigí a la entrada de ese portal; tracé el curso y entré en un parpadeo; en otras circunstancias, hubiera estado inquieta, pero ahora el deseo de saber la verdad me alentaba a salir bien librada de esta misión; el viaje fue bastante ajetreado y, tras unas cuantas maniobras, salí proyectada hacia la flota del mayor; para ellos, mi llegada resultó inesperada, pues, con el deficiente contacto que existía entre las dos estaciones, no se había logrado reportarles sobre mi ida hacia ellos; las compuertas se abrieron cuando me identifiqué; el mayor salió a mi encuentro:

—Esta sí que es una sorpresa, capitana; me admira con su llegada, que es grata; eso sí.

—Mayor, decidí que debía venir hasta su flota de exploración, pero entenderá que, por la señal deficiente, no se le pudo reportar sobre mi viaje; desde la última vez que tuvimos el contacto, ya no fue posible restablecer la señal; la cápsula de apoyo que enviamos tuvo problemas, por lo que la única solución era que alguien viniera desde la Ilion y asumí el riesgo.

—Entiendo, capitana; mi tripulación le agradece; mis encargados ya han adelantado labores de reparación y, con lo que nos ha traído, la flota estará lista para emprender viaje hacia el planeta.

—Me pondré en la labor de ayudar en las reparaciones, mayor; entre más rápido se realicen, mucho mejor.

—No, capitana; los encargados lo harán; ellos la tendrán lista cuanto antes; mientras tanto, podemos volver sobre la conversación que se interrumpió y este es el momento de terminarla.

—El mayor dio la orden de no interrumpirnos, a menos que fuera por novedades como la reparación exitosa de la flota o algo de extrema urgencia.

—Capitana, supongo que debe estar inquieta por lo que le dije.

—Así es; dormí poco, pero eso fue benéfico, porque pude terminar con la lectura del diario, sobre el que le he reportado.

—¿Le dio fin, capitana? ¿Cómo se siente ahora?

—Respecto a eso, no sé qué responder; pensé que, al terminarlo, sabría lo que había pasado con Victoria, pero no fue así; ya habrá tiempo para hablar sobre eso; ahora quiero saber la historia de mi padre; por favor, mayor Serkan.

—Lo haré, capitana: después de que a Wulkar lo arrastró la tormenta, perdimos todo rastro de él; intentamos localizarlo, pero fue inútil; la tormenta cesó, por lo que fue imposible ir tras él; hicimos lo posible por rastrearlo, pero a Wulkar se lo había enviado a un territorio que desconocíamos. Reporté el hecho al Consejo de nuestro planeta, pero, al igual que yo, no pudieron hacer nada, pues coincidíamos en que el universo es infinito; por ende, encontrarlo era casi imposible y la tormenta no constituía un portal, por lo que se tornaba más incierta su ubicación; les pedí tiempo para ver la forma de dar con él y accedieron; me puse en marcha e ideé y busqué formas de encontrarlo, pero la búsqueda se suspendió cuando, jornadas después, Wulkar apareció cercano a nuestros equipos localizadores. Cuando fui a su encuentro, me señaló lo que había encontrado cuando lo absorbió la tormenta:

—Wulkar, ¡creí que jamás volvería a verlo! ¿Qué ocurrió? ¿Cómo regresó?

—Serkan, no creerá lo que encontré.

—Ya me dirá después; vamos a que lo revisen los encargados de la sanidad.

—No, Serkan, estoy bien; no me pasó nada particular, pero deje y le cuento lo que encontré; no puedo callarlo, ¡fue sorprendente!

—¿A qué se refiere?

—Cuando me devoró esa tormenta, perdí el sentido y mi nave sufrió daños; no sé cuánto tiempo estuve así, pero cuando volví en mí estaba cayendo a un planeta; el impacto fue fuerte; el registro de mi nave no reconocía nada a su paso; cuando abrí la puerta para saber dónde había caído, me encontré con un pueblo rudimentario; ellos parecían estar asustados y desconcertados al verme; eran de aspecto similar al nuestro y al de otros planetas que hemos conocido; una que otra diferencia,

pero nada extraño o aterrador; lo impresionante fue que comenzaron a verme como un enviado de lo alto; creían que yo era una deidad que había sido enviada de las estrellas; establecer el contacto no fue difícil, pues ellos no tenían un cerebro muy avanzado, pero establecer contacto telepático fue sencillo; no podían ocultar sus pensamientos; así, caí en cuenta que eran seres rudimentarios.

—¿Encontró un pueblo desconocido, Wulkar? ¿Qué planeta es? ¿Dónde se ubica?

—Los pobladores lo llaman tierra; es un planeta azul, ubicado a millones de años luz de nuestra ubicación; cuando caí en él, mi nave sufrió daños severos, por lo que, en un principio, no supe dónde me encontraba; los individuos con los que tuve contacto eran, como ya dije, rudimentarios y pensaban que yo era un dios —así me llamaban—, y comenzaron a reverenciarme; me hicieron ofrendas; solo pude traer esta pequeña muestra, lo llaman oro; es del mismo color que la estrella que les da la luz, que ellos llaman sol.

—No reconozco este material; ¿dice que le ofrendaron esto?

—Así es; en el lugar hay muchas maravillas: el oxígeno es perfecto; los pobladores rudimentarios, pero fuertes y también nobles; son ingenuos; desconocen que somos otros habitantes del universo, por eso me consideraron un dios.

—¿Los sacó de su error, Wulkar?

—Sí, pero ellos no dejaban de reverenciarme y temerme, por lo que les dije que no temieran, pues no les haría daño; entonces, me consideraron una entidad benévola.

—Wulkar, lo que dice es peligroso, pues, si como dice, es un pueblo ingenuo y rudimentario, no deben comprender lo vasto del universo y, por ende, a nosotros, y sabemos que también hay colonizadores peligrosos, por lo que, si llegan a saber sobre su descubrimiento, sería un caos potencial para ese planeta.

—Lo sé, Serkan, por lo que voy a manejar lo que sé con cautela; lo primero será reportarlo al Consejo y pedirles que me permitan volver a él; el tiempo que estuve ahí no lo pude explorar todo, pues se requiere de una flota de exploración.

—¿Una flota? Wulkar, pensarán que llegaron otros dioses.

—Con nuestros relacionistas, los sacaremos del error; les enseñaremos, así como ya lo hemos hecho con otros pueblos.

—Wulkar, nunca lo vi tan interesado por un hallazgo, ¿a qué se debe? No es la primera vez que visita un planeta desconocido y habitado.

—Cuando esté ahí lo entenderá; es un planeta exótico, su oxígeno está intacto, su biodiversidad es asombrosa, el agua que beben es cristalina y surge de las profundidades.

—Pero, Wulkar, mucho de eso ya lo hemos visto en otros lados; le agradó que lo reverenciaran, ¿verdad? ¿Le gustó sentirse como un dios?

—No lo voy a negar; fue provocador, pero no es por eso; deje de preguntarme; iré al Consejo a reportarlo.

A él, a su padre le vi esa mirada; la misma que le sentí cuando se refería a lo que leía en el diario de Victoria. Lastimosamente, el interés por ese planeta lo llevó a su pérdida.

Fui con su padre ante el Consejo, para reportar lo sucedido; el Consejo escucho todo lo que Wulkar les dijo sobre la tierra, un planeta puro, rudimentario, supremamente lejano. El Consejo pensaba, igual que yo, que era un hallazgo peligroso, pues nosotros no les haríamos daño, pero otros, a lo mejor, sí lo harían; ese saber debía manejarse con extremo cuidado; por eso que, solo el Consejo, su padre y yo sabíamos sobre la existencia de ese planeta. Wulkar pidió autorización para volver con una flota de exploración, pero se lo negaron, pues los pobladores pensarían que llegaban más dioses y esto sería contraproducente para su evolución y nuestra nombradía. Algo que olvidé mencionar es que su padre cayó en un territorio que aún no lo habían colonizado humanos “más avanzados”, por eso su padre pensaba que eran indefensos, pero

no fue así, pues, del otro lado del planeta, había humanos hostiles, que acabaron con la vida de su padre y de los que lo había acogido. A su padre lo mataron los humanos; unos humanos —como los llama— que eran intrigantes, inteligentes, nobles, pero esos mismos humanos acabaron con alguien al que creían que era un dios, así que no me extraña que se hubieran destruido entre sí.

El Consejo le negó la exploración a Wulkar; allí, les señaló sobre la anatomía de los humanos, un cuerpo físico movido por algo, que percibió en el contacto telepático, más fuerte que nuestro espíritu, algo que no se podía ver, pero que movía las funciones humanas, movía los pensamientos, eso que ellos llaman alma, una entidad metafísica, pero que muy pocos de ellos podían percibir y conectarse con ella y a veces lo lograban a base de elixires, brebajes, y contactos sagrados. En conclusión, los humanos tenían dos cuerpos: el físico y el metafísico, pero no lograban dominarlos en conjunto y en plena lucidez. La idea de su padre era ayudarlos a conectarse y así crear puentes de contacto entre nosotros y los posibles pueblos que pudieran establecer contacto con ellos; quería intervenir en su evolución. No sé por qué quedé encantado por ese planeta; tal vez le agradó que lo reverenciaran como una deidad, pero jamás lo admitió; también, por esto, este planeta era peligroso, pues podría llevarnos a la degradación.

Ante las indicaciones de Wulkar, el Consejo decidió deliberar, por lo que, en unas jornadas, le darían una respuesta a su petición; esas jornadas de espera fueron las últimas que él pasó con su familia. El Consejo nuevamente negó la autorización para la flota de exploración a Wulkar, pero él no acataría esa orden; su padre salió rumbo al planeta sin autorización, cruzó varios portales sumamente peligrosos para llegar hasta el planeta; fui tras él, pero llegué demasiado tarde.

—¿Cómo fue, mayor Serkan? ¿Cómo murió? ¿Por qué lo hicieron?

Wulkar, volvió a donde había caído, cuando regreso ahí; los pobladores rudimentarios que había encontrado ya no existían; solo uno lo reconoció y ya era muy anciano, pues, como sabe, el tiempo es diferente en cada lugar del universo; este anciano les narró a sus hijos y nietos sobre

aquel ser divino que había bajado de los cielos, cuando él era apenas un niño. Este anciano le pidió a Wulkar que los ayudara, pues habían llegado colonos del otro lado del mundo para destruirlos; ya habían acabado con imperios más poderosos de tierras lejanas. Este anciano, con sus últimas fuerzas, se puso en pie y le pidió que castigara a aquellos que los querían despojar; creía que ese dios, que había llegado tiempo atrás, había regresado para ayudarlos, pero este hombre no sabía que también somos percederos.

Wulkar le prometió ayudarlos. Esa fue la penúltima grabación de la cámara de tu padre; la última llegó cuando estaba mal herido; múltiples impactos habían atravesado su cuerpo; lo último que dijo, antes de enviar la cámara y la cápsula, fue: “Ayúdenlos”. Cuando pude rastrear el localizador de su cápsula, di con el planeta y me encontré con su nave vacía; allí descubrí su grabación. Quise ir por su cuerpo, pero el planeta era muy grande y no sabía en qué lugar había muerto.

El Consejo, al saberlo, prohibió la exploración en esa zona y que aquel suceso se callaría para siempre. Muchas veces, sondeé el planeta con la intención de recuperar el cuerpo de Wulkar, pero cada que regresaba me encontraba con una capa de ozono cada vez más destruida, prueba suficiente para saber que los humanos evolucionaban cada vez más hacia la maldad y la autodestrucción.

Eso ocurrió con su padre, capitana; cuando supe que los pobladores del planeta que había encontrado se habían extinguido, pedí ser el mayor a cargo de la flota de exploración. Ahora entiende ¿por qué no puedo permitir que se interesara por un humano?

Lo que el mayor Serkan me había referido era terrible, pero Victoria no tenía la culpa de eso; si algo había descubierto de los humanos era eso, su maldad, pero muchos de los que se extinguieron habían sido víctimas de la maldad de unos cuantos humanos, que tenían los medios y el poder suficiente para destruir sin reparo.

—Un humano le pidió ayuda a mi padre; no veo por qué señalar a todo un planeta por el daño que había causado una sola persona.

—Es noble, capitana, y tal vez tenga razón, pero lo ha dicho: personas como las que mataron a su padre exterminaron a su propia especie y los individuos como Victoria solo les correspondió sucumbir; los malvados han ejercido la tiranía desde el inicio de los tiempos del planeta y personas como su padre y como ella sufrieron las consecuencias. —Entonces, se acercó uno de los encargados de las reparaciones:

—Mayor, la flota está lista; podremos retomar el curso en cuanto lo ordene.

—Mayor, retomemos el curso ahora mismo, —le dije—; si me lo permite, puedo sugerir el portal que atravesé para llegar hasta aquí; es peligrosa, pero esta flota está muy bien equipada para soportarlo; además, tomaremos las medidas de seguridad necesarias.

—Capitana, ¿está segura del riesgo que quiere asumir?

—Por supuesto, y asumo toda la responsabilidad.

—En ese caso, entraremos en el portal, capitana; que la tripulación se prepare; en breve llegaremos a ese planeta.

Entramos en el portal; con el mayor al mando y yo como timonel, no hubo problema alguno para cruzar el peligroso portal; en poco tiempo, la flota del mayor arribó a su meta.

—Nos preparamos para atravesar la atmósfera del planeta, mayor.

—¡Está bien! La capa de ozono se ha restaurado en su mayoría; es una novedad; ya no están aquellos que la destruían; el planeta se recupera a su estado primigenio. Capitana, diríjanos hasta donde se encuentra la Ilion; ahí hablaremos sobre lo que su equipo ha encontrado en este planeta.

Así se hizo; las dos tripulaciones se encontraron y se refirieron a los hallazgos en el planeta; el mayor, antes de efectuar el recorrido por los lugares que habíamos explorado, me dio la orden de entregarme a la búsqueda del cuerpo de mi padre; después, cuando el mayor terminara su recorrido, yo le mostraría el lugar donde había descubierto y leído el diario de Victoria.

Todas las labores comenzaron de inmediato; yo, por mi parte, me dirigí al hogar de Victoria, para recoger elementos de mi dotación y reparar el columpio; cuando me encontraba en el descenso, pensé que sería la última vez que visitara el lugar; por lo tanto, como último acto, quería hacer algo especial por ella, en su memoria; recordé los sueños extraños que había tenido en vida y lo que el intérprete le había dicho sobre eso; entonces, decidí explorar el lugar en busca del entierro místico o lo que fuera que la hubiera llevado a tener esos sueños; me encontraba indecisa sobre qué hacer primero, si reparar el columpio o explorar el suelo y subsuelo donde se asentaba su casa; lo fue hacer lo segundo, pues en caso de encontrar algo, podría extraerlo, estudiarlo, reparar el suelo y reparar el columpio, para dejar intacto todo el lugar. Ordené que, desde la Ilion, me trajeran un localizador y, mientras lo esperaba, recogí los elementos de mi dotación y ubiqué los libros y diarios de Victoria donde los encontré en un inicio. Todo parecía haber terminado entre ella y yo, pero no fue así; en definitiva, el devenir se empeñaba en crear un lazo muy fuerte entre las dos y esta vez con mi padre de por medio.

Cuando el localizador me llegó, procedí a la búsqueda en todo el suelo dentro de la casa de Victoria; no se encontró nada inusual, solo barrotes, vigas y demás cosas carentes de importancia; por último, quedaba el patio y los alrededores de la casa; el localizador no registraba nada importante; solo quedaba el lugar donde se encontraba el columpio. ¿Cómo no lo pensé antes? Pues ese columpio había sido objeto de visiones y felicidad, tal vez esto fuera porque ahí abajo se encontraba algo mágico; me dirigí hacia él y, en efecto, no me sorprendí por lo que el localizador mostró, pues había allí algo grande; el localizador mostraba dos componentes: metal y restos orgánicos, cuando cambié el indicador de profundidad, reveló algo asombroso y escalofriante: eran los restos de alguien, que habían enterrado junto con algunas ofrendas de oro.

Seguramente era un antepasado o un rey, pensé; entonces, así que Victoria siempre estuvo en lo cierto; alguien la estaba llamando a través de sus sueños; pensé en extraer el hallazgo, pero, tras pensarlo, desistí, pues ya no tenía caso: Victoria ya no estaba para verlo; en ese momento, el localizador seguía moviéndose acelerado; la atracción de lo que había enterrado lo estaba afectando; allí, como si surgiera de la nada,

todo se aclaró: mi padre había encontrado individuos rudimentarios, pero el mayor Serkan había dicho que del otro lado de donde él había caído había personas que causarían su pérdida; en el inicio de la exploración supe que esta parte del planeta había sido una de las últimas en descubrirse; cuando aquí habían llegado los primeros pobladores, del otro lado ya había personas más avanzadas, seguramente los colonos malvados; justo ahí, el localizador reveló la composición de los restos; el ADN correspondía solo a nosotros: mi padre era el que estaba enterrado debajo del columpio de Victoria.

Capítulo 33.

La despedida

Mi padre, el mayor Wulkar, estaba en contacto con Victoria, a través de sus sueños; él me trajo hasta ella; él movía su columpio. Lo he tenido tan cerca todo este tiempo y solo ahora lo sé.

Me contacté con el mayor Serkan y le informé sobre el hallazgo del cuerpo de mi padre; le envié mis coordenadas y quedé a reunirse conmigo donde me encontraba; pedí a la Ilion me enviaran un equipo excavador para extraer el cuerpo; la espera del mayor Serkan y del equipo se hacía larga. Mientras esperaba, solo podía pensar en cómo todo esto tuvo conexión y deduje que a mi padre lo enterraron los individuos rudimentarios, a los que intentó ayudar; por eso lo enterraron con ofrendas; la conquista resultó inevitable, así como la independencia posterior.

Pasaron los años, las generaciones, llegaron los cambios, hasta que un día llegó la familia de Victoria a construir su hogar, y entre estos dos árboles Víctor levantó el columpio de Victoria. Me alegra saber que mi padre y Victoria habían estado muy cerca; me alegra saber que mi padre estaba intentando contactar con ella, tal vez para advertirle sobre la guerra que se aproximaba o para que supiera que estaba en lo correcto y sí había otros pueblos fuera de su sistema solar o tal vez para entregarle todo el oro con el que lo enterraron y así darle una solución a sus problemas económicos; por lo que hubiera sido, soy tan feliz de haber encontrado este contacto.

Por fin, el mayor y el equipo llegaron; se hizo la excavación y a algún trecho de profundidad se encontraba una tumba de piedras; dentro de ella yacía el cuerpo de mi padre, casi intacto; a su alrededor varios objetos dorados; la fisiología de nuestro cuerpo sumada a las buenas condiciones climáticas y del ataúd llevaron a que el cuerpo se mantuviera en óptimas condiciones; no se había deteriorado mucho y aún conservaba el uniforme de mayor y su arma personal. Al mayor Serkan y al resto de nosotros nos sorprendió lo que estábamos viendo; después de tanto tiempo volvía a ver a mi padre, en una tumba rústica, ornada con oro, el elemento ceremonial de los antiguos pobladores del territorio; aquellos lo habían considerado un dios, por venir de las estrellas; aquellos vieron en él a un salvador, que pereció en el intento de ayudarlos. Pero él había renacido en los sueños de Victoria, en un columpio que la llevaba a ser feliz; renació en mi deseo ferviente de encontrar algo extraordinario en este planeta; ese algo era su voz, que me llamaba a encontrarlo.

Mayor Serkan, ¿ahora puede entenderme? El vínculo que establecí con la imagen de Victoria no surgió de la nada; era por algo, que no supe cómo reportar en ese momento, pero ahora esto señala todo lo que sentía cuando leía el diario, cuando me subía al columpio, cuando recorría este lugar. Ahora puedo decir, sin temor a sus amonestaciones e inquietudes, que

hasta la misma Victoria sentía en sueños su presencia; él intento contactarse con ella mediante las visiones oníricas, esas cosas tan hondas que solo los humanos han tenido y que mi padre quiso descubrir pero no pudo; se da cuenta, mayor, cómo mi padre no se equivocaba: los humanos poseían un poder enorme, que jamás lograron despertar; de haberlo logrado, tal vez no se hubieran destruido entre sí o tal vez sí; jamás lo sabremos.

—Lo único cierto, capitana, es que los humanos destruyeron todo a su paso, pueblos, recursos, animales, a sí mismos y a este planeta; por fortuna, el mundo sin ellos se ha podido restaurar. Como dice, fueron otra clase de humanos los que mataron al mayor Wulkar, la misma clase

de humanos que acabaron con otras vidas inocentes, pero, al parecer, este mundo era de los tiranos, los poderosos, los que tenían riquezas y se creían los dueños de todo y de todos aquí; eso les trajo su pérdida. Se extinguieron los que se lo merecían y, con ellos, arrastraron a quienes tal vez valía la pena conservar, como a Victoria. Esa es la verdad, capitana; esos humanos eran ruines y lo mejor que supieron hacer por este, su hogar, fue desaparecer. Me alegra estar aquí, en la recuperación de los restos del mayor Wulkar; me alegra que lo hubiera encontrado. Ahora, mi amigo puede descansar en la eternidad, cuando sabe que su hija logró encontrarlo y sabe que los humanos que lo ultimaron se han ido para siempre.

Recuperamos el cuerpo de mi padre a la perfección; el oro de su tumba quedó intacto y la cerramos. El mayor Serkan continuó con el recorrido por los lugares que habíamos señalado en el planeta; cuando lo terminara, nos iríamos de aquí para siempre; hasta que eso pasara, aproveché mis últimas jornadas aquí, reparé el columpio y lo dejé tal cual lo había encontrado; di largos recorridos por toda la ciudad y el campo; vi como algunos animales se me acercaban sin temor y otros me huían; en cada recorrido me sentía plena. Decidí dejar en paz a Victoria y no seguir indagando sobre cómo pudo haber sido su fin.

No niego que me hubiera encantado conocerla, venir un día desde los cielos y encontrarla en su columpio; decirle que no éramos hostiles y que hay un universo infinito en espera por ella; yo sería su mentora, podría constituir la educación soñada en algún lugar del universo, podría hacerlo todo realidad. Me alegra el hecho de que nunca estuvo sola, pues mi padre estuvo junto a ella, en el lugar que más amaba y donde era feliz, en su columpio.

Las jornadas pasaron y con ellas llegó el momento de partir, de abandonar este cautivador planeta, que siempre iba a llevar conmigo, dentro de mí. No veía la hora de estar junto a mi madre y compartirle cada detalle de lo que había pasado y, sobre todo, de lo que había encontrado. Tal vez aceptaría pasar unas jornadas donde había estado mi padre por mucho tiempo y conocer el mundo y el columpio de Victoria.

Doly Chaucanes Espinosa



Licenciada en filosofía y letras de la universidad de Nariño y actualmente estudiante de la maestría en educación de la misma universidad, se ha desempeñado como docente de lenguaje en educación básica secundaria y media, donde ha desarrollado proyectos transversales que incluyen a la literatura y el teatro como eje integrador de múltiples disciplinas.

Lista de figuras

Figura 1. Caos.....	13
Figura 2. Infinidad.....	46
Figura 3. Devenir.....	100
Figura 4. Morfeo.	114
Figura 5. Eternidad.	144

êditorial

Universidad de **Nariño**

Fecha de publicación: Octubre 9 de 2024
San Juan de Pasto - Nariño - Colombia

Victoria es una niña en crecimiento, cuyos pensamientos evolucionarán a medida que transcurre el tiempo y quedarán eternizados en su diario de escritos y en su columpio, eje central de acontecimientos maravillosos, tanto para ella como para quien la ha descubierto.

El columpio de Victoria transcurre en dos tiempos: la tierra en su pasado y la tierra en el presente; pasado y presente que se narrarán por medio de una alienígena, que descubrió un planeta sobrecogedor y sin su mayor amenaza, los seres humanos. Este personaje de origen extraterrestre explorará los confines del mundo ya deshabitado, y descubrirá la razón de la extinción de la raza humana al mismo tiempo que descubrirá el antiguo hogar de Victoria.

La novela *El columpio de Victoria* muestra la vida, los problemas, la educación, la literatura, entre otras cosas, desde el punto de vista de Victoria, una humana soñadora, y desde Anyara, una alienígena cautivada por las maravillas de este planeta.

Este es un viaje literario que combina la ficción, la realidad, las raíces y las costumbres locales, lo que da como resultado *El columpio de Victoria*.

ISBN: 978-628-7679-89-4



9 786287 679894



Universidad de Nariño
FUNDA.C.A. S. R. L. E. S. S. A.

ai
Universidad de Nariño

ACREDITADA EN ALTA CALIDAD
RESOLUCIÓN MEN 000023 - JUNIO 11 DE 2023

120 años
Universidad de Nariño

editorial
Universidad de Nariño